

Estudio y edición de la "Defensa de Damas"

por LUIS JAIME CISNEROS

A Raúl Porras Barrenechea

Dicen todos los críticos que la *Defensa de damas* es obra de Diego Dávalos y Figueroa, poeta astigitano, afiliado a la escuela sevillana, que se llega al Perú, huido al parecer de su tierra, muy cerca de 1573. La obra ha sido citada con frecuencia por los historiadores de la literatura peruana, sin que la cita haya denunciado lectura directa, según se desprenderá de este trabajo. Muchos han insistido en que la *Defensa* es obra ajena a la *Miscelánea austral* (Lima, Antonio Ricardo, 1602). Lo que no es exacto. La *Defensa de damas*, no obstante haber aparecido independientemente, con carátula y pie de imprenta anunciadores de libro individual (Lima, Antonio Ricardo, 1603), forma parte integral de la *Miscelánea austral*, por contenido, estructura e intención. Es como el último coloquio de la *Miscelánea*, donde se ha ido preparando el tema aquí y allí, ora al hablar del amor (Coloquios II al VIII), ora hablando de los celos (Colqs. IX y X), ora al hablar de la mujer (Colqs. XIX y XX). La *Defensa de damas*, inferior en méritos literarios a la *Miscelánea*, se apoya en una copiosa tradición románica y refleja, en el caso de su autor, un temperamento que si por tema y estilo parece estar mirando al clasicismo del segundo renacimiento, que busca un símbolo en Petrarca, por lengua acusa fuertes rasgos medievales que son como el claro signo de un andamiaje barroco que se anuncia. Por otro lado, ofrece la *Defensa* buenos testimonios de la primera presencia de los temas de la mitología grecolatina en nuestras letras coloniales, a la que han abierto camino fácil Ovidio y Virgilio, tan elogiado por Dávalos en los coloquios de la *Austral*.

Hay una fogosa y medida vocación por el entusiasmo en Dávalos demostrada a lo largo de la *Miscelánea*: viva cuando recuerda, por ejemplo, su linaje y el de Cilena; patente a propósito de las reflexiones sobre la muerte; rayana en la vanidad —si se quiere— cuando escribe el hasta él no escrito *Triunfo de los celos*, y que estalla, por fin, en la *Defensa de damas*, donde, si miramos con rigor, el verso suele decaer en inspiración, convertido en servil instrumento de un largo peregrinaje por la historia y la mitología.

Si nuestra crítica ha tenido pocas noticias de la *Miscelánea austral*,

como he tenido oportunidad de mostrarlo en otro lugar, (*) no resulta exagerado afirmar que la *Defensa de damas* ha pasado en verdad inadvertida. Comencemos porque no todos los bibliógrafos la citan. Además, muchos de quienes la mientan lo hacen remitiéndose a las alusiones y descripciones de terceros. Ni Farinelli logró verla en su viaje americano, y cuanto dice de ella busca su fuente en la *Antología* de Menéndez y Pelayo. La ilustre María Rosa Lida (*RFH*, IV 336) se refiere a ella a través del maestro santanderino, según lo hace sospechar el que la fecha, como aquél, en 1602. Las citas dispersas de los anotadores de *La Galatea*, Schevill y Bonilla, no autorizan a pensar cosa distinta, como tampoco la última referencia que acaba de hacer Guillermo Furlong al estudiar la cultura femenina colonial.

Es que las citas de la *Defensa* han sido menos profusas que las de la propia *Miscelánea*. Nicolás Antonio no cita la *Defensa*; verdad es que podríamos pensar que tampoco tuvo en sus manos la *Austral*, por cuanto ni siquiera señala lugar de impresión, limitándose a acotar, a propósito de Dávalos: "scripsit: Miscelanea austral" (*Nova*, I, 269 a). Claro que no se hace necesario dejar sentado, por otro lado, que tampoco da cuenta del *Discurso* al consignar la *Primera Parte del Parnaso*, de Mexía (*Nova*, I, 299 a). Además, entre los bibliógrafos que citan la obra hay disparidad de criterios respecto de la fecha de impresión; algunos le asignan la fecha que corresponde a la *Miscelánea*, como si (por no haber visto el libro) dedujeran de la fecha de la primera la de la segunda; otros dan la fecha de 1603. Conde (*Catál.*, n° 275) la fecha en 1603, así como Medina (*Imprenta en Lima*, I, 81-83). Gabriel René Moreno no la nombra. Navarrete, como repite a Nicolás Antonio, no la conoce. Paz Soldán, entre nosotros (*Bibl. Per.* n° 396), al describir a la *Miscelánea* como una "relación de historia y antigüedades del Perú", da a la *Defensa* la fecha de 1602. El resto la cita sin atención a la fecha, y no la encaran como libro independiente.

DESCRIPCION

La obra comprende portada, ocho páginas de preliminares, y ochenta folios, destinados a los seis cantos. Su descripción es como sigue:

Portada. DEFENSA DE/ DAMAS DE DON/ DIEGO D'AVALOS Y FIGUE-/
ROA, en octaua rima, diuidida en feis/ cantos, donde fe
alega con me/morables historias./ Y DONDE FLORECEN AL-
GVNAS SENTEN/ cias, refutando las que algunos Philosophos
decretaron contra/ las Mugerres, y prouando ser falsas, con
casos verdaderos, en diuersos tiempos succedidos./ CON LI-
CENCIA DE SV EXCELEN/ Impresso en Lima por Antonio
Ricardo/ M.DCIII.
folio vto., en blanco.

(*) Me remito a mis *Notas sobre la "Miscelánea austral de Diego Dávalos y Figueroa"* (*RHist.* XX 286-327). Vid. asimismo *Sobre la poesía de Dávalos y Figueroa* (*MdS*, XXVI, 38-49); *Castiglione en el Perú* (*Co. Supl. lit.* 16, ag., 1953); *Dávalos y Figueroa, hombre de la Contrarreforma* (*MP*, XXXIV, n° 310, 20-25); *Castiglione y la "Defensa de damas"* (*MP*, XXXIV, n° 321, 540-543); *Temas grecolatinos en nuestra literatura colonial* (*MdS*, XXV, 81-82).

Preliminares.— (Numerados por mí): fol. a (Soneto del Licenciado Pedro de Oña al autor, por la defensa de Damas); fol. a vto. (Soneto del Licenciado Bartholomé de Acuña Olivera Colegial del Colegio Real de la ciudad de los Reyes); fol. b (Soneto de don Sancho de Marañón); fol. b vto. (Soneto del Licenciado don Francisco Fernández de Cordoua, colegial del Colegio real de la ciudad de los Reyes, a la Defensa de Damas de D. Diego d' Aualos y Figueroa); fol. c (Soneto del capitán Gabriel D'Oria al autor por la Defensa de Damas); fol. c vto. (Canción de Ruy Lopes de Frías Coello a la Defensa de Damas); termina en el fol. ch.; fol. ch vto. (Estancias de Ioan de la Portilla y Agüero a la Defensa de Damas).

CANTO PRIMERO. "Contra la obiecion, de imperfectas, y de instables". (fols. 1-17 vto). Comprende 98 octavas.

CANTO SEGUNDO. "Contra la opposicion de sediciosas, altiuas, y profanas". (fols. 17 vto. 29 vto). Comprende 73 octavas.

CANTO TERCERO. "Contra parleras y liuianas". (fols. 30-43). Comprende 78 octavas.

CANTO CUARTO. "Contra couardes, e invidiosas". (fols. 43-56). Comprende 78 octavas.

CANTO QUINTO. "Contra guerra del varon, vengatiuas, y auarientas; y otras objeciones". (fols. 56, el título; se inicia el canto fol. 56 vto. -68 vto). Comprende 73 octavas.

CANTO SEXTO. "Contra particulares, y diuersas obieciones". (fols. 68 vto-80 vto). Comprende 71 octavas.

ESQUEMA GENERAL

Como se ve, obra en verso, y en octavas. Tono y versificación que están mirando a Fernando de Herrera. Desde el título se nos anuncia el carácter de la obra. Refutación que busca probar, con ejemplos *históricos* ("en diuersos tiempos sucedidos") y *verdaderos* la falsedad de cuanto en detrimento de las mujeres dicen los filósofos. Filósofos, en un sentido amplio, libre de las restricciones con que hoy los entendemos.

El catálogo va precedido a veces de reflexiones que anticipan la acusación y fundamentan el elogio, y se ve de cuando en cuando interrumpido por apóstrofes, que ora dirige Dávalos a las mujeres en general, ora a Cilena (a veces sin nombrarla). Las citas se ven además rematadas por lo general en epifonemas que no hacen sino resumir una experiencia general, y que se caracterizan desde el punto de vista lingüístico por trazar un claro deslinde de lengua culta y lengua vulgar.

El Canto Primero expondrá, luego de analizar las opiniones de filósofos como Platón, Séneca y Protágoras, la firmeza de Dido, la fundadora (est. 25-28); la constancia, el valor y la castidad de Penélope (29-31); la gran virtud de Anaxarte (32-35); el valor y la constancia de Camma (36-43); la fortaleza y constancia de las hijas de Rassinalda (44-48); la constancia de Paulina (49-56); la fidelidad de Hypermestra (57-62); la constancia de la mujer de Or-

gías (63-67); el caso de la hija de Aulo Lucio (68-70); la justa fama de Sofonisba (71-74); la constancia y la fe de Cesárea (75-83); la virtud tan perfecta de Teresa Hispana (84-92), y el recuerdo, ya fuera del tiempo, de la diosa Vesta (93-95), al que se sigue la mención reticente de las "esclarecidas" y acreditadas mujeres de "nuestros tiempos" (96). Sigue un apóstrofe: "Dañados pechos. . ." (97) y el anuncio, ya empleado en la *Miscelánea*, de lo que ha de decirse en el canto que sigue:

*pues su mucho valor siempre fue, quanto
prouar espero en el segundo canto* (I, 98 fg)

El segundo Canto trata de combatir la acusación que a las mujeres se hace de altivas, profanas y sediciosas. Las cuatro primeras estancias las ocupa en reflexionar sobre la soberbia que se empeña en ofender a los justos; se siguen los socorridos apóstrofes y la advertencia de que

*De tierno pecho, y coraçon humano
iamas procede sedicion con yra* (I, 5 ab)

*Que pues benignidad en ellas mana,
muy sin razon las llamas sediciosas,
y si alguna por dicha fue profana,
son las demas affables y amorosas:* (I, 6 abcch)

Lo documenta en seguida con la historia de Electra, inventora del primer bien (8-11); el largo relato de la aventura de las Sabinas (12-19); el valor de Alexandra (20-28); la bondad de Casandra, cuya historia insume varias estancias (29-42), a lo que se siguen tres estancias destinadas a reflexionar cómo los escritores son en parte culpables de que muchos de estos hechos femeninos se ignoren:

*aunque por culpa de los escriptores
son sepultados en eterno oluido* (II, 43 cch)

y a introducirse ("mudo historia") en la segunda parte, que buscará disculpar a las mujeres de la acusación de altivas y profanas. Aparecen ahora la historia de Griselda, de tan larga tradición en este género de documentos profeministas (46-51); el ejemplo de Basti (53-56); el caso de la bella Helena (57-58); la historia de Cintia, bebida en Ovidio (59-62), que casi favorece un intento de digresión, para terminar con la historia de Campaspe (64-73), nuevamente con el anuncio que sirve de enlace para el nuevo canto:

*y assi concluyo; por que a nueva historia
corre la voz, la pluma, y la memoria* (II, 73 fg)

Contra quienes acusan de parlera y de liviana a la mujer va redactado el Canto tercero de la *Defensa*. Las estancias primeras (1-3) ocupan la reflexión (la empresa es dificultosa, y lo es más cuanto más se estima "el pecho que la emprende"), y el velado recuerdo de Cilena:

*mas es, señora, por auer yo sido
primero, en aspirar a tanta gloria* (III, 2 da)

Cítanse seguidamente como refutación el "secreto" de Angirona, comparada con diosas como Belona, Ceres y Minerva (4-7); el raro ejemplo de Epicaris (8-18); el extenso relato de Leona (19-33), recordado también en el *Cortésano* de Castiglione; con reminiscencias grecolatinas de la "fiera tigre" ante los que "fueron robadores" de sus hijuelos. Vuelve a insistir Dávalos, en la reflexión que se sigue (34-42) puntualizando que

*El que en virtud no está muy adelante,
siempre codicia escurescer la [fama] agena,* (III, 34 ab)

y pide ejemplos de hombres que puedan equipararse a esta mujer. Recuerda luego el caso de Ipo (43-51); exalta la figura de Canaces (52-53); reconstruye el socorrido caso de Filomena (54-57); mezcla historia y mitología trayendo a colación el recuerdo de Aretusa (58-61); presenta como ejemplar la virtud de Clelia (62-67); ofrece el testimonio del triunfo contra Porsena, que continúa el relato anterior (68-71), y va a dar en el caso de Artemisa (72-75), para recordar en seguida, en bloque (76) a Dido, Anaxarte, Vesta y Diana entre los casos ejemplares de firmeza. Termina el canto con la historia de Corona, apenas mentada (77) y con la reflexión sobre la honestidad (78) y el anuncio del próximo canto:

*y pues esta verdad, pechos tiranos,
la poca vuestra dexa condenada;
al cuarto canto passare la pluma,
dó mostraré gran ser en breue suma.* (III, 78 defg)

El cuarto canto se encarga de combatir la acusación de cobardes y envidiosas que pesa sobre las mujeres. La reflexión inicial (1-3) adelanta la idea de que no se mide el "vigor de valeroso pecho" por la fuerza corporal ni la robustez física; así también no bastan la blasfemia y la soberbia para testimonio eficaz. Matronas hubo que, carentes de

Robustos miembros, fuerças corporales (IV, 1, a)
mostraron el valor de sus personas (ibid., g)

Si la voz con que cante Dávalos ha de ser de "destemplada lira", la amerita la intención, la voluntad: ejemplos mitológicos son para el caso el de Belona y el de Palas. Las citas pertenecen ahora a algunos casos documentados en las Escrituras, o venidos a Dávalos por la vía de Flavio Josefo. Ahí están, iniciando el catálogo, los casos de Judit (4-5) y de Iahel (6-7), también traídos a cuento en el *Discurso en loor de la poesía*. Síguense el elogio de las mujeres romanas en su acción contra Coriolano (8-15), reforzada por su confesión de que la historia de Roma se encarga de exaltar los hechos que él ofrece (16-17). Desfilan así Camila (18-21) de alta virtud y vigor encumbrado; el

valor de Tomiris (22-24); la mención de Semíramis (25-28); la de Pontica (29-35), enlazado por una fugaz reflexión (36) con la historia de Poncela (37-38); el caso de Ménor (39-40) y el de Zenobia (41-43), enlazado asimismo por reflexiones (44-45) con los de Lampedo y Martesia (46-48). Las reflexiones se ofrecen ahora con abundamiento; hallamos una (49-52) antes de entrar en la historia de Mannia (53-56), otra en que se analiza extensamente la cobardía del hombre (57-67) como prefacio a la mención de Hirena (68-71), a la que seguirá la reflexión final consagrada (72-78):

*porque siento el aliento fatigado;
y pues el vuestro lo estará un tanto,
tomad esfuerço para el otro canto.* (IV, 78 efg)

Contra quienes llaman vengativas y avarientas a las mujeres, y las consideran "guerra del varón", va escrito el canto Quinto, donde el número de las evocadas es menor que el de las reflexiones. Lo inicia Dávalos asegurando que ha de quedar afrentado quien no buscó sino el denuesto de la mujer (1-2), para recordar en seguida (fuente griega) a la madre de Héctor (3-5); síguese el recuerdo de Crates y Licurgo (6) y el ejemplo de las sabinas con su consiguiente elogio (7-11), tras el cual se expone, matizada por apóstrofes que sacan al relato del tono impersonal, la historia del comportamiento de las romanas con motivo de la tiranía de los godos (12-16). Viene después la reflexión sobre lo endeble del poder humano y la necesidad en que vive el hombre de la ayuda divina (17-19), para hablar inmediatamente del cerco de Vispeg (21-25), al que se seguirá la historia que exalta el arrojo de la fiel y amorosa Evadne (26-28). Se recuerda a continuación (29-30) cómo

*Tomando brasas, publicó su duelo
la bella Porcia por la dolorosa
muerte de Bruto . . .* (IV, 29 abc)

y se elogia su ejemplo de constancia y amistad. El juicio sobre la amistad que sigue a este relato servirá de introducción al caso de Julia, la primera mujer de Pompeyo (31-33), que dió prueba irrecusable de su adhesión matrimonial. Una mención fugaz inserta en el catálogo el recuerdo de la mujer del conde Fernán González (34). Termina la primera parte del canto, y anuncia Dávalos su propósito de dedicar el resto a combatir la acusación de vengativas (35-37); lo que se sigue va dirigido sobre todo al vulgo:

*diré una historia, dó será enterado
el falto de razon, y el mas discreto
la juzgará bastante en lo secreto* (V, 37 efg)

Comienza esta segunda sección con la historia de Tercia Emilia, la sierva de Scipión el Africano (38-43). A propósito de ella trae a cuento Dávalos, para confrontarlas, la opinión de Séneca y de Protágoras (46-48), de que había hecho juicio en los inicios de la *Defensa*. El caso de la mujer y las hijas de Da-

río, vencido por Alejandro, ocupa las estancias 49-52, tras de las cuales se suceden las menciones de Talistris (53-54), Medea (55-57) que, seguida de una breve reflexión (58) junta su recuerdo con el de Venus (59). Ha llegado el instante de hablar de la humildad, en cuyo elogio emplea Dávalos versos que al mismo tiempo van dirigidos a censurar al vulgo (60-63). Las estancias que faltan van destinadas a recordar a Egeria (65-67), a la segunda mujer de Pompeyo (68-70), y a rememorar el llanto de Penélope por la partida de su hijo (71-72). El canto vuelve a cerrarse con el anuncio del siguiente:

*y en tanto que mi fuerça se renueua,
y la cansada voz, que ronca hallo,
recorreré lo que cantar os quiero
en otro canto, para el qual espero.* (V, 73, defg)

Como es el último, el Canto Sexto va dedicado a combatir no ya objeciones determinadas; busca abarcarlo todo, y por eso anuncia Dávalos el epígrafe que combate "particulares y diuersas objeciones". En verdad, es el canto de resumen, donde aparecerán de pronto defectos ya combatidos y virtudes ya exaltadas. Lo inicia una reflexión sobre la amistad, tema en el que hace hincapié el poeta, como aplicando las tesis desarrolladas sobre el mismo tema en algunos coloquios de la *Miscelánea*. Después de ella (1-4), hallamos el nombre de Amalasueta (5-7), seguido del apóstrofe que enlaza la estancia (8) con la historia de Theodolina, mujer de Aguilulfo (9-15), en que aparecen intercalada una reflexión sobre la inmortalidad del alma (12). Viene luego la mención de Crotilda (16-18), mujer de Clodoveo, y sáltase de Francia a Grecia, pues la estancia siguiente (19-22) se encarga del recuerdo de Teodora. A Ennia, madre de Eduardo de Inglaterra, cuyo suplicio recordará, van enderezadas las estancias 23-26. Síguese el elogio de Gonegunda, acusada de "Aleve inmunda" por el vulgo, y cuyo espíritu de sacrificio exalta Dávalos (27-30), para pasar luego al relato de Amésia (31-33).

aquella ilustre, sabia, y eloquente, (VI, 31 a)

y continua después con el recuerdo de Veturia (34-35). Largo es el espacio dedicado a Lavinia, quien

*. . . . Luego que fue restituyda
por su hijo en el reyno populoso,
vino a ser su bondad tan conocida,
quan temido su pecho valeroso:* (VI, 37 abech)

cuyo elogio no halla frases adecuadas (36-39).

Para justificar su preocupación erudita y su afición por las "letras", pone Dávalos especial énfasis, a propósito de Noéma (40-43), en destacar a Tubal como inventor de las letras, tema que ya estudiamos en otro lugar. Al recuerdo de Noéma sigue en la *Defensa* la mención de Sapho la poetisa, inventora de "líricos versos",

*. . . muger prudente
de cuya historia con razon se admira
el sentido más alto, y prehemimente,* (VI, 44 bcch)

y de "sciencia esclarecida" (44-47). Se enlaza al recuerdo con el de Safos Lesbica (48-51), la nacida en Mitilene y cantada por Homero:

*el dulce Homero canta su grandeza
para ensañalla,* (VI, 50 de)

Poetisa es también la recordada Heryna (52-54), entregada a ardoroso estudio, de acrisolada virtud:

*y para que en un punto se resuma
quanto fue la virtud della estimada;
digo, que mas que la preciosa vida,
pues por ella la tuuo aborrescida.* (VI, 54 defg)

Ha terminado el catálogo. Las estancias siguientes se encargan de insistir en un tema que ha sido preocupación de Dávalos a lo largo de la *Defensa*: la amistad. No en balde podríamos definirlo a él mismo, utilizando versos propios, como el "perfecto amigo" (V, 14 fg) que "a sí mismo se ensalza y eterniza" (VI, 8 g). Lo que se exalta ahora es la mujer como amiga del hombre. Una honda tesis cristiana fluye a través de tanta reflexión:

*porque no tiene el hombre tal amigo,
en pago de le ser fiero enemigo* (VI, 56 fg)

El hombre ha perseguido a la mujer en forma que no es dable hallar ni entre las fieras, acusándola de celosa:

*Dígame, qual bestia, o dura fiera
la mas proterua, y quando mas ayrada
a su hembra persigue en tal manera,
en la culpa de celos no culpada:* (VI, 56 abcch)

Las reflexiones son ahora como la moraleja que pudiera extraerse de la *Defensa*. A querer a las mujeres, a loarlas y defenderlas, nos fuerza la natural belleza de que vienen adornadas; a adorarlas nos impulsa en ellas la gentileza y el donaire (57).

*Y sin esto nos fuerça la belleza,
con que a la bella vemos adornada,
su donaire, su gala, y gentileza,
a adoraria, si es bien ser adorada:* (VI, 57 abcch)

Dávalos no está muy dispuesto a admitir la adoración, reservada solamente a la Virgen y a los santos, y adopta una posición ecléctica, distinta de aquella otra que en la Edad Media había tomado el franciscano Iñigo de Men-

doza, cuando censuraba que se dedicaran a la reina Isabel términos privados del elogio a los santos.

Otra de las conclusiones es que la mujer es fuente del bien que los hombres gozan. Fuente de bien y de vida, (58), no es posible tenerlas entonces

*con leyes oprimidas
hechas con dura, y rígurosa mano;* (VI, 60 abcchde)

Debe, pues, arrepentirse el hombre que las culpa. Al fin y al cabo (y la *Defensa* se vuelve ahora en censura para el hombre) (59) él halla disculpa para sí mismo de todo aquello que, en su sentir, es pernicioso en la mujer. Siempre tiene el hombre nombres nuevos con que disfrazar sus vicios, y así

*La poca honestidad dize ser gala,
y el prouocar el vicio, gallardía,
al exceso en comer, que se regala,
aunque frise con ser glotoneria:
a la murmuración, fruta de sala,
al infamar las damas, bizzarria;* (VI, 58 de)

Ellos, que ponderan los defectos ajenos, viven cebados en los propios (62).

Dávalos sabe que de esta exposición no ha de quedar salvo. Le dirigirán sus dardos los ignorantes, y aún hallara censurar en los prudentes (63); pero éstos no censurarán el propósito "honroso" de la *Defensa*. No importará:

*que tal meresce la ventura, y suerte
del que aspira a triumphar de olvido, y muerte* (VI, 63 fg)

Se dirige en seguida a las mujeres, para explicarles que todo aquel que busca hallar faltas en ellas es porque tiene de sobra conocidas y estimadas las buenas obras (64): lo dice la experiencia (65), buena aliada del poeta. Todo intento de vituperio emponzoña los mismos labios que denuestan (66), y no alcanza a detener el curso de la verdad y la fortuna (67-68). La mujer es como la fortuna y la gloria:

*. . . . aunque da riquezas, y tropheos,
nunca colma, ni a un hinche los desseos* (VI, 68 fg)

Así se comporta la vida (69). Así debe entenderlo quien cree sentirse feliz denostando y acusando a las mujeres (70). La última estancia da por cerrada la batalla:

*Y porque la disputa mas reñida
suele dexarnos la verdad turbada,
y la clara justicia obscurescida
la batalla mas fiera, y mas trauada:
la nuestra quiero quede fenescida* (VI, 71 abcchd)

Ha terminado Dávalos la *Defensa*.

Cuando Dávalos da por sentado que nadie se ha ocupado del tema de la defensa de damas, ignora o parece ignorar la tradición que pesa sobre sus hombros (Coloquio XLIV). Ni es verdad tal afirmación, ni es cierto tampoco que él sea el primero, como insiste en decir en la propia *Defensa*: conoce que la suya es empresa *difficultosa* y que quien la asume *mas gloria gana* cuanto más ofende; se empeña en ella antes que porque pueda ser vencido:

*ni porque tenga dubda mi vitoria,
ni por el riesgo de quedar corrido,
no consumando tan insigne historia;
mas es señora, por auer yo sido
primero, en aspirar a tanta gloria.*

(III, 2 bchde)

Harta razón tenía Menéndez y Pelayo para considerar a la *Defensa* "como la segunda parte" de la *Miscelánea austral*. No es, en verdad, sino el último coloquio de la obra, que aparece anunciado al finalizar el coloquio anterior, según costumbre con que Dávalos cumple a menudo, tomada probablemente del *Cortesano*, pero con claros antecedentes en las formas tradicionales españolas, como podrían ser las del *Laberinto* de Mena. Este coloquio último, todo en verso, que no ofrece digresión alguna porque centra en un mismo propósito de contenido la intención de Dávalos, aparece así como libro independiente. Es Delio solamente el que lleva la responsabilidad de la conversación, y el aire coloquial que a lo largo de la *Miscelánea* se mantenía a través de las intervenciones de Cilena anuncia sus rasgos, muy débiles ciertamente, en los apóstrofes y en las reflexiones con que el poeta interrumpe de pronto la natural fluidez de sus ejemplos en la *Defensa*.

Nace la *Defensa* con bien definido propósito: alabar a las mujeres. Empresa difícil, según la propia calificación de Dávalos. El vituperio parece estar del lado de las empresas fáciles; hablar mal de la mujer es camino más llevadero, y como tal lo tiene el cabrero enamorado de Leandra en el *Quijote*:

"Yo sigo otro camino más fácil, y a mi parecer el más acertado, que es decir mal de la ligereza de las mujeres, de su inconstancia, de su doble trato, de sus promesas muertas, de su fe rompida, y finalmente, del poco discurso que tienen en saber colocar sus pensamientos e intenciones" (I, 51)

El cabrero parece apuntar así a todos los lugares comunes en que coincidía la censura misógina. Como tal empresa, la *Defensa* es obra de circunstancias, donde la originalidad apenas si muestra sus ligerísimas hilachas, y donde la habilidad en el versificar, diestra a veces en algunos poquitos ejemplos, está muy lejos de ser la fluida y rica que la *Miscelánea* ostenta.

Cantar a la mujer, en momentos en que aparece la *Defensa*, es —podríamos pensarlo así— empresa nueva en América. En este sentido, quizá Dá-

valos tuviera razón en creerse el primero, descontado que no podía conocer los intentos de Oviedo, y que es muy difícil establecer hasta dónde llega la loa y el vituperio en el romance de Oquendo, inédito por entonces como Oviedo. Pero es también un género literario contra el que rompe, por ejemplo, la voz de Ercilla en su *Araucana*:

*No a las damas, amor, no gentilezas
de caballeros canto enamorados
.....
mas el valor, los hechos, las proezas.*

La mujer estaba al margen de la épica, y misión de Dávalos será entonces escribir la epopeya que le niegan los que, embebidos por las guerras incipientes de la América recién conquistada, buscan otros temas y otros motivos de inspiración. Por eso hablará Dávalos en la *Miscelánea* de damas, de amor, de gentilezas de caballeros enamorados (de los que él es cabal exponente), de amorosos afectos: precisamente de todo cuanto no quiere tratar Ercilla como punto capital. Y fundará su elogio en el valor, los hechos y las proezas de algunas mujeres ejemplares. En buena cuenta, la *Miscelánea* es la ofrenda de nuestras tierras antárticas a la mujer, exaltada en la erudición y en el recato de Cilena, en su saber fecundo y en su tierna presencia que sirve a Dávalos de inspiración feliz.

Decíamos que la *Defensa* no era en modo alguno tema nuevo en la literatura. Viene reconociendo larga tradición. Y en horas en que la acogen las prensas de Antonio Ricardo, son varios los polos y muchas las influencias que pueden ofrecer a Dávalos inspiración y modelo. Por un lado, Castiglione, que aparece cuando la idea escolástica y medieval de la mujer "animal imperfecto" estaba superada, y cuando hay más tendencia a mirar a Plutarco y San Jerónimo (MARIA ROSA LIDA, *RFH*, IV, 341). Por otro lado, y siempre por la vía italiana, el nombre de Boccaccio (que vitupera y alaba), en cuya huella sitúa María Rosa Lida a la obra de nuestro ecijano (*ibíd.*, 336); para ella la *Defensa* representa precisamente el término de la huella de Boccaccio. Por el lado español, bastará con hojear (y ojear) los capítulos precedentes para ver en qué corriente está nuestro autor. Su originalidad habrá que buscarla en la manera de seleccionar sus mujeres, selección que servirá para rastrear ideas, influencias y lecturas, con largo beneficio de inventario.

Claro es que la obra de Dávalos, como la mayoría de los documentos profeministas españoles, no exige documento contrario que contestar (ORNSTEIN, *RFH*, III, 223), y si a algo responde es a cumplir con los mandatos de la galantería española (*ibíd.*, 231). Se ofrece, naturalmente, —y valga el antecedente del *Laberinto* otra vez— como un catálogo de heroínas de la antigüedad, sistema que con el de la consiguiente apología hallábase diluido en el libro que, tratando del Amor cupidíneo, integraba el *Tractado de la hermosura* que Maximiliano Calvi publicó en Milán en 1586, tomando modelo e información del *De Pulchru* y del libro *De amore* (Lugduni, 1549) de Agustín Suessa-

no, según recordó oportunamente Menéndez y Pelayo. No me parece muy fácil de admitir sin profundo escalpelo la opinión de Luis Alberto Sánchez, para quien la *Defensa* es en cierto sentido una manera de respuesta al *Arte de amar*.

Según la calificación de Pedro de Oña, la obra es una sucesión de "ejemplos de la edad pasada y nuestra", destinada a fundamentar la opinión del autor. Edad pasada y nuestra, lugar común, que apunta si queremos, al ver y al oír tópicos de la hora: se trata de hacer un recuento de lo visto y al oír tópicos de la hora: se trata de hacer un recuento de lo visto y oído, un balance de lo que ha experiencia y ciencia. El mismo Dávalos parece

..... *negar los excellentes*
y excelsos casos, que os estoy narrando (I, 97 e)

y cuando agrega todavía:

Y si ver lo quereis, abrid los ojos,
leyendo historias casi ya olvidadas; (I, 98 ab)

Oña piensa que aun cuando loable, el intento de Dávalos resulta vano, pues no habrá quien se resigne a formar en el cortejo, dado que sobraría el catálogo de ejemplos con el solo y vivo de Cilena, en cuya riqueza únicamente falta lo que en el patrimonio del "estrellado trono". Estos malos versos de Oña que preceden a la *Defensa* se conciertan con el propósito de Don Diego de celebrar las raras dotes de Cilena; a ella ocurre el autor a lo largo de sus cantos, con ánimo de que el callado elogio surja de la propia invocación.

Que la *Defensa* es, en espíritu, prolongación de la *Miscelánea* es cosa que parecen corroborar los versos preliminares. Acuña y Marañón aluden en los suyos al propósito de Dávalos de luchar contra la vulgar opinión. Fernández de Córdova, emparentado sin duda con Dávalos por la vía de Diego de Aguilar y Córdova, une otra vez a Delio con Cilena en el elogio, y pone en ella especial atención: si no bastara Delio "con verso raro, heroyco, y numeroso", "Cilena sola al vando victorioso . . . esclaresciera". Para Gabriel d'Oria, Dávalos es como una luz que ilumina de repente y da claridad ahí donde la vulgar opinión había colocado una cortina "que presumió añoblar las Damas bellas". Ruy Lopes de Frías ve también en Cilena el enlace amoroso que habían entrevisto los pastores protagonistas de la *Egloga* de Almaraz en las páginas iniciales de la *Miscelánea*. Juan de la Portilla alude, con recuerdo etimológico, a la sangre de los Aguilar y los Figueroa que corre por las venas de don Diego, y así lo ve con todo el instrumental retórico contemporáneo: "Segundo Phebo, y sin segundo Marte". Lo de Marte, guerrero, casa muy bien con el propósito de Dávalos de *defender* a las damas. Para probar, frente a Ercilla, su intención, ha de cantar precisamente el *valor* asentado en *feminiles pechos*.

El propósito de Dávalos aparece declarado sin ambages desde los versos primeros. Invocará, para no escapar de la tradición, a Polymnia y a Calíope, y las propias mujeres ("retratos vivos de la luz del cielo") serán testigos de su canto; esta presencia de ellas, ante quienes cumplirá su afán divulgador, quedará de relieve cuando, saliéndose de la construcción impersonal, se dirija a ellas, en invocaciones y apóstrofes frecuentes con que va Dávalos incorporándolas al relato, para dar fuerza y validez a cuanto dice, según el viejo modelo juglaresco.

Nace la *Defensa* por la necesidad en que Dávalos se siente de mitigar las heridas que le causa la vulgar opinión: el *rústico* lenguaje (lengua de pueblo vil, incapaz, "parlero, mentiroso") es el verdadero incitador del canto. Se admira de que Platón, "un tan verdadero filosofho" (es decir, tan apegado a la verdad), el "mas famoso" de todos, vea en las mujeres defectos, como los veía Séneca. No importa para Dávalos la cronología; ya citará en otro lugar a Empédocles como posterior a Aristóteles y Platón. Esta cita de los filósofos a propósito del tema, es tópica; si buscáramos un único ejemplo podría proporcionárnoslo la *Repetición de amores* de Lucena, el primero en seguir *ad peddem litterae* a Juvenal (*RFH*, III, 229): hallamos ahí la mención de Aristóteles sobre que "la muger es hombre imperfecto", tomada del *De animalibus*.

Contra los filósofos iniciará, pues, la *Defensa*. Por armas: la razón (que servirá de escudo) y la verdad (que tal como se ofrece, es casi la elocuencia). Después de la invocación a Minerva, Dávalos anuncia el plan; ha de exponer en primer término los defectos, y él los enumera extrayéndolos de cuanto han dicho Séneca, Pitágoras y Platón. No busca más objetivo que el de ver *disculpadas* (sin culpa) a las mujeres, pues no las considera dignas de cuantas culpas se les achaca. Por eso anuncia que cantará *hazañas olvidadas*. Su intención es recordar; recordar, con propósito didáctico. No necesita en la empresa sino atención. Es decir, lo suyo es relato histórico. Comenzará por el principio, como corresponde a la historia, pero también como es de rigor a quien va a defender la tesis de que la mujer es digna de respeto por ser hechura divina. La primera mención será entonces la de Adán. Por Adán comienza también el *Discurso en loor de la poesía* su intento de mostrar el origen divino de la poesía. La mujer está hecha del varón, y es fuerte; por ende, todas las culpas que pudieran achacársele, resultan en ella siempre accidentales (Estancia 21). Lo dice la historia y lo ratifica la experiencia (24). Como vemos, se encamina la obra a una intención histórica. *Historia*. *Historia* es, por ejemplo, la de la reina Dido; no menos famosa que la "antigua historia" de Penélope, valerosa y casta. *Historia* también la de Anaxarte (32). Y a manera de relato histórico se cuenta la historia de Camma y su fidelidad a Sinato, así como los hechos que protagonizan Resinalda, Paulina y Nerón ("*El caso fue que Nero...*"). El mismo recuerdo de Hipermestra, con acotaciones intercaladas para reproducir lo que pensó y dijo, sirven para mantener el clima de noticia histórica (58-60). El largo relato de Cesárea reúne cuanto a una historia se hace necesario. *Historia* escrita, o recogida por la tradición, es la *llana y verdadera* que de Teresa Hispana se canta en la estancia 84. Y

todavía, cuando anuncia Dávalos no estar interesado en el testimonio de los santos y recurre al de los dioses paganos (Vesta), habla de los casos que está *narrando* (97) y pide, al finalizar el canto, que se abran las páginas de los libros históricos (98).

Esta insistencia en el matiz histórico que a la *Defensa* informa confirma la opinión que Dávalos tiene sobre la historia, aclarada ya en la *Miscelánea* a propósito del deslinde entre lo histórico y lo poético. Los ejemplos no son escasos:

- Venga Anaxarte, de virtud tan fuerte,
quanto lo muestra por su breue historia* (I, 32 ab)
- Fue singular, de Sceuola el Romano
el esfuerço, el vigor, y la osadia
.
mas fue vno solo, y en mi historia es llano* (I, 49 abd)
- mas el prudente no le llama gloria
a la que le faltó fama en historia* (I, 56 fg)
- Goze también de la que le concede
la antigua fama, a Sofonisba bella,
no le quite mi historia lo que puede
darle, con despertarla y encendella:* (I, 71 abcch)
- firmeza fue copiosa y celebrada
de los sabios y dellos conocida,* (I, 74 de)
- Vamos al sello de virtud perfecto,
.
como se canta de Teresa Hispana:
do quedará vencido el indiscreto
con una historia verdadera y llana* (I, 84 achde)
- ya no podreis negar los excellentes
y excelsos casos, que os estoy narrando* (I, 97 de)
- Y si ver lo quereis, abrid los ojos,
leyendo historias ya casi olvidadas;* (I, 98 ab)

La *Defensa* alcanza, pues, fuerza de rememoración: por eso cobra interés la afirmación de Dávalos sobre que cantará "hazañas olvidadas de yllustres Damas" (I, 12 de), y el catálogo pertenece, así, al campo del testimonio histórico. Podríamos agrupar las referencias y obtendríamos abundante material. A veces, falta la aclaración de que cuanto se narra sea historia, pero lo denuncia el esquema sintáctico y el manejo de los tiempos verbales. En el Canto Segundo, para destacar que de las mujeres mana benignidad, aclara el poeta:

- Y no por esto digo que fallisce
esfuerzo en ellas con razon mouido,
como en historias muchas resplandesce* (II, 7 abc)

y recuerda la actitud de Alexandra,

- cuya historia nos dexa clara lumbre* (II, 28 e)

Para referirse a los reyes troyanos, utiliza el esquema verbal de la narración, de hondo sabor medieval:

Fueron en Troya *reyes poderosos*
Priamo el fuerte, Hécuba Semidiosa (II, 29 ab)

Y se esfuerza por hacer resaltar más adelante que, aun cuando "rica en elegancia artificiosa", la de Casandra es "vna *historia* de pocos conocida" (II, 36 c). Historia es también, si afinamos el sentido, el recuerdo de lo que cuenta ("publica") Cicerón sobre la conjuración de Catalina:

En la conjuración de Cathilina
 pública *Ciceron que fue instrumento* (II, 40 ab)

E historia asimismo viene a ser —por el lado negativo— la evocación de las mujeres valerosas sumidas en el olvido:

Tales efectos, y otros no menores
mugeres de valor han conseguido;
aunque por culpa de los escritores
son sepultados en eterno oluido (II, 43 abcch)

pero cuyos "hechos y hazañas" harían olvidar, de poder cantarse, tanta hazaña y tanto hecho de varón (*ibíd.*, fg).

Llegado a la estancia 44, busca el consabido eufemismo de evitar prolijidad "mudando historia":

Y como quien procura no cansaros
en lo que es tan sabido, mudo historia (II, 44 ab)

Para probar que no es exacta la acusación de altivas y profanas, ocurre Dávalos a las *historias llanas*, pues la *pura verdad* (sinónima, para él, de "historia", según puede colegirse de su discusión con Cilena en la *Miscelánea*) las favorece:

Dizen que sois altiuas y profanas
los que procuran culpas, dó culparos,
y yo pretendo con historias llanas
mi voluntad mostrar en ampararos;
y pues venci en aquella de inhumanas,
esta, que es menos, no podrá dañaros,
que la pura verdad nos favorece,
con quien lo falso nunca permanece. (II, 45)

Intento narrativo, y por lo mismo de intención histórica, nos ofrece, denunciada por el imperfecto, la mención de Griselda:

repastaua *Griselda* su ganado,

 cuando *el sabio Guartero*
 la collocó a *Marqueza* y *gran señora* (II, 46 cde)

Y priva también el intento historicista en la evocación de Asuero:

*El poderoso Rey, llamado Assuero
(para mostrarse franco y generoso)
hizo vn banquete, donde cauallero
ni principe faltó, ni hombre famoso* (II, 53 abcch)

rematado más adelante con la expresión: "Fueron semanas, y passaron meses" (II, 54 a).

El prurito histórico (lo que es, lo que se ve, lo que lee) viene a veces disimulado cuando el poeta busca fundar lo que dice en sus lecturas. Ejemplos, los casos citados de Platón, Séneca, Pitágoras y Cicerón. Ovidio es otro ejemplo; lo cita Dávalos a propósito de Acteón:

*Ouidio cuenta, y otros mill Autores
que el soberbio Actheon llegó caçando* (II, 59 ab)

y vuelve a recalcar el sustantivo, finalizada la mención de Campaspe:

*y assi concluyo, por que a nueua historia
corre la voz, la pluma y la memoria* (II, 73 fg)

Se inicia el Canto Tercero con la advertencia de que la *Defensa* aspira a consumir *insigne historia* (III, 2 ch). Y cuando entra Dávalos a cantar los hechos de Epicaris lo anuncia de este modo: "*Su historia fue...*" (III, 9ª). Vuelven a aparecer en el canto los esquemas del pretérito de narración (a veces el imperfecto, a veces el indefinido):

*Dentro de Athenas uvo dos tiranos
sanguinolentos fieros, sediciosos,
y con esta opresion los ciudadanos
todos estauan tristes y llorosos;
procurauan remedio por sus manos
los que se estiman ser mas valerosos;
diziendo, cesse tan enorme engaño
que quien sufre la causa, causa el daño* (III, 20)

Se hace luego el recuerdo de Leona, cuya constancia "fué con razón de Athenas celebrada" (III, 33a); y cuando se afirma, más adelante, que la mujer es incitada a pecar contra la pureza (4), "con destreza de amorosa razón", sabe Dávalos que esa es materia

*... donde se pudiera
culminar vn processo, y larga historia* (III, 42 ab)

Tras dedicar una mención a Ipo, se pregunta Dávalos por el varón que —como ella— hubiera amado "la triste muerte" por no verse vencido en batalla similar, y agrega:

*que pecho varonil vuo tan fuerte,
de los que por historias se han sabido;
que deua merescer lo que esta Griega* (III, 51 def)

Los ejemplos continúan. La de Filomena es historia conocida y estimada por el orbe entero, traducida además a todas las lenguas. Dávalos piensa sin duda con este valor su "traducida en todas las naciones", porque escribe en horas en que ya la acepción neológica de *nación* había conseguido identificar lengua y territorio:

*Historia fue del Orbe conocida,
y al parescer de todos estimada;
de las naciones todas traducida,
mas de nadie (qual deue) celebrada:* (III, 55 abech)

En verdad, este no haberse celebrado la historia de Filomena, con cuanto de ella circulaba en la historia literaria española, parece agravio y queja gratuitos en Dávalos. Para no decir palabra sobre cuanto respecto de Filomena se dijo en la poesía de cancioneros (otra vez Juan de Mena en nuestra mención) y para no citar a Herrera, podríamos pensar en el *Asno de oro* o en Timoneda, que en la colección de su *Turiana* dedica precisamente a Filomena una farsa entera.

A propósito de este recuerdo de Filomena enfrentará Dávalos por vez primera en la *Defensa* los conceptos de historia y poesía:

*Este es el fin, que dieron los poetas,
en este amor, y el sabio tabulista,
para que sus ficciones tan discretas
grata materia diessen al versista;
mas las historias en verdad perfectas
en esta guerra dizen, o conquista,
que el penoso amador nunca en su vida
su cara pretensión gozó cumplida* (III, 60)

Historia y poesía, frente a frente, como cuando el problema de Dido. Todavía en la estancia siguiente, calificarse lo de Filomena de *gran historia y breve cuento* (61 b).

La de Clelia y Porsena es para Dávalos *historia*

*que por sí pudiera
con suficiencia acrecentar la mía
si tan pobre de crédito estuviera* (III, 71 abc)

Trae a cuento el Cuarto Canto la historia de Judit:

*Aunque en historias es tan divulgada
aquella de Iudic la valerosa* (IV, 7 ab)

A propósito de la acción que emprenden las mujeres contra Coriolano, recurre Dávalos a su información libresca; cuenta las cosas según se halla en los libros:

y assi lo cuenta la Romana Historia (IV, 16 a)

Historia es la que Dávalos confiesa escribir cuando pregunta por el

César o Aníbal de quien la fama haya exaltado los hechos que él ensalza en las mujeres:

*Qual Anibal, qual César qué Africano
canta la fama, ni quedo en memoria,
que en mar, en tierra, que en el monte, o llano
aya gozado de tan gran vitoria?
y en tal extremo del esfuerzo humano
ha publicado, como yo en historia,
que en femeniles miembros, fue nascido
y encarcelado en malicioso oluido.* (IV, 36)

Y cuando, más adelante, se sirve de una reticencia para cantar la alteza de Zenobia, deja librado el elogio a sus lecturas:

*quiero saber callar, que sin dulzura
mas conserua hazaña la escriptura* (IV, 44 fg)

Al testimonio histórico alude en verdad cuando busca los casos especiales de que fueran testigos los antiguos:

*Pero dexando casos generales
de que tenemos suma suficiente,
despertemos algunos especiales
que fueron vistos de la antigua gente:* (IV, 45 abcch)

Historia es, en buena cuenta, lo que contiene la larga enumeración de gentilicios de la estancia 49 en el Canto IV; ahí están godos y galos, junto a túrdulos y romanos, persas y bretones, vándalos, suevos, griegos, medos, germanos, burgundios, húngaros, tudescos, africanos, silinguos, lombardos, livones, con los infaltables escitas.

El propósito histórico se ve mantenido, pues, a lo largo del poema entero. Lo mantiene todavía el Canto V, después de comentar cuán afrentado quedará quien, ignorante de la verdad, insista en el vituperio femenino:

*... porque hallará tanta defensa
en vuestro ser, y en esta breue historia,* (V, 2, ab)

reforzado en los versos que cierran la octava: ha de mostrar la estimación que el mundo debe a las mujeres por tantos hechos de que hay memoria:

*por muchos casos mostraré la inmensa
estimacion, que os deue, y la memoria,
el mundo por hazañas conseguidas;
tan memorables, quanto escurescidas* (VI, 2 defg)

Para mostrar la poca fuerza que tuvo la avaricia en las sabinas, contará dos historias:

*y porque se conozca la malicia,
con que en este defecto os han culpado;
contaré dos historias prodigiosas,* (V, 11 efg)

La actitud de las mujeres romanas es para Dávalos digna de ser solemnizada por escrito, para que quede:

*con mi pluma será solemnizada,
y con vuestro fauor siempre ilustrada* (V, 16 fg)

Se mientan en el mismo Canto las historias de Tántalo y Ptholomeo:

(como su propia historia los infama) (V, 20 e)

Con ellos se cierra la serie de "ejemplos" que ha buscado Dávalos consignar para acreditar la franqueza en las mujeres:

*Y pues tantos exemplos he mostrado
para en vuestra franqueza acreditaros,* (V, 21 ab)

Para destacar la actitud de Julia, primera mujer de Pompeyo, lo que hará Dávalos es contar su historia:

dire vna historia de vn amor ardiente, (V, 31 a)

Tantos ejemplos (Evadne, Julia, Porcia, la esposa de Fernán González) no tienen más objeto que la ilustración; el autor piensa que con un solo relato, con una sola historia, habría alcanzado a justificar cuanto viene defendiendo:

*Bastar debiera ya lo referido,
para que fuera mi razón premiada,
y antes también pudiera auer lo sido
con vna sola historia relatada:* (V, 35 abcch)

Pero como se trata de defenderse de la vulgar opinión, opone nuevamente la autoridad escrita (V, 36 ch) y anuncia la historia de Scipión:

diré una historia, (V, 37 e)

Relato histórico ha sido asimismo el de Tercia Emilia, que alcanza a revelar cuánto puede el amor, la gentileza y el celo en la mujer:

*ved el amor, el zelo, y gentileza
quanto se ilustra con lo que e contado* (V, 43 e)

La de Tercia Emilia pone fin, de otro lado, a otra enumeración: si el grosero no entiende cuanto en lo anterior ha venido defendiéndose, no ha de aportar Dávalos nueva documentación, que bien podría. Sólo quiere recordar que tarde o temprano, la verdad se impone:

no traire las historias, que pudiera. (V, 44 g)

*El que en su cuento sin verdad procede
deue tener en todo gran memoria,
que si en vna razon niega y concede,
la falssedad descubre de su historia;* (V, 45 abcch)

Tendrá, por supuesto, copia de argumentos Dávalos para defender a las mujeres de la acusación de jactanciosas con que Séneca las censura:

*Pero con todo, casos sucedidos,
que manifiestan la verdad que ofrezco,
alegaré, de sabios tan sabidos,* (V, 48 abc)

Entre estos casos estarán los hechos que se escriben sobre Alejandro:

*ante Alejandro fueron presentadas;
de quien se escriue, ser bien rescibidas,* (V, 51 fg)

Siguiendo con su costumbre de evitar prolijidad, y terminada la alusión a Venus y Adonis, lo anuncia de este modo:

*Otras historias celebrar pudiera,
para confirmación de mi sentencia,* (V, 60 ab)

Vuelve a remitirse a la autoridad de los escritores a propósito de Egeria:

*Y pues afirman de su inmensa pena
los que de tal extremo son autores,* (V, 66 ab)

*y así quedó de fuerzas tan ajenas,
que escriuen los Parnásidos autores* (V, 66 de)

El Canto termina con la mención de la segunda mujer de Pompeyo y de Penélope, entre las que un apóstrofe insiste en el vocablo:

*Que ficcion, qual engaño, que cautela
en esta historia puede ser notada* (V, 70 ab)

El Canto último nos ofrece pocos ejemplos al respecto. Apenas son cinco. El de Amalásunta, con que se inicia el breve catálogo del Canto:

*Y como tal os traygo a la memoria
el inclito esplendor, y consumado,
de Amalásúnta, cuya entera historia* (VI, 5 abc)

*sólo diré que su ganada gloria
el tiempo, y la malicia no han borrado;
porque es de antigüedades (si ay ventura)
fidelissima guarda la escriptura* (VI, 5 defg)

Hallamos las consabidas alusiones a la autoridad de los autores, que sirven siempre para confirmar la vena de historiador que caracterizaba a Dávalos:

*Cessen las plumas de los coronistas,
que de hombres brauos cuentan las hazañas
en la paz, en las guerras, y conquistas
de las fieras naciones mas estrañas;
y estas celebren, pues jamas son vistas,
aun en falsas historias, y patrañas;* (VI, 8 abcchde)

Se recuerda la ya mencionada historia de Coriolano cuando se habla de Veturia:

*Veturia noble, en la tocada historia
de su hijo el soberuio Coriolano;* VI, 34 cch)

El cuarto ejemplo lo ofrece la mención de Noemia, hermana de Tubal:

*pues segun se colige de su historia,
fue de su gran prudencia penetrada
la inuencion de las letras; luz preciosa,* (VI, 42 def)

El último ejemplo está destinado a calificar en verdad a la *Defensa* misma de "historia verídica"; fundada en *verdades sabidas*:

*Yertas ceruizes, las que no rendidas
estais al peso de mi cierta historia,
y contrastar verdades tan sabidas
juzgais por alta, y singular victoria:* (VI, 51 abcch)

Claro es que a esta altura de la enumeración puede asaltarnos una duda. Ciertamente es que el propósito de la obra entera es esencialmente histórico, en lo que tiene de catálogo ejemplar. No es menos verdad que de ese propósito son prueba suficiente las continuas alusiones a cuanto se ha dicho o escrito, y a cuanto se ha visto y oído. Pero es también exacto que a veces la palabra puede reconocer otros contenidos de significación, si bien es verdad que cualesquiera contenidos pueden ajustarse a esta general intención que venimos analizando. Historia significa, así, a veces *biografía*; también cobra en algunos momentos el sentido de *vida*. La "historia de una mujer" es *la vida* de esa mujer: lo que ha hecho, lo que es. Historia significa, por otro lado, *libro*, información escrita, obra de historiador. E historia alude finalmente a *relato*. Todos esos significados conviven en los ejemplos por nosotros señalados y no impiden la general apreciación.

VOCABULARIO

Aun cuando el estudio de la lengua en la *Defensa de damas* nos ha de ofrecer datos de sumo interés, el del léxico empleado en el poema permite hacernos una idea por adelantado del mundo de ideas de Dávalos y Figueroa y de su riqueza (pobre, es verdad) de vocabulario. Y si es verdad que podríamos ordenar una copiosa lista para dar cabida a voces astrológicas, religiosas y marineras, con vano alarde estadístico, es también preferible recoger, por lo prolíficas y sugestivas, solamente las que integran los vocabularios guerreros, jurídicos y filosóficos que ofrecemos.

VOCABULARIO GUERRERO

Propósito esencial de la *Defensa* es cantar el "valor" de las mujeres. El objetivo del poema entero se anuncia desde los versos iniciales: *defender*

a las damas. Con el valor, se cantarán las grandezas, los efectos. Es defensa (nombre bélico, empresa militar) que pide léxico apropiado, y que Dávalos emprende disponiendo los elementos propios de una retórica que ha de ser, por lo consiguiente, militar. Por eso se levanta:

con fuerte escudo, y bélicos pertrechos (I, 1 e)

Y es defensa que emprende con ánimo, al par que de "disculpar" a las mujeres de tanto anatema y tanto vituperio, con el repetido intento de agradar:

*porque mi fin es solo de agradaros
sin otro premio, ni buscar mas gloria* (II, 44 cch)

*pero como mi pluma solo espera
agradar a los labios. . .* (III, 42 de)

*y porque resplandesca mas la gloria,
que pretendo, y procuro por tal arte* (IV, 12 ab)

No necesita el poeta, y es lo único que pide, sino silencio y adhesión:

*el que se offenda con su injusta offensa
solo me escuche; y saiga a mi defensa.* (I, 1 fg)

No necesita más. Mejor dicho, reclamará aún el aliento de las divinidades, buen lugar común de la época. Las alusiones a Polymnia y al "licor sagrado" de Caliope (I, 2 ab) nos colocan de inmediato en el trillado terreno de la mitología, que no supone erudición precisa. Por otra parte, Dávalos hará caso omiso de la mitología; se conforma con la buena intención:

*con el intento quedare gozoso,
lleno de gloria, ufano, y victorioso.* (I, 1 fg)

Se arma, pues, llevando por escudo la razón y la verdad; con ellas luchará, en primer término, contra la opinión de los filósofos:

*Contra los quales quiero señalarme,
lleuando la razon por fuerte escudo,
y no menos verdad, para ampararme,* (I, 6 abc)

La lucha se hará por bandos. Dávalos estará en la corriente que ampara al "femíneo vando" (I, 6 g). Por eso cantará "hazañas olvidadas" (I, 12 d). Se anuncian, como vemos, voces típicas de un vocabulario guerrero, que alcanzarán rico muestrario en la estancia dedicada a Dido:

*Historia es cierta, que la Reyna Dido,
gran fundadora de la gran Cartago,
por no offender al muerto su marido,
Iamas temió de Hyarbas el estrago;
pues por muger auiendola escogido,
no se venció con armas ni halago;
antes, huyendo de plazer vanos,
tomó la muerte con sus proprias manos.* (I, 25)

y se prolongan en las estancias destinadas al comentario:

*Fué gran valor, y singular constancia
mostrar tan fuerte, y valeroso pecho
vna muger; pues la viril jactancia
aun no se jacta de tan alto hecho:
solo publican que los de Numancia
assi salieron de su sitio estrecho,
y no requeñtan que cualquier matrona
del mesmo triumpho merescio corona.
Pues si los hombres, con valor sobrado,
por huyr afrentoso vencimiento,
recibieron la muerte de su grado,
nadie faltando a tan heroyco intento:
ellas tambien con animo esforçado
la ley guardaron con tan firme aliento,
que sin juzgar por aspera la muerte,
la tuvieron por grata, y dulce suerte.* (I, 26-27)

A propósito de Penélope, alude Dávalos a la trompa de la fama, con que nos confirmará los rasgos de cultura medieval que la *Defensa* ofrece. Se aclara más adelante que Anaxarte no alcanzó a "ser vencida de venerea gloria" (I, 32 ch) y se hace gala de voces de la jerga militar para anunciar que no le importó verse convertida en mármol:

*pero aunque vé, que en marmol se conuierte,
no se arrepiente de tan gran victoria,
antes celebra verse victoriosa
de aquella guerra justa, y peligrosa.* (I, 32 defg)

A esta jerga guerrera recurre Dávalos, en seguida, para recordar a Camma, dispuesta a

*... tomar venganza
sin terso azero, ni blandiente lança* (I, 36 fe)

que halla eco todavía en las palabras finales de su agonía:

*tendré contigo palma de victoria
y en el infierno gozaré de gloria* (I, 40 fg)

El mismo clima preside la exclamación: los nombres geográficos tienen ahí el mismo irrecusable alcance:

*Ved qual varón, antiguo ni moderno
con firme pecho, heroyco y valeroso
pudo acabar, tan inclita hazaña
en Troya, en Grecia, en Francia o en España.* (I, 42 defg)

Expurgar el vocabulario de índole militar que pulula por la *Defensa* ofrecería una lista singular. Júzguese, por ejemplo, el acento épico que hacen propicio los apóstrofes a Camma:

*O gran valor, o pecho diamantino,
o firme coraçon de amor armado,
o puro amor, o esfuerço peregrino,
o aliento de vigor no fatigado;* (I, 43 abcch)

y adviértase el vocabulario cuando, a propósito de Rassinalda, cuenta Dávalos que fué *vencida* en “cruda guerra, larga y trabajosa” (I, 44 c) y que tuvo espíritu y ánimo tan fuertes que le importó más que sus hijas hubieran perdido la honra, y no el “verse presa” ni el ver a “su ciudad perdida”. Como en la guerra se gana con violencia, fuerza y maña, es explicable que Dávalos, al contar la historia del Centurión con la mujer de Orgías y alabar la constancia de ésta frente al “fiero tirano”, aluda a estos distintos modos de pelear:

*Pues con feroz, y loco atreuimiento
en la guerra ganando su persona,
pensó con ella conseguir su intento,
por gozar de este triumpho mas corona;
y con cobdicia de tan gran contento
a las carnes neuadas no perdona,
pues con fuerça, con maña, y con violencia
busca su gusto; lleno de inclemencia* (I, 64)

Todavía en la estancia 68 del primer canto ha de hablarse del amor *forzado* y se aludirá en la siguiente a “la firmeza y el valor”, para estampar más adelante voces de clara estirpe militar a propósito de Sofonisba, que aparecerá

*con el bélico Marte belicosa
mansa en la paz, y en la razon fundada:
siguio las guerras siempre victoriosa,
pero siendo en Cartago destroçada,
quedo en prision por el ieroz Romano,* (I, 72 cchdef)

y de quien todavía se dirá que “quiso gozar su *triumpho y victoria / el yugo deshechando*” (I, 73 cch).

La llegada de Cesarea a Constantinopla se realiza en momentos en que un justo emperador *imperava* “con potentes legiones” (I, 76 bcch), las cuales seguían “la vándera de Christo” (I, 77 de); llega Cesarea pesarosa por que su esposo no hubiera abrazado la fe cristiana, lo que hace a su alma “cruda guerra” (I, 78 c). Su marido, sabedor de la huída, apareja “un opulento exercito” para buscarla (I, 81 a). Versos después, cuéntase que Alfonso “*oprimió con fuerça, astucia y maña*” (I, 85 d) a Teresa para que casara con el rey moro, y que juntó luego “*gente de guardia*” (I, 88 a) para hacerles entrega de la Infanta, hasta terminar, unas estancias adelante, con la noticia de Abdalá *vencido* por la infanta (I, 92 c).

Es pobre en verdad el léxico guerrero de Dávalos, como que no va más allá de lo que podría ser un escueto repertorio de escolar. Esta pobreza se extiende a todos los aspectos: no hay originalidad.

Al iniciar el Segundo Canto, la censura se dirige contra quienes tienen a la mujer por sediciosa. Recuerda Dávalos cómo los soberbios ofenden siem-

pre al hombre justo y cómo el cobarde "de cautela armado" queda mil veces *vercido* (II, 1 ch), y tiene por sinrazón llamar sediciosas a las mujeres, ya que ellas son

*libres de alteraciones belicosas
adonde la crueldad jamas habita* (II, 6 de)

Pinta a Electra, la mujer de Elicon, lastimada por

*. . . . ver vañada
de sangre el campo con la vega umbrosa* (II, 8 cch)

para poner fin a lo cual "ha concertado . . . treguas de paz" (*ibíd.*, df); no en balde ella es "quien inventó la paz, de Dios amada" (II, 10 g). Su renombre es superior, en el pensamiento del poeta, al de Nino

*. . . . que esquadren formado
puso en campaña, cobdiciando muertes:
de sedición soberuia fue incitado
a se regir por las inciertas suertes,* (II, 11 cchde)

El rapto de las sabinas ofrece varios ejemplos de vocabulario militar; se cuenta cómo fué desafiado, Rómulo a sangre y fuego por el rey Tetacio:

*a fuego y sangre fue desafiado
en batallas feroces, y sanguinas;* (II, 12 cch)

El mismo grito guerrero de las sabinas:

*en nosotras vengad vuestras passiones
con las armas boluiendo a nuestros pechos* (II, 15 cch)

impresiona a las huestes contrarias de tal modo

*que subito cessó el furor violento,
haziendo pazes, con razon famosas,* (II, 16 cch)

Síguese el recuerdo de la "rigurosa y fiera disciplina" con que Alejandro "castigaua con furia los culpados" de Palestina (II, 18 chd), y llega en su exorbitancia a intentar la muerte de sus propias hijas, aumentando así "la colera, el rigor y saña fuerte" (II, 20 e) que lleva a Alejandra al sacrificio, porque se siente

*. . . abrigo
de tan justo rencor, y justa yra* (II, 21 de)

pues reconoce justísima la venganza (II, 23 a) y consiente en ser "primera en la primer herida" (II, 25 ch). No matar a los niños, no; Alexandra sabe que serán buen testimonio para el futuro y que ya pertenece al bando de los agraviados:

*pues fauorescen el partido nuestro,
que en su poca razón, y cortos años
ay sentimiento de los muchos daños.* (II, 24 efg)

Tan poderosa impresión produjo esta actitud de Alexandra, que el pueblo *ayrado*

*dexando atras la colera y razones
y la justicia, de que estava armado
por fin y paz de todas dissensiones
luego al mejor por Principe ha jurado.* (II, 26 cchde)

Dávalos se pregunta: ¿Vióse alguna vez persona de tan consumado valor?, y aclara seguidamente que fué la constancia el arma que dió a Alexandra la victoria:

*en quien se conoció tanta clemencia,
y sufrimiento, de constancia armado?* (II, 27 de)

Cuando recuerda a los reyes troyanos, Dávalos admite que a Hécuba la hicieran presto famosa "los belicosos griegos" (II, 29 cch), y la exalta como profeta de la derrota al ver entrar en Troya "aquel Vestiglo fuerte", acontecimiento que provoca su imprecación:

*Cayga el cauallo desde la muralla
y dé en las peñas, y en el mar sin suelo;
y escusareis la mas fiera batalla,* (II, 32 abc)

que cobra más efectivo tono en la siguiente estancia:

*No lloro yo, temiendo que é de verme
rendida y presa, a muerte condenada;
.....
mi patria lloro, donde obedescerme
a todos veo, como a Infanta amada;
cuya gente, será presto perdida,
destroçada, deshecha; y consumida.* (II, 33 abdefg)

Los siguientes versos están dedicados a recordar cómo no bastó el consejo de Casandro para atemperar el ánimo de los griegos, que opusieron

la fuerça y el furor sanguiniento (II, 34 ch)

Dávalos lo explica con una reflexión: pocas veces como ésta nace en los varones "mas fuego y armas, guerra, y dissensiones" (II, 34 g), y lo remata con una exclamación destinada a oponer a los hechos que viene narrando la acusación de sediciosas que recae sobre las mujeres:

*Como intentára reparar tal daño
quien propiamente sediciosa fuera?
o como se ofendiera del engaño
tratando de la Griega gente fiera?*

*O ciega confusión, o yerro extraño,
por que no vé, quien sigue esta bandera,
ser facil la victoria en quien offende;
si el offendido nunca se defiende.* (II, 35)

En el Canto Cuarto vuelve Dávalos a calificar de *empresa* difícil esta de combatir a quienes tildan de livianas y parleras a las mujeres: ahí aparecen reunidas voces como *batalla, gloria, victoria, defensa*:

*Quanto la empresa es mas dificultosa,
en mas se estima el pecho que la emprende,
y en la batalla, quanto mas dudosa,
mas gloria gana, quien mejor offende;
y la defensa quanto mas honrosa,
mayor el premio del que la defiende:
todo lo qual conozco en mi cifrado
con la empresa y defensa, que hé tomado.* (III, 1)

*No por que puedo en ella ser vencido,
ni por que tenga dubda mi vitoria,
ni por el riesgo de quedar corrido,* (III, 2 abc)

La historia de Epicaris se construye sobre una sucesión de voces manoseadas:

*Su historia fue; que el gran pueblo Romano
siendo oprimido de aduersaria suerte
por el furor del perfido tirano,
que tuuo vida con agena muerte;
por verse libre de su fiera mano,
y alcançar libertad, buscaba suerte
para tomar en el justa vengança
de su injusticia, y general matança.*

*Y como el implacable Rey supiesse
el efecto, que Roma pretendia,
porque a deuida execucion no fuesse,
quiso apagar el fuego que ya ardia;
y por esto mándo que se prendiesse
la parte frágil, que es en quien confia;
mas solo aquel por mal es conuencido,
que de flaco se juzga ya rendido.* (III, 9-10)

*Presa Epicáris, manda que al momento
le diga y cuente lo que está ordenado,
si no pretende en infernal tormento
venir a declarar lo concertado.* (III, 11 abech)

que alcanzará en seguida nuevo perfil en el repertorio de armas que Nerón manda recoger con ánimo de atormentar a la decidida Epicaris, para quien ningún tormento tiene poder de vencer su secreto:

*ningún tormento fuera poderoso
a forçarme a dezir lo que supiera.* (III, 12 cch)

Nerón exige los más diversos instrumentos: *potro, garruchas, fuegos, cestones, puntas, "duras espinas", "tenaças fuertes, de furor sangriento"* (II, 13 abcch).

Todavía merecen recogerse los versos destinados a rememorar el juramento de los atenienses, dispuestos a librar la batalla contra los tiranos; en prueba de su "clara inimizcia"

*trazan el quando, como, y de que suerte
pudiessen darles la batalla fiera;
cada qual quiere con su brazo fuerte
ser el primero en levantar vandera,
y en abatir la de ellos levantada,
por quien es la ciudad tiranizada.* (III, 21 chdefg)

Descubierta la conjuración (III, 27 b), se aconseja al tirano:

*conuiene con rigor de pecho osado,
sin orden, sin piedad, y sin concierto,
atormentar los moços mas valientes,
a mugeres, a viejos, y a inocentes.* (III, 24 defg)

de donde

*Prender al punto mandan la donzella,
y que con fuerça se le dé tormento,
.....
mas con silencio haze cruda guerra,* (III, 28 abf)

El prudente silencio de Leona exacerba el furor de los tiranos, que ordenan redoblar el suplicio:

*oye el verdugo, tuerce, tuerce, apura,
dale otra uuelta con entrambas manos,
frequente el agua la ofensiuua toca;
hasta que muera tan soberuia loca.* (III, 30 defg)

Cuando la "noble y bella" Ipo sale de Grecia tropieza en el mar con una galera

*que a remo y vela por el mar corria,
bien artillada, suelta de vandera* (III, 44 bc)

y que resulta enemiga: la ocupan "fuertes aduersarios" que vienen con el propósito de robar:

*Llegan al fin los fuertes aduersarios,
a robar a los Griegos su nauio,
y como ferocissimos cossarios
muestran esfuerço, y riguroso brio:
y no menos que dueños propietarios,
sin temor, con denuedo, y con desuio,
sacan la naue a fuerça remolcando;
con triumpho la victoria celebrando.* (III, 45)

Llegados los vencedores, ordenan redactar el parte de rendición:

*Y sin mas dilacion, de los rendidoss
mandan hazer la vencedora lista,* (III, 46 ab)

Pero la aparición de Ipo ("la summa de beldad vino a ser vista") invita al sosiego, a la paz y a la victoria gloriosa:

*por ella los demas son conuenidos
en sana tregua de la gran conquista;
porque quiere el caudillo tal victoria
conuertirla con Ypo en dulce gloria.* (III, 46 defg)

La belleza de Ipo resulta codiciada presa:

*Porque viendo que estaua su enemigo
de lo que ella pensaua descuydada,
y en libertad el esquadron amigo,* (III, 48 abc)

se arrojará al mar, salvando así su virginidad. Dávalos aclara con énfasis que no hubo varón que prefiriese la muerte

por no ser en batalla tal vencido (III, 51 ab)

A propósito de Canaces, recuerda Dávalos la *filosa espada*. (III, 52 b) con que salió *victoriosa*. La de Clelia se ofrece como historia capaz de desbaratar la torpe fantasía vulgar,

*blanco, a que muchos tiran, y han tirado
y pocos con el tiro han acertado* (II, 71 fg)

Termina el Canto Tercero recordando que fué la castidad virtud muy venerada en Roma, no sólo "por varon de *belicosas* manos" (III, 78 c) sino por una figurada doncella.

Por "*hazañas en armas* varoniles" son dignas de recuerdo Palas y Be-lona, según lo dicen los versos con que inicia Dávalos el Canto IV de la *De-fensa* (IV, 3 ch), pues los contemporáneos de ellas carecieron de hombres

*que en las batallas justas y civiles
mostrassen tal esfuerço, astucia, y maña;
en India, en Grecia, en Troya, ni en Bretaña* (IV, 3 efg)

La mención que se hace de Judit nos trae la "*cimitarra... ensangrentada*" que incrustó, *filosa*, en la garganta "del que le *amenazaua a cruda guerra*" (IV, 4), razón por que alcanzó Judit

tropeo tan inclyto y loable (IV, 5 c)

Coriolano se presenta como un capitán poderoso que estaba cerca de Roma,

*alojado su exercito en vn llano,
de belicos pertrechos abundoso;
que con yra, furor, y armada mano
viene, para asolar aquel famoso
pueblo, que edificó el hijo de Marte;
cercando la ciudad de parte a parte* (IV, 10 def)

Cuatro estancias se dedican a relatar la salida del pueblo de la Antigua Roma "con fuerça de armas para retirallo" (IV, 9 b). En seguida vienen en socorro

*..... gente a cauallo,
con armada y gallarda infantería;
mostrando gala, audacia, y valentia* (IV, 8 ecddefg)

El verso se nutre de un logrado acento épico, de hondo sabor medieval:

*Mudan el son los roncós atambores,
aclarse la voz de las trompetas,
y aquel triumpho de fuertes vencedores,
los pifaros anuncian, y cornetas:
muestran se todos diestros ofensores
con astucias y trazas tan discretas,
que prometen vn fin de suma gloria,
y de la gran batalla la victoria.* (IV, 10 def)

*Marchan al fin en esquadron formado
las Damas todas con el vando amigo,
apercebido, fuerte, y ordenado,
en busca del contrario su enemigo:
tocan el arma y con valor sobrado
presto arremeten, por hazer castigo.* (IV, 11)

Camila es mujer "inclinada al bélico exercicio" (IV, 20 b); a su mención sigue la de la muerte de Ciro, a manos de Tomiris, que

*le destroça, le mata, le destierra
de todo el Reyno, la Persiana gente;
matando a Ciro valerosamente.* (IV, 22 efg)

El repertorio de voces militares o de circunstancial significado guerrero es, como se ve, nutrido numéricamente aunque pobre en su originalidad. Y a partir del Canto Tercero se vuelve más insistente. Aún nos faltarían consignar, en el Canto IV, otras voces: *estrago* (23 a); *guerra, vencimiento* (24 a), *castigo* (24 b), *castigó* (24 s), *aduersario, enemigo* (24 ch), *venganza* (24 d); *junta de gente* (25 d) *defienda, guarde,* (23 e) *ganó* (25 f), *soberuio poder, fuerte mano* (25 g); *cruda guerrea* (26 b), *inexpugnable* (26 d), *cerca* (26 e), *conquista* (26 g); *armadas* (27 e), *domadas* (27 c), *reduxo en conquista* (27 ch), *conquistadas* (27 d), *vencidas* (27 g); *triumpho, victoriosa*

(28 a), *conquistada* (28 b), *paz* (28 ch), *belicosa* (28 d), *acouardada* (28 e), *fortaleza* (28 g); *cora e* (29 c); *vengado* (29 d); *vengar* (30 ch), *enemigos* (30 f); *apercibe para dar batalla* (31 a), *esquadron* (31 e), *aguda lanza, mortal saeta* (31 g); *ejercito, enemigo, sitio, reforzado* (33 ch), *assalto* (33 e); *vencidos* (34 a), *vencedores* (34 b), *muertos, heridos* (34 c), *matadores* (34 ch), *rendidos* (34 d), *capitán* (34 f); *vengada* (35 b), *carro* (35 c), *furia, saña* (35 ch), *triumphante* (35 d); *vitoria* (36 ch); *astucia* (37 b), *domeño* (37 c), *fiereza, sangriento, Marte* (37 ch), *arneses* (37 d), *armas, vencida* (37 g); *aniquilar, fuerza* (38 c), *vencimiento* (38 f), *milita* (38 g); *estratagemas* (39 a), *potentes* (39 c), *imperando* (39 g); *capitán* (40 a), *rigor* (40 b), *victoria* (40 s), *rendido, r guoso* (40 ch); *amenazas* (40 f); *despeda o* (42 e), *vencida* (42 f), *triumpho* (42 g); *vencer* (43 a), *triumpho* (43 c), *victorioso* (43 d), *Belona* (43 e), *venció* (43 g); *invicto* (44 a), *triumpho* (44 b); *hazañas* (45 d), *hazañas* (45 d), *sagacidad* (45 e), *valor, esfuerço, invencible* (45 f); *caudillos* (46 b), *gallard a* (46 c), *osad a* (46 d); *poderoso ejercito* (47 b), *conquistaron* (47 ch), *ganaron,* (47 e); *Marte* (48 c); *paz guerra* (49 g); *armada* (50 c), *guerra* (50 ch), *bastimentos* (50 e), *combatir* (50 f); *batalla* (52 c); *venció* (53 ch), *disciplina* (53 d); *esquadrones,* (54 b), *paz* (54 c); *tregua* (55 b), *victoria* (55 g), *paz, gloria* (55 f); *pazes* 56 a); *batalla* (57 b), *soldados* (57 f); *esquadra belicosa* (58 b), *ardiente fuego* (58 c); *contrario* (59 g); *heroyco* (61 b); *crueldad* (62 e); *torre, fortaleza* (63 c), *cava, fosso, cercava* (63 ch); *asechanzas, levadiza escala* (64 f); *combatida* (65 e); *tirano* (66 ch), *iniquo* (66 e), *guerra* (66 g); *osad a* (68 b), *venci ndole por armas* (68 g); *offendidos, armassse* (70 c), *esquadra* (70 f); *batalla* (71 a), *victoriosa* (71 ch); *vencer* (72 a), *esquadron* (72 b), *combate* (72 d), *victoria* (72 g); *batalla* (77 d), *milita* (77 e).

Menor es el número de voces pertenecientes a la jerga guerrera en el Canto Quinto. Hallamos *victoria* (2 ch); *defendió* (7 ch), *astucia* (7 f); *espadas* (8 c); *recobraron* (9 c), *vencieron* (9 ch), *paz* (9 g); *triumpho, victoria* (10 ch); *sujetaron* (12 a), *recobraron* (12 c), *contre idos* (12 f), *oprimidos* (12 g); *deffensores* (15 c), *armas, guerra* (15 g); *fuerzas* (18 b); *guerra* (21 e); *cercos, rendida* (22 b), *concierto* (22 c), *paz capitulada* (22 d); *campo Marcio* (32 e); *guerra* (34 c); *flecha* (38 d), *herida* (38 e); *reducirla* (40 ch); *venganza* (41 g); *resiste* (56 e); *rindiola* (71 d), *arma* (71 g).

Más profuso que el del anterior es el repertorio del último canto. No habrá novedad, como siempre, respecto de palabras nuevas, y nos encontraremos con las consabidas y elementales que hemos venido enumerando. Tenemos así *enemigo* (1 a); *armados* (2 ch), *ofensores* (2 g); *guarda* (3 ch); *guerras* (6 e); *paz, guerras, conquistas* (8 c); *desterrase* (17 b); *heroyca* (18 c); *gloria, vencido* (18 g); *recobro, ganó* (19 f); *vandera* (21 c), *rinde* (21 ch); *afrentada* (23 e); *guerra* (26 g); *resistencia* (27 f); *vencer* (28 b); *triumpha victoriosa* (29 f); *rindió* (38 c); *armado* (65 e); *resiste* (66 f); *blanco* (27 ch), *victoriosos* (67 d), *avassallada* (67 g), *batalla* (71 ch).

Muchas de las palabras reunidas podrán discutirse, pues a ratos parecen corresponder al léxico jurídico; pero he atendido también a la intención significadora al reunir as.

En realidad, bajo este rubro consideramos a las voces de escribanía así como a aquellas que, no específicamente jurídicas, pertenecen al ámbito de lo policial. Por el carácter de alegato, la voz *defensa* comparte con el jurídico su empleo en el sentido guerrero. Las voces de este tipo son quizá más abundantes que las del vocabulario anterior, y alcanzan a testimoniar en Dávalos una persona de información universitaria. Voces como *culpa* y *castigo* tienen a veces alcances puramente religiosos, oportunidad en la cual no las hemos tenido en consideración para el catálogo; se hallarán en su respectivo sitio.

En el Canto Primero recogemos voces variadas, como *defensa* (1 g), *ultraje* (4 c), *ampararme* (6 c), *amparo* (6 g), *defensa* (7 a), *justa* (7 c), *injusta* (8 d), *culpa* (9 a), *convencida* (10 c), *injusto* (11 g), *increpadas* (12 a), *culpa* (12 b), *desculpadas* (12 c), *sin culpa* (12 ch), *disculpa* (12 c), *por derecho* (15 ch), *ultraje* (17 c), *culpas* (21 a), *certifican* (21 ch) *las partes* (24 b), *sin culpa soys culpadas* (24 e), *la ley guardaron* (27 e), *juzgar* (27 f), *fraudolento* (28 e), *consorte* (30 b), *convencida* (30 ch), *justo* (33 g), *bodas* (38 a), *prueba* (sust. (41 ch), *proceder* (sust.) (43 d), *objección* (43 e), *mostrar* 'demostrar' (43 f), *arrepentimiento* (46 d), *homicidas* (51 ch), *decretó* (51 f), *inclemencia* (52 a), *rigor* (52 b), *suplicar*, *sentencia* (52 c), 'injusto' (53 f), *librarme* (54 a), *dueño* (54 g), *homicida* (59 a), *libre*, *vengado* (59 b), *justa inobediencia* (62 a), *sentencia* (62 c), *justicia*, *clemencia* (62 d), *está probado* (62 e), *falsas* (63 d), *inclemencia* (63 g), *sin justicia* 'injusticia' (67 b), *justificada* (67 c), *resolución* (67 d), *defensa* (68 e), *librarse* (69 d), *justicia — fundada* 'fundamentada' (72 ch), *prisión* (72 f), *servidumbre* (73 b), *fundamento* (77 b), *ofendida* (80 e), *sospecha* (80 g), *sello* (sust. 84 a), *clemencia* (86 f), *revocando — sentencia* (86 g), *consejo* (92 a), *ley* (96 f), *viudas* (96 f), *casada* (96 e), *matrimonio* (96 f), *fundo* 'fundamento' (97 g), *falsos* (98 c), *culpadas* (98 ch), *culpas* (98 e), *probar* (98 g).

Menos numerosos, aunque ofrece algunas voces nuevas (*profesar*, *agravio*, etc), resulta el repertorio del Segundo Canto. Se inicia desde la primera estancia: *justo* (1 a), *ofendido* (1 b), *increpan* (i f), *ley* (2 d), *culpados* (2 g), *justa causa* (3 b), *disculpa* (3 f), *culpa* (5 g), *maridos* (14 a), *culpadas* '18 d), *testigo* (21 a), *ofendido* (22 b), *justicia — profesó* (22 f), *injusticia* (22 g), *justissimo* (23 b), *injusta* (23 c), *inocentes* (23 ch), *agravio* (24 b), *disculpa* (24 ch), *justicia* (26 ch), *clemencia* (27 d), *proceder* (sust. 28 a), *clemencia* (30 b), *libro — amparada* (33 ch), *obedescerme* (33 e), *reparar daño* (35 a), *engaño* (35 c), *ofendido*, *defienda* (35 g), *sentencias* (38 g), *consejo* (39 c), *previniese* (39 d), *conjuración* (40 a), *dezir la verdad* (40 e), *ofendido* (41 b), *culpa* (40 e), *ofendido* (41 b), *culpa* (42 ch, 43 c), *defensores* (43 d), *culpa — desculparos* (44 d), *culpas — culparos* (45 b), *oficio* (47 ch), *juzgué* (49 a), *culpa* (49 ch), *confirmada* (51 b), *justa causa* (64 e), *negar la verdad* (64 f), *juzgábase* (65 d), *ordenado* (68 b), *ordenado* (68 b), *injusta* (68 c), *acusada* (70 d), *arenta — oprobio* (70 g).

Referencias a la adulteración, al desahucio y a las disputas enrique-

cen el vocabulario del Canto Tercero, que insiste, por otra parte, en las voces consabidas. El catálogo se enriquece ahora de este modo: *ofende* (1 ch), *defensa* (1 d), *defiende* (1 e), *defensa* (1 g), *exortava* (6 e), *sentencia* (7 e), *aduersaria* (adj. 9 b), *libertad* (9 e), *justa* (9 f), *injusticia* (9 g), *venganza* (9 f), *execucion* (10 c), *presa* (verb. 11 a), *inocencia* (11 f), *inclemencia* (11 g), *delinquentes* (12 g), *decreto* (14 b), *adulterado* (15 c), *docto* (16 g), *ejecutados* (17 b), *desafuziados* (17 e), *ciudadanos* (20 c), *juraron* (21 a), *detractores* (22 b), *defensores* (22 ch), *acuso* — *traidores* (22 e), *justicia* (23 a), *inimicicia* (23 c), *obligado* (24 a), *sella* (25 ch), *conjuración* (27 b), *prender* 'apresar' (28 a), *procurar* (31 c), *culpa* (36 a), *sin justicia* 'injusticia' (36 ch), *culpado* (36 ch), *disculpa* (38 c), *verdad* (38 d), *disputa* (39 a), *falsedad* (39 c), *fundada* 'fundamenta' (39 c), *delito* (40 b), *leyes* (41 b), *proceso* (42 b), *inclemencia* (43 g), *defensa* (44 f), *ofensa* (44 g), *aduersarios* (45 a), *robar* (45 b), *juzgar* (47 c), *testigo* (48 d), *incesto* (53 b), *injusto* (55 d), *amparo* (55 f), *culpa* (57 a), *albedrío* (62 d), *invocar* (62 f), *requestras* (63 e), *querellas* (63 e), *libertad* (63 g), *ganancia* (65 e), *aprueven* (66 b), *justa ley* (69 d), *justo* (adj. 70 b), *homicida* (70 ch), *ley* (70 f).

Ninguna novedad ofrece el repertorio del Cuarto Canto, y quizá si la única excepción fuera la referencia a *sustentar*. El catálogo nos proporciona: *indicio* (1 ch), *recobra* (2 g), *justas* (3 e), *injusta* (4 c), *libertó* (4 g), *notoria* (7 c), *investigáis* (7 d), *usurparle* (7 g), *procuran* (10 a), *afrentadas* (10 d), *conjuran* (10 e), *poder* (10 g), *inexorable* (17 c), *culpa* (17 ch), *verdad* (17 f), *ofendida* (21 d), *defensa* (21 e), *destierra* (22 e), *defienda* (25 e), *fraudulento engaño* (30 b), *vengar* (30 ch), *testigos* (30 g), *exhortalla* (31 d), *testigo* (32 b), *fundado* 'fundamentado' (32 e), *exhortacion* (33 a), *solenizo* (33 d), *desamparan* (34 a), *legado* (34 g), *ignominiosa* (35 a), *vengada* (35 b), *agravio* (41 ch), *querella* (41 ch), *juzgose* (43 d), *convenceran* (43 d), *ley* (50 a), *clemencia* (55 d), *procuró* (57 e), *seguridad* (59 f), *contrario* (59 g), *sentencia* (60 b), *libertad* (60 f), *merced* (60 g), *adversario* (61 c), *encarcelada* (63 f), *segura* — *reparada* (63 g), *recato* (65 a), *recelos sospechosos* (65 c), *ofende* (67 ch), *descargo* (sust. 67 g), *ley* (69 ch), *justo* (72 e), *probada* (74 d), *prueba suficiente* (75 a), *sin justicia* 'injusticia' *derecho* (75 g), resumidas en verdad en este verso que pide por sí sólo su inclusión:

sin justicia, en favor de su derecho

injusta (76 c), *sustentalla* (77 c), *puedo afirmar* (77 d), *provar* (78 a), *provada* (78 c).

Menor en número, pero más específicamente jurídico es el repertorio del Canto Quinto. Voces nuevas serán *intercesores*, *calumnia*, y volveremos a hallar repartidas las voces que venimos recogiendo. Así, *ultrajar* (1 b), *defensa* (1 c), *ha procedido* (1 ch), *atrentado* (1 d), *defensa* (2 a), *ofensa* (2 c), *intercesores* (4 b), *adquirir* (8 f), *robo* (9 a), *recobraron lo ya perdido* (9 cch), *fidelidad* (10 d), *prueba* (10 f), *adquiere* (14 ch), *librarse* (14 d), junto con este otro verso en que se resumen voces que podrían integrar un escueto vocabulario económico:

para que en su valor fuese vendido (15 b)

Síguense voces como *defiendan* (15 ch), *albedrío* (19 d), *viudas* (19 e), *homicida* (20 f), *juzgar* — *mal fundado* (21 c), *voto* — *culparos* (21 ch), y en prueba de que fue mal informado (21 d), *trato* (22 c), *capitulada* (22 d), *averes* (22 f), *prisión* (23 c), *maridos* (23 f), *fidelidad* (27 d), *procurada* (28 d), *prueba* (30 ch), *verdad* (30 e), *calumnia* (30 g), *juzga* (31 c), *libertad* (34 e), *sedicion* (37 b), *juzgará* (37 g), *crimen* (39 d), *vengarse* (41 a), *convencida* (41 b), *injusto* — *juzga* (41 c), *culpa* (42 b), *sentencia* (43 f), *vengativo* (44 c), *verdad* (45 a), *ofendieron* (45 e), *contradicciones* (45 g), *injustas culpas* (46 b), *verdad* (48 b), *alegaré* (48 c), *procuran* (50 a), *libertad* (50 ch), *ignominia* (51 ch), *procuraran* (52 c), *successora* (53 g), *libertad* (57 g), *enagenado* (57 ch), *fundamento* (58 a), *justicia* (58 b), *sentencia* (60 b), *condenan* (63 d), *libres* (64 a), *afirman* (66 a), *prueba* (67 a), *testigo* (67 a), *injusta* (67 c), *castigo* (67 d), *culparos* (70 c), *culpa* (70 e), *mal fundada* (70 e), *culpa* (verb. 72 f), *perdonado* (72 g).

Breve, y diríamos que estrictamente profesional, es el vocabulario que puede rastrearse en el Canto Sexto. Voces nuevas son *testifica sojuzgada*, *testimonio*, *tribunal*. La lista reuniría a las siguientes: *sentencia* (2 b), *contrarios* (2 c), *testifica* (2 d), *ofensores* (2 g), *ofende* (3 g), *adversidad* (4 b), *testigo* (4 g), *administró justicia* (7 a), *robos* (7 b), *cargas* — *pechos* (7 b), *falsas* (8 e), *justo pago* (12 f), *ley* (17 a), *fundamento* (18 e), *sojuzgada* (20 b), *yugo* (20 g), *juzgó* (20 g), *injusto* (23 c), *acusada* (23 ch), *afrentada* (23 e), *testimonio* (24 b), *fe* 'testimonio' (24 b); asimismo, puede ser buen documento la estancia 30, que reza:

*Por horas vemos casos semejantes,
que si del todo fuessen ventilados,
las culpadas quedarán tan triunfantes,
quantos los ofensores afrentados:
contemos pues sus hechos los amantes,* (VI, 30 abcchd)

Síguense *crimen* — *acusada* (31 a), *tribunal* (31 c), *defendió* (32 a) y estos otros versos donde se recoge abundante material:

*Al fin fue libre de la culpa impuesta,
declarando por falsos los testigos,
y falta de verdad la parte opuesta,
y a todos juntos por sus enemigos:
y aunque esta acusacion le fue molesta,* (VI, 33 abcchd)

para continuar con *justicia* (37 d), *castigado* — *criminoso* (37 e), *condena* (43 a), *prueba* (47 a), *falsa* (47 c), *justicia* (47 e), *despojadas* (49 ch), *robo* (49 d), *docta* (54 c), *justicia* (55 a), *leyes* (58 c), *confiesa*...*culpa* (59 a), *crimen* (61 a), *cometido* (61 b), hasta cerrar con los versos finales de la estancia 61:

*porque es muy proprio acrecentar la culpa
en quien al yerro niega la disculpa.*

VOCES MARINERAS

No hay obra contemporánea a la *Defensa* que no ofrezca ejemplos —si no abundantes, por lo menos comunes— de léxico marino. En el largo canto de Dávalos hallamos un muy pobre repertorio de voces correspondientes a la jerga marinera, entre las que triunfa, como era de esperarse, la palabra *mar*. Sólo una de ellas, *procelosa*, ofrece rasgos medievales por su sabor culto, pero las demás integran cualquiera de los manoseados repertorios renacentistas de España. Un cuadro general nos daría el siguiente catálogo: *rumbo* (I, 80 a; III, 43 c); *puerto* (I, 79 g); *ondas* (II, 58 d; III, 43 b; III, 50 a); *viento* (III, 43 ch); *galera* (III, 44 a; III, 49 a); *remo* (III, 44 b); *vela* (III, 44 b); *piloto* (III, 44 d); *navío* (III, 45 b); *nave* (45 f); *corsarios* (45 c); *romoicando* (III, 45 f); *agua* (III, 49 b; III, 50 d; VI, 26 f); *buzos* (III, 49 c); *capitán* (III, 49 d); *lago* (IV, 23 c); *aire* (VI, 26 f); *riega* (IV, 47 c); *arenosa* (IV, 58 ch); *mar* (I, 78 d; I, 89 b; I, 76 a; I, 90 a; II, 31 f; III, 44 b; III, 48 d; III, 49 ch; III, 50 ch; IV, 36 c; V, 6 e; V, 68 ch; VI, 13 e; VI, 42 g; *procelosa* (VI, 13 e).

Aun podría rastrearse, entre los vocabularios escuetos que la *Defensa* ofrece, uno referente a voces correspondientes a la familia (padre, hermanos, yerno, etc), que no alcanza a ofrecer interés especial.

VOCABULARIO RELIGIOSO

En cambio, sí ofrece interés el vocabulario religioso, en que se agrupan voces correspondientes al campo ascético, eclesiástico, religioso propiamente, y que si es pobre en número no lo es en significaciones, pues muchas de ellas bastan para confirmar lo que en otro lugar sostenido a propósito de las ideas tridentinas de Dávalos y Figueroa.

En el Canto Primero iniciamos el recuento con *excelisa* (2 ch), *cielo* (3 a), *rogada* (10 b), *cielo* (13 a), *divina* (14 d, 15 b), *pecado* (23 d), *milagroso* (28 b), *perseverancia* (30 f), *cielo* (30 g), *arrepentimiento* (46 e), *alma* (42 a, 54 ch, 55 b, 55 e), *sepultura* (55 c); *prophetizado* (58 b); *pecado* (58 e); *castigo* (58 e, 63 e); *cielo* (60 a, 75 b, 78 g, 93 c); *celsitud* (74 ch); *christiano* (75 d); *consuelo* (75 ch); *fe* (75 e); *fe sancta* (76 ch); *ley 'de Dios'* (77 a); *sancta cruz* (77 d); *Christo* (77 e); *baptismo* (77 g); *supersticiones* (78 ch); *premio* (78 e), *ceremonias depravadas 'supersticiones'* (79 ch); merecen un aparte los versos siguientes:

*pero fío en la luz, que me a alumbrado,
ser conduzida al puerto deseado* (I, 79 fg)

en que las voces prestadas por la astronomía y la marinería adquieren —como en la mística —significado religioso. Síguense en la lista *cielo* (13 c); *sanctas-canonizadas* (93 ch); *martirio* (93 f); *pureza* (93 g); *diosa* (94 a, 94 ch); *venerada* (94 b); *sacrificar* (94 f); *flagelo* (95 f); *angélica* (97 b).

En el Segundo Canto hallamos *cielo* (7 g, 19 a, 32 ch, 46 b); *divina*

10 c); *Dios* (10 g, 36 e); *sacro* (12 a); *castigo* (13 f); *profetizó* (30 g); *peccado* (31 e); *Dioses* (36 g, 62 ch); *divina* (37 c); *divino* (39 g); *esposa* (46 f, 50 b), 72 g); *mandamiento* (48 a); *vicario* (48 b); *sacramento* (48 c); *casarse* (48 ch); *esposa* (50 b, 72 g); *pio-ruego* (50 c), *milagroso* (62 c).

Breve, pero variado, es el vocabulario correspondiente al Tercer Canto. Ahí tenemos, para empezar, alusión a la blasfemia. Las voces son *diosa* (4 d); *templo* (5 f); *infernál* (11 c); *espíritu* (16 a); *cielo* (19 b, 27 f, 34 g, 40 ch); *infernál* (29 d); *rogado* (40 e); *sacrilega* (54 ch); *consagradas* (59 e); *alma* (63 g).

Dentro del mismo clima de repeticiones se mueve el vocabulario del Cuarto Canto, con la única nota sobresaliente de la mención de la blasfemia. Tenemos *blasfemias internales* (1 c); *dones del cielo* (18 ch); *fe* (54 f); *cielo* (62 g, 73 a); *alma* (65 ch); *christianos* (sust. 68 e); *christianos* (adj. 69 g); *Dios manso cordero* (69 c); *Dios* (70 b); *infernál* (70 d); *divino* (71 c); *milagroso* (72 a); *christiandad* (72 ch); *profanas* (76 b).

Una primera alusión a la redención y a la misericordia aparece en el Canto Quinto, que reúne las mismas voces, con gran predominio de *cielo*. La lista ofrece *cielo* (1 g, 3 g, 16 c, 35 g, 57 a, 65 d); *redimiessen* (4 ch); *redimieron* (11 ch); *divino* (17 e); *Dioses* (18 c); *fe* (19 ch); *infierno* (28 g); *milagroso* (34 d); *perdón* (41 f); *misericordia* (48 g); *alma* (57 c); *fe* (58 c, 67 f); *confirmación* (60 b); *infernál tormento* (68 e), *peccado* (72 f).

Nada nuevo se agrega en las voces que pueden recogerse en el último canto. Apenas si vale la pena destacar la alusión al "divino convite". Recogemos *fe* (4 g); *divino* (10 c, 50); *milagrosa* (9 d); *religión* (10 b); *doctrina* (10 f); *convertida* (11 a); *baptizada* (11 b); *divino combite* (11 c); *inmoral* (12 a); *peccado* (12 ch); *cielo* (12 e, 18 d, 18 e, 50 f); *Dios* (12 g, 29 ch); *infierno* (12 g); *christiandad* (14 e); *infernales* (15 g); *christiana-seta* (17 c); *sancto* (adj. 17 e); *alma divina* (18 b), *piadoso* (29 ch), *don divino* (42 b); *divino caudal* (50 b); *peccado* (verb. 59 f).

LENGUA

No obstante la influencia italiana fácil de advertir en Dávalos en la *Miscelánea*, no podría formarse un cuadro léxico en que dicha influencia quedara demostrada por la vía de la lengua. Por lengua, mira más la *Defensa* a lo español; pocos italianismos y pocas construcciones sintácticas que pudieran considerarse como italianismos. Hemos dicho ya que el lenguaje de la *Defensa* ofrece claros visos medievales y cierta predilección por fórmulas arcaicas o 'grosseras'. Por otra parte, es muy difícil afirmar que los italianismos que acá presentamos alcancen a probar otra cosa que el natural contacto, fácil de observarse, entre las culturas de España y de Italia en la época en que la obra se escribía. En lo que dice a los cultismos, habría que advertir que muchas de las palabras para entonces cultas forman cuerpo del repertorio español moderno, con antigua carta de naturaleza en la lengua general.

La *Defensa* se presta a un asedio lingüístico de interés. Especialmente

la semántica y paremiología hallarán en ella curiosas e insospechadas pruebas del mundo lingüístico de Dávalos, por lo demás ni muy por encima de nuestras más elementales sospechas ni muy por debajo de cuanto podría presumirse en la información de un erudito y letrado del XVI.

El estudio de la lengua de la *Defensa* lo haremos según los rasgos más interesantes que se ofrezcan al estudio técnico.

ACENTUACION

La hora de vacilación fonética por que atravesaba la lengua a fines del siglo XVI tiene en la *Defensa* documentación clara en las vacilaciones acentuales, sin embargo de que algunas de las que se observan bien podrían considerarse como obedeciendo a necesidades de la versificación, lo que si por un lado justifica el cambio como licencia, no deja de admitir la explicación de la convivencia de ambas formas en momentos de vacilación y de duda, de que es fiel testimonio la ortografía misma. Por otra parte, algunas de estas vacilaciones no puede dejar de atribuirse a la general preferencia de la lengua española por la acentuación paroxítona, en contra de las acentuaciones esdrújulas, testimoniada ya en Nebrija (*Gramática*, II, 2).

Cuatro son los ejemplos saltantes de la *Defensa* en materia de vacilación acentual. El primero, y quizás el más sugestivo, es el caso de *Penélope*, con acentuación paroxítona autorizada ya en la lengua desde el siglo XV (caso típico el de Mena, *Laberinto*, 64 f) y que aparece en la obra de Dávalos en sus dos formas (I, 29 a; V, 71 a). Otro caso es el de *Calíope*, con acentuación llana (I, 2 b), quizá por tendencia románica a desplazar el acento, según piensa María Rosa Lida (*Juan de Mena, poeta del prerrenacimiento español*, México, 1950, 279). Los siguen el ejemplo de *Cesárea*, en que se busca romper evidentemente el esdrújulo para igualarlo con la acentuación que alcanza a la mayoría de las voces en *-ea/-eo* (Cf. *Macareo*, III, 52 f), y que mantiene su acentuación llana en las tres oportunidades en que se registra (I, 75 a, 76 d, 82 a). Otro caso interesante es el de *Abdalá* (I, 92 b), donde se hace visible una lejana influencia de las acentuaciones medievales para nombres árabes, popularizadas por el romancero.

Es curioso que, siguiendo la costumbre de entonces, no exista signo tipográfico de acentuación, que sólo aparece marcado en la obra cuando se quiere consagrar una acentuación especial, ajena a la general de la lengua, como en los casos anotados. Sin embargo, aparece registrada en *Hécuba* (II, 29 b), en el mismo verso en que *Priamo* (sic) se considera como esdrújula a los efectos de la versificación.

No podemos generalizar la total repulsión de las esdrújulas en la *Defensa*. Aparecen especialmente en las voces cultas y en la onomástica griega. Así, por un lado: *bélico* (I, 1 e, 72 c, y passim); *femíneo* (I, 6 g); *artífice* (I, 14 ch); *tábrica* (I, 18 b); *venérea* (I, 32 ch); *plácido* (I, 66 a); *áspero* (I, 68 ch y passim); *cólera* (II, 20 c, 71 c); *miseros* (II, 31 a); *purpúreas* (II, 59 d); *pérido* (III, 9 c); *pestíferos* (III, 22 f); *ánimo* (IV, 1 e y passim), con el agregado de la voz *rústico* (I, 4 a). Por otro lado, *Séneca* (I, 5 g); *Eurípides*

(I, 10 f); *Pithágoras* (I, 11 a); *Priamo y Hécuba* (II, 29 b); *Semíramis* (IV, 25 a); *Mitridates* (IV, 34 g).

ARTICULO

Sabidos son ya cuáles resultan los matices estilísticos que el artículo ofrece en español (Cf. ALONSO, *VKR*, VI, 1933, 189-209) y cómo la inclusión o la exclusión del artículo en un texto literario obedecen a razones más sugestivas que las de la mera concordancia de género y número en que vive empeñada la gramática tradicional. El uso que hace Dávalos del artículo en la *Defensa* concuerda con el que realizaban casi todos los autores que marchaban por entonces hacia el barroquismo literario. Adquiere el artículo valor representativo en los primeros versos, cuando el poeta anuncia el objetivo de la obra:

Canto el valor y el ser (I, 1 a)

y se reviste de esos mismos caracteres estilísticos cuando habla de "la excelsa cumbre" (I, 2 ch), o cuando anuncia que tiene a "la razón por escudo", donde advertimos fácilmente el juego de la presencia y ausencia del artículo destinado a presentar objetivamente el arma (*razón*) en primer término, y luego la falta de artículo dando valor enfático al significado alegórico de *escudo* (I, 6 b).

Un caso curioso de uso de artículo con antiguo valor demostrativo (= 'esa') lo hallamos en el Canto Primero (95 ch):

*y celebrada por suprema Diosa
la que rescibe luz del rutilante*

La ausencia de artículo endereza la significación a un terreno enfático, si queremos abstracto. Los sustantivos que no se encuentran precedidos de artículo adquieren una representación semántica especial, sin recortes ni limitaciones. De ellas tenemos prueba cuando confiesa Dávalos cantar el valor "que el cielo

puso en femeniles pechos (I, 1 b)

donde 'femeniles pechos' adquiere una representación más generalizadora, indeterminada, lograda exclusivamente sobre la base de este resorte estilístico. Al mismo caso pertenecen los ejemplos siguientes:

con fuerte escudo y bélicos pertrechos (I, 1 e)

y pues hizo muger, obra es perfecta (I, 15 f)

porque para muger (I, 16 a)

dexo a mi hija, casa, Reyno, y tierra, (I, 78 a)

*pues las increpan de tan falsas menguas
noscuios labios, y mordazes lenguas.* (II, 1 f'g)

<i>a quien fama no da lo que merece</i>	(II, 27 g)
<i>sufrir y conceder le fue importante</i>	(II, 28 d)
<i>hizo un banquete, donde cauallero</i>	
<i>ni principe faltó, ni hombre famoso:</i>	(II, 53 cch)
<i>imagen rica, y templo el mas famoso</i>	(III, 5 e)

y otros, que harían la lista interminable. A estos casos habría que agregar aquellos en que aparece usado el indefinido *un*, que es un viejo demostrativo latino en vías de gramaticalización, según va demostrado por la crítica. Sugestivo es el ejemplo de la *Defensa* cuando tiene a Aristóteles por

un tan verdadero philosppho (I, 5 e)

o cuando se habla de

un bien tan excelente (I, 16 e)

o el reciente caso citado de

hizo un banquete, donde cauallero (II, 53 c)

en el que nos es tan difícil desprender al indefinido de su valor ponderativo: *un banquete* no alude ciertamente sino a la intención calificadora del hablante; no fué un banquete cualquiera, fué *un* banquete al que no faltó ni lo más granado.

Varios problemas estilísticos se resuelven, por ejemplo, en los versos primeros de esta estancia:

*Ei que en su coraçon siente flaqueza,
y en si un vigor medroso y limitado,
y que en virtud, saber, y fortaleza* (III, 26 abc)

donde el posesivo *su* reemplaza por mera condición estilística al artículo presentador, como es de uso normal en el español moderno.

CONCORDANCIA

Recojo algunos casos de concordancia que pueden darnos idea aproximada del alcance de la anterior afirmación sobre que la *Defensa* refleja la lengua de su época, así como unos pocos ejemplos que documentan el cambio de género en ciertas voces, cosa por otro lado archisabida para quienes se mueven en estos menesteres.

Comenzamos resaltando la concordancia en género con el sustantivo que sigue al artículo en el caso de dos sustantivos de género diferente; así hallamos "*la firmeza y valor*" (I, 69 b). Traemos también otro ejemplo distinto:

*la bella Elethra fue muger preciosa,
a quien lastima el alma, ver vañada
de sangre el campo con la vega umbrosa;* (II, 8 cch)

en que la concordancia se establece con el segundo miembro del predicado, con ánimo de hacer resaltar, por el hecho de ser voces finales de verso, los dos significados.

Hay un caso curioso en que el pronombre reproductor de tercera persona concuerda en singular con su sustantivo reproducido en plural:

Los infinitos bienes, *que han nascido*
del primero que *Elethra fue inuentora,*
facil lo entendera, quien ha sabido (II, 9 abc)

Curioso asimismo el género femenino con que aparece el adverbio *presta* en II, 29 ch, así como ilustrativo del cambio genérico el femenino de *enigma* (III, 6 d) o el de *cerca* 'cerca' (IV, 26 e).

En lo que se relaciona con la concordancia del pronombre *quien*, vale la pena recoger los ejemplos en que la forma singular concuerda en plural, como fué corriente en muchos autores del XVI y aún del XVII. Recojo solamente dos ejemplos por vía de ilustración:

Este reparte en vasos excelentes,
a quien llamauan taças maritales, (I, 39 ab)

cada qual quiere con su brazo fuerte
ser el primero en leuantar vadera,
y en abatir la de ellos leuantada,
por quien es la ciudad tiranizada. (III, 21 defg)

VERBOS

Pocas novedades ofrece el capítulo de los verbos en la *Defensa*. En lo referente a la ortografía, los imperfectos del indicativo muestran preferencia por la terminación *-ava*: así *contemplava* (I, 30 d); *gustava* (I, 30 e); *amava* (I, 33 f); *mostrava* (I, 33 g); *incitava* (I, 57 f); *mandava* (I, 57 g); *imperava* (I, 76 b); *sustentava* (I, 76 ch); *ilustrava* (I, 76 c); *solicitava* (I, 90 b); *causava* (I, 90 ch). Estos dos ejemplos resultan ilustrativos porque aparecen rimando con *esclava*; *repastava* (II, 46 e); *ligava* (II, 48 ch); *lleuava* (II, 57 c); *bañavan* (II, 59 f); *ygualava* (II, 59 g); *estava* (II, 59 g); *yva* (II, 66 a); *buscava* (III, 9 e), etc.

Esa uniformidad que en cuanto a la ortografía mantienen los tiempos citados no se registra en los pretéritos compuestos; es así como frente a las formas a *valido* (I, 66 b) y a *alcanzado* (II, 9 g), recogemos *ha sabido* (II, 9 c) y *ha cursado* (II, 9 f). Destaco la disconformidad por el hecho de que ocurra precisamente en una misma estancia una forma doble.

Para los subjuntivos, la *Defensa* muestra preferencia, en los pretéritos imperfectos, por la terminación *-esse*, con *s* doble, sorda, según costumbre de la época: *pusiessen* (I, 51 ch); *diessen* (I, 51 f); *quisiessen* (I, 51 g); *dirimiessen* (II, 48 c); *casasse* (II, 48 ch); *gozasse* (II, 67 b); *desnudasse* (II, 67 c); *tratasse* (II, 67 ch); *supiessen* (III, 10 a); *fuesse* (III, 10 c); *prendiessen* (III,

10 d) etc. Sin embargo, no faltan ejemplos de la otra terminación, como serían: *encerrara* (II, 56 a); *estimara* (II, 56 c); *prendiese* (II, 10 d).

Algunas combinaciones binarias se encuentran en la *Defensa*;

<i>que con razon deuiera hauer tenido</i>	(I, 63 f)
<i>los vnos dellos an de ser vencidos</i>	(II, 14 c)
<i>que a de parar en grande precipicio.</i>	(II, 49 g)

Hallamos también formas de subjuntivo presente con la clásica terminación *-esca*, que para entonces ya acusa cierta vacilación: *resplandesca* (IV, 16 a).

Destácanse también el uso de verbo *estar* con valor equivalente a la forma impersonal de *haber* (IV, 23 c), así como el de *reposar* con carácter transitivo (II, 20 g).

Algunas formas verbales presentan vestigios morfológicos medievales: *fuerdes* (II, 15 b); *vido* (II, 17 e); *hazeldo* (II, 22 a), con metátesis que puede documentarse, no obstante, en la edad de oro; y las típicas formas, comunes todavía en el XVI y XVII, sobre todo en poesía, como *conoscella* (III, 66 e); *retirallo* (IV, 9 b), *esperallo* (IV, 9 ch), que rima con *cavallo*; *animalla* (IV, 31 c).

La voz pasiva se emplea en número apreciable en la *Defensa*. Los ejemplos abundan en el Canto Primero:

<i>la excelsa cumbre, donde soy llamado:</i>	(I, 2 ch)
<i>porque no fue virtud tan encumbrada,</i> <i>que del vulgo no fuesse condenada</i>	(I, 24 fg)
<i>siendo casada con el buen Sinato,</i>	(I, 36 b)
<i>Las nuevas bodas fueron hechas luego,</i>	(I, 38 a)
<i>Fué Rasinalda, yllustre y poderosa</i> <i>condessa en el oriente conocida;</i> <i>y en cruda guerra, larga y trabajosa</i> <i>(aunque vengada) vino a ser vencida;</i>	(I, 44 abcch)
<i>de todas quatro somos convenidas,</i>	(I, 46 b)
<i>forçado de lo qual fue constreñido</i>	(I, 65 f)
<i>Mira que soy a Christo dedicada,</i>	(I, 91 a)
<i>qualquier victoria nos será mas daño.</i>	(II, 13 g)
<i>Fueron semanas, y passaron meses,</i>	(II, 54 a)

GRADOS DE SIGNIFICACION

Para las formas del superlativo, privan en la *Defensa* las cultas en *-issimo*: *iustissima* (II, 23 b); *dulcissimo* (I, 78 b); *clarissima* (I, 72 b); *secretissima* (III, 4 b); *dignissimo* (III, 7 e); *charissima* (III, 63 c); *fortissimo* (III, 64 ch). Un ejemplo de *-érrimo* lo da *miserrimo* (I, 67 g).

Dos formas populares nos enfrentan frente a combinaciones de adverbio y conjunción o frente a construcción sustantiva de contenido significacional superlativo: así

su más que humano ser (I, 76 f)

la suma de beldad (IV, 6 b)

Los comparativos no ofrecen particularidad especial, como no sea la del uso con sentido comparativo de *bastante*, que mira a las formas italianas del hablar, aunque con antecedentes en la tradición española:

*De tanta fuerça fueron sus razones
y tan bastantes, que este pueblo ayrado* (II, 26 ab)

Quan claramente *castidad floresce*
.....
y cuánto de verdades *se enriquesce* (III, 61 ab)

SEMANTICA

Sugestivo es el mundo semántico que la *Defensa* ofrece. Hay en ella un viejo prestigio medieval, nutrido de una honda tradición prerrenacentista española, que busca ciertamente congeniar con algunas particulares formas expresivas del italiano.

Si bien bebido probablemente en Garcilaso, el uso de *passados* con la significación de 'traspasados' nos lleva a pensar en Juan de Mena:

*pues menos sera a los coraçones
verse passados, rotos y deshechos,* (II, 15 de)

Y con ascendiente en Mena asimismo es el uso de *naturales* por 'ciudadanos', enraizado con el latín *cives* (Cf. *Laberinto* 214 b); refiriéndose a la virtud de Teresa Hispana y exaltando el valor y la castidad en ella:

*Vamos al sello de virtud perfecto,
valor y castidad, pues della mana
constancia firme sin algún deffecto,
como se canta de Teresa Hispana:
o quedará vencido el indiscreto
con vna historia verdadera y llana,
pues, aunque todas son en esto yguales,
mayor se les dá a las naturales.* (I, 84)

De harto interés es el uso de *civil* 'cruel' atestiguado en muy pocos textos americanos del XVII, y de proficua tradición medieval, según los testimonios aportados por María Rosa Lida de Nackiel (*NRFH*, I, 80-85) (*). Con él se agrega un dato más a los coleccionados por la señora Lida para demostrar la influencia en la lengua del autor del *Laberinto* (Cf. su estudio ci-

(*).—Cf. asimismo mi artículo sobre el tema, *NRFH*, VIII, 174-176.

tado, México, 1950, 499 y mi reseña en *MdS*, N° 25, 81-82). Dos veces aparece la palabra en la obra de Dávalos:

*Mas aunque dura la civil batalla
por tiempo largo, y en rigor tan fuerte,* (I, 65 ab)

en que la acepción *cruel*, apoyada por el verso siguiente con la alusión al rigor, y por los versos anteriores de la estancia, que aluden al "feroz y loco atrevimiento" que desplegó en la guerra el centurión que aspiró a tentar a la mujer de Orgías, triunfa sobre las de *criminal* y *noble* con que podría haberse confundido en la edad media. En cambio, puede compartir las acepciones con *criminal* y *cruel*, en mi sentir con preferencia para la última, el ejemplo que se da más adelante; hablando de Palas y Belona dice Dávalos que

*los de su tiempo no tuuieron hombre
que en las batallas justas y civiles,
mostrassen tal esfuerço, astucia, y maña;* (IV, 3 def)

Con el léxico de Mena podríamos emparentar el constante uso de *disculpar* (*passim*) que se da en la *Defensa*.

Independientes ya de estas influencias, recogemos algunas voces que adquieren una significación muy especial, que apunta a veces a la etimología dictada por el latín, que se inspira en la significación italiana, o que echa raíces en las viejas formas tradicionales de la Castilla medieval: *rescibir*, usado con valor del *descibir* medieval acreditado en Berceo (*Introd.* 15 c), por 'engañar' (II, 2 a); *trabajos* ('penurias' (II, 14 g); *acreditar* 'ameritar' (III, 3 b y *passim*); *fuerte* 'grande' (III, 8 a); *naciones* 'pueblos, lenguas' (III, 55 c); *publicar* 'divulgar, repetir' (III, 70 a); *tirar* 'atraer' (IV, 2 ch); *flaco* 'lo que está debil y con poca fuerza' Covarrubias, *Tesoro*, 598 a, (III, 16 g); *mostrar* 'demostrar' (I, 43 f); *robar* 'arrobar' (I, 41 d); *de* 'desde' (I, 87 b).

Covarrubias explica *proferirse* por "ofrecerse a hazer alguna cosa voluntariamente, como yo me profiero a provver de trigo la ciudad" (*Tesoro*, 883 b). En Dávalos hallamos:

*y si mi voluntad es conseguida,
obedesciendo lo que te é mandado;
yo me profiero de te dar esposo* (I, 59 def)

Y el mismo Covarrubias (*ibíd.*, 885 a) da para *prosperar* el valor de "acrecentar en bienes", significación en que buscan apoyarse los ejemplos de la *Defensa*:

de nuevo sciencia quiero prosperarme, (I, 6 d)
Pues quando de riquezas prosperados (V, 18 a)

Destácanse asimismo las voces *linaje* 'generación' (I, 17 a); *pretender* 'aspirar', (I, 23 ch), pero también 'advertir, conseguir' (I, 23 d); el uso intransitivo de *asestar* (I, 24 b); *proponer* 'proponerse' (I, 36 f); *acabar* 'llevar a cabo' (I, 42 g); *preciar* 'apreciar' (I, 48 f).

Claro es que el capítulo donde la documentación enriquecería es en el del epígrafe, pues la ortografía de la *Defensa* es fiel testimonio de que la lengua no ha salido todavía del período de confusión ortográfica que durará hasta 1713, en que la Academia restablezca para la ortografía el prestigio de la etimología y confirme la natural tendencia fonética del español. Junto a una ortografía uniforme aparecen, así, signos de disconformidad o vacilación ortográfica.

Para conformar la escritura con la pronunciación escribía Valdés con 'f' desechando así las viejas formas con 'p' y las calcadas sobre el griego con 'ph'. No hallamos una norma en la *Defensa*, aunque sí elementos capaces para hacernos pensar que en la misma corriente estaba Dávalos, sobre todo si atendemos a que las voces que escribe con *ph* son o cultismos o voces onomásticas griegas. Sí hallamos discrepancia en el uso de la 'f' simple y la "ff" doble. Así tenemos (*passim*) *offensa* y *offender*, frente a *defensa*, y casos como *Phoenix*, *nymphas* (I, 3 d y II, 63 b), *triumpho* (I, 26 g); *prophetizado* (I, 58 b); *tropheo* (III, 57 d); *Alpheo* (III, 58 a), pero *fraudolento*, *feminiles* (I, 28 c, I, 1 b).

La disconformidad ortográfica es visible en las formas dobles con que parecen autorizadas unas palabras: así *conosce* (I, 52 a), y *conoce* (I, 24 e); *illustre* (I, 70 c) e *yllustre* (*passim*); *dessabrida* (I, 54 e y *passim*) y *dessabrida* (I, 70 f); *aceleradas* y *acceleradas* (I, 61 c y 67 d), que interesan para el testimonio fonético; *cuitó* (I, 62 c) y *cuytado* (I, 67 g); *peccado* y *pecado* (*passim*); *imbidiosas* (I, 9 e), *embidioso* (I, 23 ch) e *invidioso* (IV, 21 ch); *fraudolento* (I, 28 e) y *fraudento*; *desculpadas* (I, 12 c), *desculparos* (II, 44 d) y *disculpa* (I, 12 e, II, 5 f); *feminiles* (I, 1 b) y *femeniles*; *phenis* (I, 3 d) y *phenix* (II, 71 g); *excellentes* y *excelentes* (*passim*); *nymphas* (II, 63 b) y *nimphas* (II, 59 f); *exhortava* y *exortava* (III, 6 e); *cobdiciosa* (I, 5 ch) y *codiciosa* (III, 49 ch); *deleytoso* y *deleitoso* (III, 67 g).

Ortografías caprichosas son, por ejemplo, la de *desmalla* (I, 65 c) que aparece rimando con *batalla* y *halla*, de donde resulta interesante documento fonético, y la de *desecho* (I, 70 d), flexión de 'deshacer', coincidente con las que usa para *deshechar* (I, 73 ch), flexión con significado de 'desechar'. Hacia la edad media y al mismo tiempo hacia el italiano mira la ortografía de *malina* (II, 18 e), bien que está documentada en la edad de oro. De la vacilación g/j son ejemplos voces como *lenguage* (II, 2 a), *dexar*, *jactanciosa*, *congoxosa*, *injusta* (*passim*). Del uso de la -h, para coincidir con el criterio de Nebrija, y hasta con el de Juan de Valdés que dice no pronunciarla aun leyéndola (*Diálogo de la lengua*, ed. Montesinos, 79); dos significativas voces nos ofrece al respecto Dávalos y Figueroa: *elada* (IV, 22 b) y *orizonte* (IV, 47 d).

Entramos ahora en el apartado de las confusiones fonéticas, que explican diversidad en la ortografía.

B/V.—Hallamos *gouierna* (II, 91 g); *voz* (IV, 2 b) junto a *boz* (II, 53 d); *vandera* (I, 77 d y *passim*); *bolar* (I, 60 f); *covardía* (I, *buelo* (I, 3 c,

31 c, 93 a); *vando* (I, 6 g); *cordoves* (I, 9 a); *provado* (I, 18 e); *sobervias* (III, 43 b).

S/SS. Aparte de los ejemplos registrados a propósito de los superlativos y subjuntivos, la *Defensa* presenta ejemplos de la 's' sorda que a veces coinciden, a veces no, con los que por entonces integraban las fórmulas consagradas: así *assestar* (I, 24 b); *passando* (I, 5 a); *grossero* (I, 5 a); *impossible* (I, 15 c); *passion* (I, 17 c); *possible* (I, 18 d); *assi* (I, 17 c); *huesso* (I, 19 d, 22 b); *condessa* (I, 44 b); *opression* (III, 20 c); *desseo* (III, 52 g).

ç/Z. Para la ejemplificación capaz de atestiguar la igualación fonética ç/z, así como para documentar la pronunciación de la "ç" hay ejemplos que no pasan de los catálogos conocidos. Pero hay uno especial, capaz de darnos idea de como aparecía al oído de Dávalos (hombre acostumbrado también a las improntas italiana y portuguesa) este fonema, si atendemos a las dos distintas grafías con que aparece la voz *açelerada*, registrada como *açeleradas* en I, 61 c y como *acelerados* (I, 67 d). Del sonido de la 'z' podrá darnos idea probablemente el hecho de que *zelo* aparezca rimando con *cielo* y *consuelo* en I, 75, por lo que podríamos sospechar la igualación, en el sentir del astigitano, de los sonidos c, s, z. Para la 'z' tenemos voces como *flaqueza* (I, 19 e); *riqueza* (I, 19 ch, 48 d); *fortaleza* (I, 19 b, 48 a); *grandeza* (I, 48 c). Para documentar la confusión z/c agruparíamos ejemplos como los siguientes: *plazeres* (I, 25 f); *aplaze* (I, 35 b); *haze* (I, 35 e); *satisfaze* (I, 35 ch); *azero* (I, 36 g); *mordazes* (II, 1 g); *manzilla* (III, 47 e); *luzidas* (IV, 10 b); *esparzido* (IV, 15 e); *cozida* (IV, 26 e). Ilustraríamos la confusión ç/z con ejemplos como los siguientes: *endereçó* (I, 15 d); *esforçado* (I, 27 d); *lança* (I, 36 f); *vengança* (I, 36 f); *ponçoña* (I, 38 f); *dulçor* (I, 38 g); *andança, esperança* (III, 4 fg).

SC. Abundante ejemplificación del grupo -sc-, y una con el grupo inicial, proveniente del latín, hallamos en la obra de Dávalos, aunque también se encuentra, por lo menos, un ejemplo que busca afianzar una voz romance: *sciencia* (I, 6 d); *resciben* (I, 17 ch); *nasce* (pasim); *meresció* (I, 26 g); *endurescido* (I, 28 a); *padescio* (III, 54 c); *apetesceros* (III, 73 f). Sin embargo, tenemos *acrecentar* (III, 71 b). Hay asimismo un ejemplo de resolución en *sc* del grupo *xc*: *escusa* (III, 58 e). Otro ejemplo de resolución del grupo -ct-: *vitoria* (III, 2 b). Y algunos del grupo -cc-, tales como *acelerado* (I, 67 d) y *occulto* (III, 2 g).

En lo que dice a las vocales que integran el diptongo *oi*, la *Defensa* presenta ejemplos con 'y': *soys* (I, 12 a; no obstante *sois* en III, 39 g); *ayrada* (I, 61 a); y además, el caso de *oydo* (I, 12 g). También es frecuente encontrar ejemplos con -y: *yra* (I, 11 g); *yrracionales* (I, 8 c); *ydea* (I, 13 c); *ygnorante* (I, 34 e); sin embargo, *ignorante* (IV, 14 f); *yimagen* (III, 6 a).

JUEGOS ETIMOLOGICOS

No es de extrañar en hombre erudito de la calidad de Dávalos, diestro en el trajín de lenguas, que tropecemos en su obra con algunas construcciones en que destaca el juego etimológico; así tenemos

..... pues la viril jactancia aun no se jacta de tan alto hecho:	(I, 26 cch)
no se arrepiente de tan gran victoria, antes celebra verse victorioso.	(I, 32 ef)
con el belico Marte belicosa	(I, 72 c)
que el vso inique queda conuertido en vna ley sin ley, entre amadores:	(II, 2 ch)
los que procuran culpas, dó culparos,	(II, 52 g)
en lo supremo pone asiento y silla. que la obligacion de dar, es auer dado.	(III, 57 g)
atajenme las traças maliciosas, que el enemigo traza en su prouecho.	(III, 13 de)
que carece de ser encarezcido	(IV, 16 g)

SUFIJOS

Pocos ejemplos de sufijación en *-ino* se encuentran en la obra; *diamantino* (I, 43 a); son más abundantes los sufijos en *-iano*, con clara ascendencia medieval, especialmente referida a los gentilicios, testimoniados en Mena: así *persiano* 'persa' (I, 75 a); *christiano*; *greciano* (II, 34 c, compartido con *griega*); *indianas* (IV, 27 c).

Un ejemplo en *-al* por *-il* lo tenemos en *pastoral* (II, 47 ch).

CULTISMOS

Una lista de los cultismos de la *Defensa*, con énfasis en la declaración antedicha de que muchos de ellos pertenecen hoy al repertorio general del español moderno, nos proporcionaría las veces siguientes: *exorbitancia* (II, 18); *divos* (I, 29 e); *impíreo* (I, 93 c); *femíneo* (I, 6 g); *iniquo* (II, 2 e); *umbrosa* (II, 6); *ornada* (II, 27 ch); *eloquente* (II, 97 e); *sanctas* (II, 93 ch); *doctrinada* (II, 91 b); *grave* (II, 32 e); *sanguinolento* (II, 34 ch); *ponderar* (II, 52 d); *lessa* (I, 85 g); *perpetre* (I, 60 b); *triumpho* (I, 26 g); *prophetizado* (I, 58 b); *tenebroso* (I, 28 c); *communicado* (I, 37 e); *sciencia* (I, 6 d, 21 g); *proprio* (I, 15 ch y passim); *ornato* (III, 5 e); *criminoso* (III, 12 a); *inculta* (III, 19 c); *compelido* (III, 23 b); *innocentes* (III, 24 g); *ignominia* (III, 26 f); *disforme* (III, 31 g); *processo* (III, 42 b); *maculada* (III, 52 ch); *charissima* (III, 63 c); *fortissimo* (III, 64 ch). Entre los grecismos anotaríamos *thesoro* (I, 4 b, 45 a); *graphio* (II, 72 a); *Athenas* (III, 33 a); *Thetis* (III, 43 c).

ITALIANISMOS

Contra cuanto podía esperarse, el número de italianismos no es tan abundante. Hallamos *leda* (II, 25 c; I, 47 ch); *lauro* (I, 33 ch y passim); co-

rona (passim); *requantan* (I, 26 f); *charo esposo*, fórmula cuyo ascendiente italiano defiende López Estrada para *La Galatea*, (I, 53 a, 79 a), que se convalida con 'querida esposa' (I, 81 b) y 'mujer cara' (I, 87 e); *concepto* (I, 3 b y passim). Por otra parte es término del léxico garcilasista; *del todo* (II, 8 f); *dulce* (adj. I, 45 d y passim); *honora* (III, 25 e); *celsitud* (III, 33 f). También merecen consignarse las construcciones italianas *dar de* (I, 2 a); *referir de* (I, 7 f); *beber de* (I, 22 g); *impetrar de* (I, 69 g); *vencidas de* (I, 94 g); *regada de* (II, 13 de); *cuidar de* (II, 50 f); *muestra hasta ... en verse* (I, 44 de).

ARCAISMOS

La lista de arcaísmos es relativamente larga, comparada con las anteriores. Hallamos *malina* (II, 18 a); *fiera* (adj. I, 39 e y passim); *conjugal estado* (I, 37 b); *felice* (I, 2 e, aun cuando puede pensarse acá en su inclusión por mera reminiscencia garcilasista); *vía 'vida'* (I, 89 c, rimado con *sufría y compañía*); *cuytado* (L, 67 g); *cobdicia* (I, 64 d); *cobdicioso* (I, 5 ch, 90 b); *imbidiosas* (I, 9 e); *abscondido* (I, 28 c, 74 ch); *traudolento* (I, 28 e); *rescibido* 'descibido' (II, 2 a); *do* (passim); *cuidoso* (II, 53 o); *ceptro* (II, 62 e, 70 g); *presago* (II, 41 e); *ñublo* (I, 71 f); *ayrada* (I, 61 a y passim); *aficionarme* (I, 54 d); *debaxo el gusto* (I, 38 g); *amicicia* (I, 43 f); *caso* (I, 28 b); *dubda* (III, 2 b); *reportada* (III, 14 d); *desafuziado* (III, 17 e); *inimicicia* (III, 23 c); *sabidora* (III, 25 a); *dende a poco* (III, 44 a); *cossarios* (III, 45 c); *ciertas* (adj. Iv. 1 d); *atambores* (IV, 11 a); *pifaros* (IV, 11 ch); *domeño* (IV, 37 c); *escriptura* (IV, 44 g); Y añadiríamos el sintagma arcaico *Camma la bella en Galastas nascida* (I, 36 a).

"GROSSERAS"

Las voces 'grosseras' de la obra darían aproximadamente la siguiente lista: *sobrado* 'superado' (I, 27 a); *buelva* 'devuelva' (I 81 e); *essento* (I, 2 b); *mesmo* (I, 17 b, 26 g, 81 c); *hilaza* (II, 2 e); *dissesion* 'guerra' (II 9 ch, y passim); *sanguinas* (II, 12 ch); *anotomía* (II, 69 b); *seso* (II, 58 e, 61 f y passim); *assiento y silla* (II, 52 g); *derrepente* (I, 47 d) junto con *derepente* (III, 59 f); *lloro* (I, 45 c, 50 c y passim); *versista* (III, 60 ch, en la misma acepción de 'poeta' utilizada por Matamoros en su *De asdeserenda*); *lhenos* (I, 21 g).

ADJETIVACION

Junto con el uso de *grave* (I, 54 e) a la manera de Garcilaso, entre los adjetivos que merecen señalarse por lo sugestivo son: *endosa* (III, 66 f); *precioso* (passim); *abundoso* (IV, 8 ch); *ignominiosa* (IV, 35 a):

(para mi grave carga y desabrida)
 O justa, aunque paterna, inobediencia,
 y ellas se lanzan en el agua ondosa,
 quan propria os es la castidad preciosa:
 de belicos pertrechos, abundoso;
 Y para darle ignominiosa muerte.

SINTAXIS

La distensión sintáctica se ve favorecida muchas veces por la interposición entre los miembros de un sintagma de oraciones en oposición o bien explicativas; otras veces el sentido suele reiniciarse en la estancia siguiente. Hablando de Casandra, dice Dávalos:

*la qual, mirando como consentian
 (sin demostrar alguna resistencia)
 entrar en Troya aquel Vestiglo fuerte;
 prophetizó la desdichada suerte.* (II, 30 defg)

*No tuvo el suelo fiera tigre hircana
 de rabia llena por los cazadores,
 que con cautela y cobdiciosa gana
 de sus hijuelos fueron robadores,
 como aquella infernal gente tirana
 se le mostró, aumentándole dolores;* (III, 29 abcchde)

A veces nos tropezamos en una construcción de tipo medieval:

*El fuerte Alpheo de la Nimpha hermosa
 se enamoró, que dicha fue Aretusa* (III, 58 ab)

Otras veces, es necesario reconstruir toda la estructura con diligencia que confirma, a la hora del análisis, la intención barroca que comienza a filtrarse en la sintaxis gracias al hipérbaton:

*Qual Anibal, qual Cesar, que Africano
 canta la fama, ni quedo en memoria,
 que en mar, en tierra, que en el monte, o llano
 aya gozado de tan gran vitoria?
 y en tal extremo del esfuërço humano
 ha publicado, como yo en historia,* (IV, 36 abcchde)

Los proclíticos aparecen en la *Defensa* formando dos palabras con el verbo en que se apoyan; tal los casos registrados en I, 31 c; I, 59 f; II, 8 d; III, 21 a.

Vale la pena recoger las construcciones subordinadas sobre la base de gerundios, como son las correspondientes a I, 6 f, 27 ch, 36 b, 59 e, 64 b, 73 ch, 96 f; II, 7 f, 12 d, 14 chd, 15 ch, 16 ch, 65 e, 66 chd; III, 6 d. Así tam-

bién las subordinaciones imprecisas con *que*, entre las que hacemos resaltar I, 20 fg, 35 c; II 28 fg. Y aquellas establecidas con relativos, de las que son buen documento ilustrativo: I 6 a, 6ch, 6c; I, 7 c; I, 14 f; I, 16 ch; I, 19 ab; I, 22 f; I, 29 d; I, 31 a; I, 35 ch; I, 38 b; I, 39 b; I, 58 fg; I, 69 c; I, 73 d; II, 28 e; II, 30 d; II, 33 d; II, 45 g; II, 58 cchd; III, 6 d, III 28 c.

OTRAS OBSERVACIONES

En este apartado, llamamos la atención sobre el uso adverbial de *breve* (I, 38 ch; III, 3 g) y *presta* (II, 29 ch; I, 50 e), así como el conocido uso —ya autorizado por la tradición— de *grave* (II, 32 e).

Resultan interesantes las construcciones negativas en la *Defensa*; *sin razón* (I, 67 a y *passim*); *sin justicia* (I, 67 b y *passim*);

<i>o aliento de vigor</i> no fatigado;	(I, 43 ch)
<i>es, la que</i> por ningún caso se altera.	(I, 43 g)
no en verse presa, y su ciudad perdida	(I, 44 g)
<i>el esfuerzo y vigor</i> no fatigado.	(III, 32 b)

Una frase hecha latina aparece en todo el texto: *plus ultra* (I, 56 e). Destácase también el uso de interrogativos, especialmente en las anáforas características de las invocaciones.

Y dos observaciones interesantes: la de la construcción de ablativo absoluto, y el aire conversacional.

Escrita la *Defensa* para ser entendida por la mayoría, no destinada en ningún momento a público lector erudito, está bien que caiga de cuando en cuando en naturales recursos de tipo conversacional. De ahí las formas en *esto*, *con esto*, merced a las cuales el autor enlaza unos temas con otros y reanuda el discurso:

<i>rompa con esto de ygnorancia el velo</i>	(I, 31 d)
Con esto, <i>el alma dexa el cuerpo tierno</i>	(I, 42 a)
<i>Esto diziendo, de la llama ardiente.</i>	(I, 47 a)
Con esto, <i>el Rey quedo mas indignado</i>	(III, 15 a)

Y con estas formas, abundan las construcciones populares: *a todo rompimiento* (IV, 72 c); *mano a mano* (III, 66 c); *a mano llena* (I, 45 b; V, 8 e, 52 e, 57 g); *un mar de inconvenientes* (I, 76 a); *lágrimas como mar* (I, 89 b); *de una vez* (V, 22 g); *huir como el viento* (III, 59 a); *mostrar al vivo* (III, 36 e); *con entrambas manos* (III, 30 e); *fuego y sangre* (I, 81 g; II, 12 c); *correr por igual* (IV, 19 a); *como y cuando* (I, 68 g; III, 21 c); *esfera de la luna* (V, 38 c).

PAREMIOLOGIA

Ya dijimos que en la obra de Dávalos hay un cierto regusto por el refrán, transcrita unas veces, aludido las más; esta afición por el refrán y por la anécdota son elementos que no permiten desechar la total desvinculación de Erasmo, aun cuando no bastan para confirmarla. Algunas alusiones a refranes hallamos en la *Defensa*; muchas no resultan refranes propiamente dichos pero resumen, con carácter de sentencia popular, una vieja experiencia tradicional:

*donde tiene el amor imperio, y mando,
no tiene la razon, como, ni quando.* (I, 68 fg)

Al viejo y socorrido dicho de que Salamanca no da lo que la naturaleza no prodiga aluden varios versos de Dávalos:

*Y como dones de naturaleza
no pueden adquirirse, ni comprarse;* (I, 64 ab)
*que traza o maña conseguir no puede,
lo que naturaleza no concede.* (IV, 65 fg)

A los refranes colegidos por Vallés nos remontan estos versos:

*procurad el remedio, si os parece,
que lo duro, con duro se enternesce.* (III, 23 g)

INFLUENCIAS

GARCILASO

Obra carente de originalidad la *Defensa* por tema y por estilo, de versificación pobre y de mérito literario que no va en zaga a esos aspectos, es natural que en ella se denuncien las más variadas influencias, fáciles de adivinar en contenido y forma. Si por contenido y estilo es obra que guarda ciertos caracteres renacentistas, con clara y definida orientación hacia el barroco, por lengua la *Defensa* acusa fuertes rasgos de cultura medieval: los hipérbatos están más lejos de lo gongorino y más cercanos a la sintaxis de Mena, y el lenguaje culto que en ella predomina cede a ratos lugar a expresiones "grosseras" de la más pura raigambre popular. La pasión por Garcilaso, viva en la *Miscelánea*, se expresa —como es natural— en las octavas; un Garcilaso que viene de Petrarca y da cara a Fernando de Herrera. En lo que hace a la tradición clásica, la huella es necesariamente latina, pues por sabido se tiene que el mundo español de la época, embebido en clásicos latinos, era poco afecto a lo griego, como ha puntualizado María Rosa Lida (*RFH*, VIII, 118), recordando, para confirmar con la excepción la regla, la obra de Juan de Castellanos, en quien se advierte una rara curiosidad por las cosas y los hombres de Grecia.

Para estudiar estas influencias, hay que merodear por el léxico y los

temas. Por más cercano al oído, salta el léxico de Garcilaso. Dávalos nos proporciona curiosos ejemplos de la huella que ha dejado en él (por vocación y por escuela) el poeta toledano; las hallamos a través de algunos esquemas estilísticos y sintagmas predilectos del poeta de las *Eglogas*, repetidas a veces textualmente, conservadas a ratos en sola la intención. Así encontramos (*passim*) el adjetivo *airado*; las expresiones *felice estado* (I, 2e; II, 61 ch); *ancho suelo* (I, 3 d; I, 13 c; II, 7 f); las socorridas adjetivaciones del tipo *gusto dulce y provechoso* (I, 23 f), el *hado . . . fiero y riguroso* (I, 53 c), el *mal presente* (I, 47 c); la *siesta rigurosa* (II, 50 e), los *dañados pechos* (I, 97 a), etc. A veces, la presencia va denunciada en el clima:

*Corria por igual con la belleza
de sus miembros la fuerte compostura
la agilidad, donayre, y la destreza,
el animo inuencible, y la cordura;
mas con todo el valor, ser, y grandeza,
injustamente le falto ventura,
que pocas vezes su fauor ofresce
a quien naturaleza fauoresce.* (IV, 19)

Cuidar el ganado es para Dávalos, como para Garcilaso, *exercicio* (IV, 20 b).

Voces que hallaron hábil manejo en boca del poeta toledano aparecen con el mismo sentido en las estancias de la *Defensa*. Un caso típico es el del verbo *esmaltar*, que cobró en Garcilaso felicísima expresión. El verbo aparece en Dávalos por vez primera para hablar de la primera mujer del Paraíso:

*antes en ella vemos que se esmalta
de perfeccion vn bien tan excelente;* (I, 16 de)

A propósito de Paulina, Dávalos repite textualmente el sintagme garcilasista:

*O quien pudiera con sangriento lloro
conseguir vn valor tan soberano;
como Paulina, dó se esmalta el oro* (I, 50 cchd)

En el Canto Tercero se dirige Dávalos a las mujeres; no hace falta acreditar su mérito exhibiendo ajenos defectos, y hasta la misma alabanza es torpe y necesita disculpa:

*que donde la verdad es tan entera,
sin esmaltarla bien podrá ampararos* (III, 38 de)

Todavía hallaremos el verbo repetido a propósito de la griega Ipo, que:

*al furibundo mar hizo testigo
de la beidad, que el cielo la a esmaltado* (III, 48 de)

La encontramos asimismo en el elogio de las mujeres romanas:

*O gran valor, o caso, do se esmalta
honroso esfuerço, y ánimo constante,* (IV, 17 ab)

La virginidad de Camila aparece calificada como "el *esmalte* de la hermosura" (IV, 18 g). No hay canto en que la voz no aparezca; así hallamos

.... do también se exalta
vuestra franqueza, y el amor se esmalta (V, 25 fg)

en que vuelve a ofrecerse en distensión sintáctica la conocida membración de Garcilaso.

Ilustrar es otro verbo que decora el léxico garcilasiano. De su empleo hay algunos ejemplos en la obra de Dávalos. Sofonisba aparece como reina

de clarissimos dones yllustrada (I, 72 b)

De Cesarea se recuerda la impresión que tuvo el emperador de Constantinopla:

de Cesaréa vió las excelentes
partes, y la beldad, con que ilustraua
su más que humano ser ... (I, 76 def)

Después de alabar a las mujeres romanas, anuncia Dávalos una nueva historia que dedica a sus oyentes:

con mi pluma será solenizada,
y con vuestro fauor siempre ilustrada. (V, 16 fg)

El ejemplo de Tercia Emilia le sirve para que el lector comprenda

quanto se ilustra con lo que e contado (V, 43 e)

Al hablar de Aguilulfo se recuerdan las perfecciones de que "fue ilustrado" (VI, 14 e).

Otra voz característica de Garcilaso hallamos difundida en la *Defensa* cuando, recogiénola Dávalos de Ovidio y otros autores, cuenta la historia de Cintia y Acteón:

Pues como viesse en medio la espessura
al cazador, de verlas admirado, (II, 60 ab)

Con ella tropezamos nuevamente en el relato sobre Ypo:

mas descuidada en medio la espessura
se le escabulle libre de manzilla; (III, 47 de)

Hallamos asimismo la referencia a los "dones de naturaleza", de que hablaba también Boccacio, cifrados en la obra de Dávalos en expresiones como las siguientes:

Ved como suele la naturaleza
darnos sus dones, para mas tristeza (II, 58 fg)

Y como dones de naturaleza
no pueden adquirirse, ni comprarse; (II, 64 ab)

*No digo yo que siendo prouocadas,
negáis las leyes de naturaleza,* (III, 21 ab)

valorizadas por otro calco literal:

*Y vos señora, a quien el alto cielo
dio ser, valor, beldad, y gentileza,
como a la Ydea; en todo el ancho suelo,
do mostró su poder naturaleza,* (I, 13 abcch)

y recordadas aún en la historia de Camila:

*que pocas vezes su fauor ofresce
a quien naturaleza fauoresce* (IV, 19 fg)

Es el clima del toledano el que vive también en estos otros versos:

*salen con luto suelto los cabellos
obscureciendo al sol, que daua en ellos* (I, 12 fg)

Una lista de reminiscencias de esquemas garcilasista podría proporcionarnos, salvo error u omisión, el siguiente cuadro:

ANCHO SUELO: "porque es la Phenis en el *ancho suelo*", (I, 3 d); "como a la Ydea, en todo el *ancho suelo*," (I 13 c); "en siendo tiempo, con que el *ancho suelo*," (II, 7 f).

FELICE, DULCE ESTADO: "para subir a tan *felice estado*", (I, 2 e); "fin de dulçura y de *felice estado*", (II, 61 ch); "en verme fuera de tan *dulce estado*" (III, 11 e).

ADJETIVACIONES: "la que se muestra con *rigor ayrada*" (I, 10 ch); "goza de un *gusto, dulce y prouechoso*" (I, 23 f); "y que el otro le es *daño riguroso*" (I, 23 g); "al hado llama fiero y *riguroso*" (I, 53 c); "y para disolver el *lazo estrecho*" (II, 4 d); "sufrio en el campo, y *siesta rigurosa*" (II, 50 e); "conuiene con *rigor de pecho osado*" (III, 24 d); "palabras *blandas, dulces, amorosas*" (III, 50 ch).

EPITESIS: "mostrar tan *fuerte, y valeroso pecho*" (I, 26 b); "la *cruda muerte* lo mortal se lleua" (I, 41 e); "o *graue sin razon* mal intentada", (16 7 a); "*Dañados pechos*, lenguas de serpientes" (I, 97 a); "son sepultados en *eterno oluido*" (II, 43 ch); "con ronca voz y *destemplada lira*" (IV, 2 b).

Huella de Garcilaso podría ser también, aun cuando vive en la tradición de cancionero, la expresión *la quiere publicar de gente en gente* (I, 31 ch). Pero es indudable que en la *Egloga Primera* o en algunos sonetos habrá que reconocer la cuna de las alusiones, los juegos, las gradaciones verbales que se siguen:

el tierno hilo de tu dulce vida (I, 59 c)

quien saldrá de un lazo tan estrecho (I, 34 d)

y luego (sin dolor del mal presente)	(I, 47 c)
pues procuro morir, y no perezco	(I, 53 g)
el tierno hilo de tu dulce vida por estos filos te será cortado;	(I, 59 cd)
cortar el hilo de su gloria	(I, 73 a)
mas siempre aflige al bien enamorado qualquiera sospecha de perder lo amado	(I, 80 fg)
y se voluio a cuydar de su ganado, exercicio en su mente aun no borrado.	(II, 50 fg)
y que con lirios, y purpureas flores sus hebras de oro estauan coronando las nimphas, que con ella se bañaban	(II, 59 def)
que en poco espacio a muerte le rindiera	(II, 60 g)
como si fuera ageno de sentido	(II, 72 b)
mas antes como el oro, mas se afina el fuego y rigor de sus passiones: que el valor quilatado resplandesce, y la virtud ociosa desfallesce.	(III, 8 defg)
pues era el sol entre las otras bellas	(III, 63 ch)
nunca será, ni fué, ni es poderoso	(IV, 17 g)
le destroça, le mata, y le destierra	(IV, 22 e)
con que se prueua, que naturaleza no siempre da al varon la fortaleza;	(IV, 28 fg)
que en mar, en tierra, que en el monte, o llano	(IV, 36 c)
y encarcelado en malicioso oluido	(IV, 36 g)
cuyas casos la fama ha divulgado,	(IV, 46 g)
sin temor, sin recelo, y sin flaqueza, con esfuerço, con maña, y fortaleza	(IV, 47 g)
la cierta fama que de gente en gente	(IV, 48 b)
ni quien eternizó de lustre en lustre, su memoria con nombre tan ilustre	(IV, 48 fg)
cuyo nombre sonó por dodo el mundo	(IV, 57 b)
y creciesen los llantos, y gemidos;	(IV, 70 e)
a la tierra, y al cielo puso espanto	(V, 3 g)
de duro infierno, triste, y riguroso	(V, 28 g)
causo la [muerte] suya fiera, y rigurosa	(V, 29 ch)
mas viendo aquel, a quien el mar, y cielo	(V, 57 a)
las mexillas en lágrimas bañadas	(V, 64 e)

pues a la tierra, y cielo puso espanto desde el rigido monte, y el desierto;	(V, 65 de)
que pudo de sus lágrimas la vena bañar el campo, y matizar las flores	(V, 66 ech)
Lloró de suerte, que la noche y día, sin concederse punto de reposo, el continuo llorar le era ambrosia, y el triste suspirar, néctar precioso: causaua le dolor el alegría agena y el deleyte mas gustoso le daua pena tal; que su tormento en breue consumió el vital aliento	(V, 69)
es arma rigurosa de la muerte	(V, 71 g)
y la cansada voz, que ronca hallo	(V, 73 e)
de las fieras naciones mas estrañas	(VI, 8 ch)
pues dan doctrina (siempre voces dando) tales letras al sabio, aunque callando	(V, 10 fg)
aunque aspero, soberuio, y riguroso	(VI, 11 ch)
. . . . corta es nuestra vida, que recorre y passa a buelo presuroso; y todo lo que della es ya passado, en poder de la muerte está guardado.	(VI, 11 defg)
mas el fuego, y el agua, el ayre, y tierra	(VI, 26 f)
sufre su pena, y mal, fiero inhumano	(VI, 27 f)
desde el elado mar, al nuestro ardiente	(VI, 28 ch)
que en solitario bosque, y yermo frío	(VI, 36 e)
y en aquellas columnas fabricadas	(VI, 41 a)
ni el don diuino de que fue dotada	(VI, 42 b)
en tierra, mar, y cielo, luminosa.	(VI, 42 g)
Líricos versos, plectro, y dulce lira,	(VI, 44 a)
y para que en un punto se resuma	(VI, 54 e)
hechas con dura y rigurosa mano:	(VI, 58 c)

La exposición nos deja probada el eco de Garcilaso, que aun nos proporciona documentación. Nuevos ejemplos del uso de *esmaltar* hallamos. La historia de Gonegunda se cierra con estos versos:

*que a la virtud, que triumpho victoriosa,
la calumnia fue esmalte, y luz preciosa* (VI, 29 fg)

La mujer es para Dávalos aquella

*que a los pobres socorre con riqueza,
y en los ricos esmalta su grandeza* (VI, 43 fg)

Y en la invocación a las mujeres partícipes de su canto, oímos la última la susodicha voz:

*mengua de ocupación, y horas perdidas
cubren en vuestro ser, lo que le esmalta;* (VI, 64 de)

También, para que la lista se aproxime a un recuento exhaustivo, agregaríamos, a propósito de los 'dones de naturaleza', los versos que se siguen:

*y menos satisfaze, que de intento
fuesse tal obra de naturaleza* (VI, 39 cch)

a los que aluden a Lesbía:

*Fue tal extremo de naturaleza
el divino caudal de esta donzella* (VI, 50 ab)

con los que cierran el elogio a la mujer:

*por lo qual la sagaz naturaleza
de tales dones la formó dotada* (VI, 57 de)

Los versos con que adorna Garcilaso la Egloga Primera aparecen todavía recordados cuando, hablando de Hirena recuerda que

*mandó prender con singular aliento
al mal Emperador, y no reposa
hasta que le dexó ciego sin lumbre* (IV, 71 efg)

Y a la Egloga Tercera nos acercan los que sirven de preludeo en la *Defensa* a la historia de Clelia:

Cerca del Tíber, caudaloso río (III, 62 a)

BOCCACCIO

Pide por supuesto acápite especial, entre las obras que han influido en la *Defensa*, el *De claris mulieribus* (1360-62) de Boccaccio. Nicolás Antonio (*Nova*, II, 338) da como aparecida en Sevilla, en 1528, la primera versión española del libro; pero hubo una versión en romance, anterior y anónima, que vió la luz en Zaragoza, en 1494, en las prensas de Pablo Hurus, y que acaba de reeditar en facsímil la Academia Española (Madrid, 1951).

Por otro lado, la huella de Boccaccio en la *Defensa de damas* ha sido anunciada, como hemos visto, por María Rosa Lida. Esta exposición busca discutir esa afirmación, que por otra parte no ha sido terminante por parte de la distinguida investigadora argentina. Se me hace muy difícil ver la huella de Boccaccio en la obra de Dávalos; hay ciertamente coincidencias, que podrían solamente referirse a los nombres evocados. La enumeración de Dávalos frente a la de Boccaccio es exigua; además, muchas de las mujeres por él cantadas no figuran en el repertorio del italiano. Los criterios, por otra

parte, parecen ser diferentes: Boccaccio hace el elogio no sólo de las virtuosas, pues entiende lo de *ilustres* en un sentido general de mujeres que han ganado reputación, buena o mala. Anuncia escribir su obra en "alabanza del sexo feminil", y expone virtudes y defectos, para los últimos de los cuales halla justificación aclarando que al exponer vilezas "nace y se leuanta en el vicioso pensamiento un ascoroso y deshonesto apetito" (fol. 3 vto. a), que resulta un camino de recuperación y enmienda. Ni se alaba a los hombres, pregúntase Boccaccio, ¿por qué no hemos de alabar a las mujeres? Ese es el objetivo de su libro, tan distinto en intención a la *Defensa*.

La primera vinculación entre Dávalos y Boccaccio podría hallarse en la mención de Eva, de que habla el italiano en el capítulo primero (fol. Vb.). Hé aquí los dos textos, de los cuales el de Boccaccio corresponde a la primera versión española de 1494 en la edición citada: éste que decimos

"como aquel buen maestro de todas las cosas huouiesse con su mano propia ofrmado a Adam e le hoviesse del campo que despues llamaron Damasceno trasladado al huerto de los deleytes..."

halla su correspondencia en la *Defensa* de este modo:

*En medio el fertil campo Damasceno
fue del poder inmenso fabricado
el padre Adán, de perfeccion tan lleno
como por tal artifice formado;* (I, 14 abch)

Habla seguidamente Boccaccio de Semíramis (cap. II), de la que Dávalos sólo hablará en el canto IV. Es curioso observar que la combinación de "fuerças, industria, maña e ingenio" con que, según Boccaccio, rigió Semíramis (fol. 6 vto. a) se halla, repetida con distintos propósitos en la *Defensa*:

pues con fuerça, con maña, y con violencia (I, 64 f)
oprimió con fuerça, astucia y maña (I, 85 d)
mostrassen tal esfuerço, astucia y maña (IV, 3 f)

Y aquí comienzan las razones por que no creemos en la huella directa de Boccaccio. La versión de Dávalos difiere por completo de la que se da en el libro *De las ilustres mujeres*. El rey Nino aparece como "flaco, tímido, y cobarde" (IV, 25 b) y no como un niño de poca edad, que es la razón en que funda Boccaccio la necesidad en que Semíramis se vió de convertirse en mujer-soldado. En la *Defensa* se presentan las cosas de otro modo, y no se habla en absoluto del disfraz a que ocurrió la madre y las mujeres de que se valió en la guerra. Las otras coincidencias no autorizan a pensar en Boccaccio como la fuente indiscutida; así donde en el aparente modelo se lee:

*"Allende desto restauró a Babilonia obra muy antigua de Nem-
brot e cibdad en aquel tiempo muy grande"* (folio 7 a)

la *Defensa* acusa lo siguiente:

*hizo junta de gente, qual conuino,
para que toda le defienda y guarde
la ciudad que ganó a Membrot Lirano;
con soberbio poder, y fuerte mano.*

(IV, 25 defg)

y la noticia del cerco, que se da en Boccaccio, con la anécdota de haberse dejado crecer Semíramis el cabello (que estaba arreglándose cuando recibió la noticia del alzamiento), de esta manera:

*"le vinieron a dezir subitamente que Babilonia se le hauia
rebellado . . . de lo qual se alteró tan fuertemente que . . . se
levanto del officio mujeril: e tomo: e puso se acuestas las ar-
mas e con sus huestes cerco la cibdad tan poderosa . . . fasta
que forço la cibdad con luengo cerco a que se le diesse: e la
traxiesse debaxo de su señorío e mando"* (ibid).

se reduce en la obra del astigitano a esta noticia; sin alusión alguna a la anécdota del cabello:

*a Babilonia hizo inexpugnable,
dandole cerca de cozida tierra;
y viendose de gente poderosa
emprendió otra conquista mas famosa*

(IV, 26 defg)

La intención de Dávalos es de elogio puro; mientras Boccaccio, junto a la alabanza recuerda los defectos, él presenta la otra cara; su objeto es sólo el de exponer el anverso de una medalla cuyo reverso ha sido largo tiempo manoseado.

Y siguen la asociaciones por distanciamiento. La historia de Marsepia y Lampedo que ocupa el capítulo XI de Boccaccio se reduce en Dávalos a una semblanza sucinta de Lampedo, y a una alusión de pasada a su hermana, a quien la *Defensa* recuerda por su segundo nombre de Marthesia. Dávalos calla la historia así como el detalle, que Boccaccio explica, de que cuando una de ellas gobernaba la otra combatía. No habría más asociación que las siguientes:

*"Marsepia siquier Marthesia e Lampedon hermanas fue-
ron ambas reinas de las amazonas"*

(folio 17 a)

frente a:

*Fué pues Lampedo, y otra es Martesia,
fuertes caudillos de las Amazonas,*

(IV, 46 ab)

Lo que en el cap. XIII cuenta Boccaccio sobre Ypermestra, que, instigada por su padre a dar muerte a Lino, su marido, "con gran loor suyo se guardo de muerte tan abominable" (fol. 19 vto. a); aparece referido por Dávalos de muy distinto modo. En la *Defensa* se finge el diálogo entre padre e hija, y no se habla de que haya favorecido la huida del marido. Y algo más, que distancia los textos definitivamente: Ypermestra muere en la obra de Dávalos, mientras que en la de Boccaccio es rescatada por Lino de la prisión

adonde había sido reducida. Dávalos exalta su constancia, su fidelidad y su osadía (I, 57-62).

De Ysiphile habla Boccaccio en el capítulo XV; de ella no dice Dávalos ni palabra. La triste historia que de Medea se lee en Boccaccio (cap. XVI) se transforma, callados los argumentos que en el italiano conducen a la reprobación, en un elogio en que Medea resulta equiparada a Venus:

*Nunca fue Venus menos diligente
en buscar el varon mas estremado,
.....
pues quiso por galan al excelente
Adonis, en belleza auentajado,* (V, 59 abde)

En Dávalos la pasión de Medea por Jasón halla justificación en el hecho de que Jasón la merecía porque reunía todos los favores del cielo. Claro es que la asimilación de Medea a Venus puede no tenerse por positivo elogio si atendemos a que esa *diligencia* que caracteriza a Venus se emparenta con otra virtud de la que ha hablado Dávalos versos atrás, cuando recordaba que el vulgo ha puesto empeño en *acusar* a las mujeres

que sois, de lo que Venus, codiciosas, (III, 39 g)

con evidente recuerdo de la afición venérea. Dávalos no elogia a Venus en la *Defensa*; de ella habla ciertamente Boccaccio en el cap. VII.

Ni una palabra se lee en Dávalos sobre las dotes de adivina que Boccaccio exalta en Casandra (cap. XXXIII). Dávalos la ve como a mujer entera y buena, valerosa y fuerte, copiosa en la clemencia, discreta y de presencia singular, y añade en elogio de su castidad la por muy pocos conocida historia del deseo que hacia ella tuvo Apolo (IV, 29-39), de que en ningún instante se habla en la obra italiana.

La historia de la disolución y hermosura de Helena, larga en Boccaccio (cap. XXXV) apenas si se refleja en Dávalos en la mención que se hace, a propósito de la superioridad del alma sobre el cuerpo; y viene como corolario la historia de Basti:

*como bien lo mostró la bella Helena
quando burló, de auer causado pena.* (II, 57 fg)

La total historia de Camila, que arranca en la *Defensa* luego de la mención de la muerte de Sisara, se ve precedida por extenso relato en el que Dávalos da cuenta de la actitud de las mujeres romanas, al final del cual, como broche, aparece la figura de esta reina de los volscos. En la *Defensa* no aparece la historia de la huída de Camila, siendo niña, en brazos de su padre. Las únicas semejanzas con Boccaccio podrían proporcionarlas el fragmento siguiente:

"Finalmente como viniendo enneas de troya: y houisse tomado por mujer a Lavina y por este respeto se houisse comenzado e mouida guerra entre el e turno el pulles. allegan-

do ellos gente de cada pte. Camila fauoreciendo la pte. de turno. vino en su ayuda con gran gente de volscos" (fol. 44 vto. b).

y los versos:

*fue contra Eneas como valerosa
con Turno, por hazer le beneficio;
donde murió con todas sus donzellas
mostrando ser tan fuertes como bellas.* (IV, 20 deig)

Cuando habla Boccaccio, a propósito de Penélope (cap. XXXVIII) de que

"Mas como su conueniente hermosura e aprouados costumbres e noble linaje: houiesse incitado los corazones de algunos nobles varones de ytachia e de cephalamia y Etholia para amaria..." (fol. 45 vto. a).

pensamos que algún recuerdo puede haberse deslizado en los versos de la *Defensa* que canta a Penélope, donde leemos:

*fue de los hombres siempre celebrada;
la qual, por ser tan sabia y tan hermosa,
fue de los Heroes diuos incitada* (I, 29 chde)

Y aquello a que en el mismo capítulo se refiere Boccaccio sobre las calumnias de algunos escritores:

"que penelope vino a hauer ayuntamiento con alguno de sus enamorados e festejadores. lo qual dios me guarde que crea vna honrada mujer e hauida por tal por scripturas de muchos auctores por testigo de vno que diga el contrario aparte me dela tal opinión. Cuya virtud tanto es mas clara e de mayor loor: quanto se falla mas varia: e quanto ella mas combatida perseuero en su constancia e virtuoso proposito" (fol. 45 b).

podría sentirse como evocado al exaltar a Penélope, primero,

pues por constante, casta, y valerosa (I, 29 c)

y al recordar veladamente aquella fementida historia; pide que la fama

*Suene su trompa y voz; y en quanto Delo
manifiesta su luz pura, y ardiente;
se entienda y sepa, que con presto buelo
la quiere publicar, de gente en gente:
rompa con esto de ignorancia el velo,
(que vive aun oy) de vn ser tan excelente
y de que no faltó; de su memoria,
que el peligro mayor causa mas gloria.* (I, 31)

Cuando Dávalos habla de Dido, habla de Dido la fundadora. Es decir, la Dido histórica ("*Historia* es cierta, que la Reyna Dido") en cuyo recuerdo se vuelve a apartar Dávalos de Boccaccio, pues si bien en ambos relatos se alude a la viudez de la reina, en la *Defensa* se reemplaza la hoguera final por "la muerte con sus propias manos", con lo que estamos frente a otra fuente, como se explicará más adelante.

De Tamiris habla el libro *De las ilustres mujeres* en el cap. XLVII; cuéntase ahí la invasión de los scitas por los ejércitos de Ciro, la estratagema de éste para vencer al hijo de Tamiris, la venganza de ella, con la derrota de los persas y el degollamiento del invasor. Dávalos suprimirá lo anecdótico y no hablará, por ende, de la estratagema del rey, ni aún de la emboscada preparada por Tomiris para vencer a Ciro. Y reemplazará la escena de Boccaccio en que la vencedora corta la cabeza al cadáver del vencido y la coloca en un odre lleno de sangre vertida por sus huestes, con la proclama de que así quedará satisfecha la sed de sangre del tirano, con este otro motivo:

*Y no contenta de tan gran estrago,
mandó que echassen el cadáver yerto
en sangre humana, donde estava un lago,
de que pudo quedar todo cubierto:* (IV, 23 abcch)

Coinciden en mucho las versiones sobre Clelia en Boccaccio y en Dávalos, como que las dos parecen mirar a las *Décadas* de Tito Livio. Así, leemos en uno (cap. L): medrosos los romanos ante la arremetida de Porsena⁸ entregan rehenes:

*"...acaeció que con otras donzellas muchas fue dada en
rehenes Cloelia virgen: a la qual: como pareciesse quiza men-
gua de la republica: estar en poder de vn rey estrangero tan-
tes donzellas armo su virginal corazon: de una osadia viril. e
(engañadas las guardas) como hoviesse sacado muchas a la
orilla del tiber de noche subio en vn cauallio: que nunca an-
tes quiza hauia caualgado: que estaua pasciendo cabe el rio:
e no espantadose dela fondura del rio o de las ondas: y buel-
tas de la agua passo las todas saluas e sin daño a la otra parte
del rio: e restituyolas a los suyos"* (fol. 48 vto. a)

y en la *Defensa*:

*y para inuocar todos a Marte,
se dan rehenes de vna y otra parte* (III, 62 fg)

*Dio Roma a Clelia, virgen valerosa,
acompañada de otras seis donzellas,
como prenda charissima y preciosa,* (III, 63 abc)

*Y para remediar futuro engaño,
en su pureza algún inconueniente,
.....
juntas sus damas pinta el desengaño
de aquel peligro, ya tan euidente;
mansa es fortuna con el animoso,
(les dize), mas couarde al temeroso* (III, 64 abdefg)

*Dexemos gente que es tan enemiga
de nuestras honras, patria, y dulce tierra,
con posponer vn rato de fatiga,
por el honor que el vil temor destierra:
y pues a no temer la muerte obliga
tanta ganancia como aqui se encierra;
ofrescamos al Tiber nuestras vidas,
de quien se que seran fauorescidas.* (III, 65)

*Del agua triumphan, y de su corriente
con gran presteza, y poderoso aliento* (III, 67 ab)

Sólo calla Dávalos la reclamación de Porsena y el posterior perdón.

Cuenta Boccaccio haber leído (cap. LI) que Hippo fué presa por acaso de unos marineros; Dávalos presenta las cosas de otro modo, y así dice que yendo la noble griega por el mar quedó de pronto "sin viento alguno" y vióse así sorprendida por un barco corsario, que rinde al navío griego. Hippo es llevada como rehén. Boccaccio cuenta que advertida ella sobre que los soldados buscaban gozarla se echó a la mar, donde pereció; Dávalos recuerda lo mismo, pero calla el posterior hecho de su entierro en el puerto eritreo y la noticia del túmulo que los lugareños le levantaron. La historia se cierra en los dos libros con una reflexión, cuya semejanza sólo puede buscarse en el intento.

A Veturia recuerda Boccaccio en el cap. LIII, y de ella hace mención la *Defensa* en el último canto, sin hacer hincapié en los hechos que ocuparon la atención del italiano. Dávalos sólo recuerda que "aplacó y venció" a Coriolano (VI, 34 d).

Si buscáramos huellas boccaccianas entre el extenso relato sobre Artemisa (que apenas ocupa tres estancias en la obra de nuestro astigitano) podríamos hallarlas en la aclaración de que el monumento levantado por Artemisa a la memoria de su esposo

*fue mucho tiempo nombrado entre las siete maravillosas
cbras del mundo"* (Cap. LV, fol. 62 vto. a)

vertida por Dávalos así:

*Ocupase en hazer aquel famoso
Mausoléo, del Orbe conoscido,
de tan gran maravilla, y tan precioso,
que por vna de siete fue tenido:* (III, 74 abech)

Calla Dávalos las empresas guerreras de la insigne viuda, aun cuando pudiéramos disculparlo por el hecho, que Boccaccio mismo aclara, de que los escritores no estuvieran de acuerdo en atribuir las empresas dichas a Artemisa sino a Arquimedora. Nada dice Boccaccio sobre la muerte de ella, que Dávalos expresa con el siguiente eufemismo:

*siendo acabado, puso en el su esposo,
y con verlo, de modo se ha encendido
en excesivo llanto, que la vida
en el quedo deshecha, y consumida.* (III, 74 defg)

No nombra Dávalos por su nombre a Virginia, a quien va dedicado el cap. LVI del libro de Boccaccio; pero a sus hechos se refiere en el primer canto (I, 69-70) sin los pormenores que ilustran el libro italiano:

*Diga Apio Claudio, aquel fiero Romano
la firmeza y valor, de una donzella,
a la qual no venció su franca mano,
y menos su rigor pudo vencella;* (I, 69 abech)

Lo mismo cabe decir de Paulina, sólo rememorada por Dávalos en los versos siguientes:

*O quien pudiera con sangriento lloro
conseguir un valor tan soberano;
como Paulina, dó se esmalta el oro
de amor constante, pues con presta mano
quiso imitar en la escogida muerte
a su esposo, varon tan sabio, y fuerte* (I, 50 chdefg)

y que no guarda contacto alguno con la misma historia en Boccaccio, venida por la vía de Flavio Josefo (RFH, IV, 335).

Larga es en el *De Claris mulieribus* la historia de Sofonisba (cap. LXX), que si bien muere envenenada en el relato, como ocurre también en la *Defensa*, halla en ésta una distinta explicación, pues Dávalos presenta el hecho como suicidio en tanto que del texto de Boccaccio el veneno le es enviado por el rey, a sabiendas de la propia Sofonisba.

Difieren en Boccaccio y en Dávalos la historia de la mujer del rey galta Orgías, que resulta forzada en el primer relato por el centurión, cosa que no se desprende de la *Defensa*; coinciden las dos obras en la muerte. En cambio coinciden las de Tercia Emilia, mujer de Escipión el Africano, en desarrollo y extensión. No habla especialmente Dávalos de Dripetua, pero a ella alude en el Canto IV, estancias 34 y 35, en forma que no autoriza a pensar en Boccaccio como modelo.

Muy breve es la mención que en la *Defensa* se hace de Julia, primera mujer de Pompeyo, que es recordada por Boccaccio en el cap. LXXXI en pocas líneas. En Dávalos no se da la noticia de que estuviera Julia embarazada cuando tropezó con la ropa ensangrentada de Pompeyo, pero el clima del relato mantiene fidelidad con el texto boccacciano. Al recuerdo de Julia sigue en la *Defensa*, como en el libro que venimos estudiando, el de Porcia; cállase en la versión de Dávalos el episodio de la navaja y apenas se da la noticia de su muerte, conocida la de Bruto, con carbones encendidos.

Dedican ambos autores buena extensión a la historia de Epicaris para alabar su discreción. Las historias coinciden en parte; no se da en Dávalos sino el empeño de Epicaris de callar ante la justicia cuanto sobre la con-

juración contra Nerón sabía. El capítulo que dedica Boccaccio a Pompeya Paulina, la mujer de Séneca, se ve condensado en una mención en la *Defensa* (I, 52). El último nombre recordado por ambos escritores es el de Zenobia; a las calumnias que recuerda Boccaccio parecen aludir las exclamaciones que Dávalos pone en boca de la reina de los Palmerinos. Las versiones difieren y sólo concuerdan en exaltar la castidad de la mujer.

En dos casos podríamos admitir coincidencia de Dávalos con Boccaccio. Ambos se esmeran por injertar en las narraciones apóstrofes destinados a exaltar a las mujeres loadas, o a censurar la maldición de las gentes, o a increpar al varón, incapaz de los hechos que se exaltan en las mujeres. Ambos coinciden en la intención ejemplarizadora que pudiera desprenderse del catálogo, y muy bien lo expresa el italiano:

*"ca los hombres soñolientos e de poco leyendo muchas fa-
zañas e empresas espantosas; e de tan sobrados esfuerços de
mujeres: sentiran graue aguijon para que no sean de menos que
ellas"*
(cap. Conclusion, fol. 106 a)

De otro lado es singular que ambos autores omitan el recuerdo de las santas. En Boccaccio la decisión va expresada en estos términos:

*"e porque de las sanctas: hombres sanctos scriuieron sus
hystorias de guisa que no es menester aqui dezir ni ectiuir por
nos algo"*
(fol. 105 vto.)

Podría pensarse que las diosas y santas a que alude Dávalos no son las del santoral cristiano, porque el ejemplo que trae en seguida a colación es el de Vesta, pero creo que se salva y se emparenta con la declaración de Boccaccio el hecho de que aluda a las "canonizadas":

*No es necesario leuantar el buelo,
para en constancia ser acreditadas
a las que gozan del Impireo cielo,
que son por sanctas ya canonizadas;
de quien nos consta que en el baxo suelo
por su firmeza fueron señaladas,*
(I, 93 abechde)

CASTIGLIONE

Si es verdad que hay un constante mirar a Garcilaso, y a través de él una lenta y penetrante cultura italianizante a lo largo de la obra de Dávalos y Figueroa, no puede extrañar que ambas características confluyan en la manifiesta influencia de Castiglione en nuestro astigitano. La *Miscelánea*, en muchos de sus capítulos, sobre todo en aquellos que se refieren a la amistad, a las cualidades de la mujer y a las del caballero, no hace sino verter ideas desprendidas del *Cortigiano* de Castiglione. Y si es cierto que la tradición en que la *Defensa* se inserta arranca en España de 1417, no lo es menos que la voz más cercana y el modelo más apegado al esquema de Dávalos surgen

del discurso con que Micer Bembo cierra el Libro V del *Cortesano*, cuyas ideas sobre el amor pugnan en la *Miscelánea* con aquellas otras que León Hebreo había expuesto en obra que el Inca Garcilaso apenas hacía diez años había vuelto a poner en romance.

Miscelánea y *Defensa* copian aparentemente sobre Castiglione la técnica de anunciar, al fin de cada conversación (o al fin de cada canto, en la *Defensa*) el tema de que tratará el capítulo o el canto subsiguiente. Todas tres recurren al artificio de la anécdota cuando buscan confirmar los asertos. Todas tres procuran, cuando la conversación llega a su punto crítico, evitar prolijidad. Todas tres recurren al artificio de cambiar de tema apenas el habla "comienza a ser pesada".

En opinión del señor Magnífico (*Cortesano*, III, 2), la dama necesita tratar "mansamente" lo que sabe y debe practicar los ejercicios que le son propios "con aquella delicadeza blanda" que le es peculiar: todo cuanto Pallavicino y Otaviano piden para el caballero, reclama él para la mujer de calidad:

"...digo que yo quiero que esta Dama alcance algún conocimiento de aquello que estos caballeros han querido que sepa el Cortesano"

"quiero que esta Dama tenga noticias de letras, de música, de pinturas; y sepa danzar bien... y sabrá entretener discretamente y con gusto a cuantos tratare".

De todo ello, con excepción natural de la danza, sabe Cilena en la *Miscelánea*. Esas son las cualidades que en algunas mujeres busca exaltar la *Defensa*. Se explica en ambos casos la omisión de toda referencia a los bailes, pues nadie ignora que en el pensamiento de la Contrarreforma los bailes comienzan a concentrar muchas censuras; y si es verdad que ello no alcanza a hallar testimonio en Dávalos, lo tiene en el *Discurso en loor de la poesía*, donde se pone especial cuidado en censurar "la zarabanda" y otros bailes, sospechosos de incitar a la concupiscencia en el criterio de los contemporáneos.

Dávalos y Castiglione coinciden además en el elogio de la mujer, así como en el buscar apoyo en San Jerónimo:

"De otras muchas mujeres, de las cuales no se hace tanta cuenta, podréis vos mismo leer si quiéredes, en especial en Sant Hieronimo, el cual celebra algunas de sus tiempos con tan maravillosos loores, que bastarian para cualquier hombre, por santo que fuese"
(*Cort.* III, 2)

El Señor Magnífico (loc. cit.) pone mucho interés en destacar el empeño con que debe tenerse "en más la honra y la obligación della que todos los peligros del mundo". Dávalos dedica algunas referencias a la honra en la *Defensa*, aparte de que sobre fama, honra y honor ha hablado en la *Miscelánea* a propósito de las cualidades del buen caballero. Triunfar de los fuertes es ganar con honra, y en cambio poco honor y honra da el triunfo sobre los débiles:

*mas dice quien del flaco suerte gana,
alimenta su honor con honra vana*

(IV, 56 fg)

A la honra vuelve a aludir más adelante (V, 51).

Las asociaciones podrían continuar. Nobleza en el linaje era condición que el señor Julián tenía por esencial en la mujer: "no soberbia, no envidiosa, no maldiciente, no vana, no revoltosa ni porfiada, no desdonada". Si recorriéramos con ojo atento los epígrafes de cada canto en la *Defensa*, observaríamos que de todas esas acusaciones busca Dávalos defender a las mujeres. Cilena es buen ejemplo de la dama, pues reúne todas aquellas condiciones: de las de su linaje ha hablado Dávalos con largueza; de su sabiduría y discreción dan prueba las frecuentes intervenciones de Cilena en los coloquios, así como los elogiosos términos con que a ella aluden los versistas en los preliminares de una y otra obra, con lo que sobran razones para confirmar que en ella se cumplían las condiciones que el Magnífico reclamaba como signo fiel de la femineidad: "una dulzura mujeril en su gesto, que la haga en el andar, en el estar y en el hablar, siempre parecer mujer" (Cort, III, 1). En verdad, nada impide pensar que Cilena es el prototipo de aquella "medianía difícil" reclamada por el Magnífico:

"Mas porque las palabras que no traen sustancia, ni van fundadas sobre algún sujeto de alguna calidad son vanas y casi son niñerías, es necesario que la Dama, demas del conocimiento que ha de tener de la persona con quien hablare, tenga noticia de muchas cosas, porque, tratando agora de las unas y agora de las otras, haga su conversación larga, agradable y sustancial!"

Cilena huye de la afectación, es "abundosa" y prudente en el habla, sabe tan pronto de caballos, si de caballos se habla, como sabe hablar, cuando la conversación se presta, de supersticiones y de climas extraños, si es que no discute con energía y documentación serena a propósito de la poesía y del amor.

La misma enumeración de mujeres que la *Defensa* ofrece parece buscar su inspiración en Castiglione. Ahí está el caso de Alejandra, contado por Dávalos de modo casi idéntico al de Castiglione (II, 20). Y si el Magnífico Julián no tiene tiempo en el *Cortesano* para contar la historia de Porcia, no es de extrañar que tampoco lo tenga Dávalos, que hace de ella muy rápida mención (V, 29). Ahí también está el caso de Apicaris (III, 8) y el de Leona (III, 19), para quienes el modelo del *Cortesano* vence al de Boccaccio. Y la larga historia de Camma, muy minuciosa en el italiano, y minuciosa también en la *Defensa* (I, 36). La breve mención que de Palas Minerva se hace en Castiglione, resulta breve y abarca los dos nombres en Dávalos (IV, 3). Y con ella, habría que anotar el rápido recuerdo de Safo (VI, 44). En Castiglione están bebidas las noticias sobre las mujeres troyanas y sobre las sabinas que Dávalos recoge; en él la noticia de Amalasantia, que el ecijano amplía (VI, 5), así como la de la griega emperatriz Theodora (VI, 19). Y para descartar aun a Boccaccio, que hablaba de Tamiris, el nombre de Tomiris con que la agrega Dávalos a su repertorio está mirando al mismo nombre con que el

Magnífico la recuerda en el *Cortesano*. Y sabe Dios si el nombre griego de Africa, que Dávalos asimila, haya de relacionarse con el mismo de Scitia, que Boscán respeta en la versión española y Dávalos utiliza en más de una oportunidad, bien que en la literatura medieval española hallaríamos infinidad de testimonios parecidos. Sólo los casos de Artemisa (III, 72), Zenobia (IV, 41) y Semíramis (IV, 25), citadas de paso por Castiglione, ocupan detalle y explicación en la *Defensa*, que acá parece distanciarse del modelo.

Si Dávalos, al fin y al cabo, es hombre de gusto y hombre esforzado, buena razón hay para sospechar que obedece así a las condiciones que exigía para el cortesano Micer César Gonzaga: ser "movido y levantado con la conversación y amor" de las mujeres.

VERSIFICACION

Un estudio de los 3,728 versos que comprende la *Defensa* nos proporciona un cuadro heterogéneo. Es de comprender que la exposición detallada de esa investigación (que he emprendido y terminado) proporcione material que excedería el de un libro común. Claro es que no se nos ofrece acá el panorama rico y variado de la *Miscelánea*, donde abundan ejemplos de diversa factura (aun a pesar de que privan los modelos italianos: tercetos, sonetos, bien que la voz más cercana, como vimos, era la de Garcilaso o la de Herrera), y donde es fácil e instructivo rastrear influencias y descubrir la destreza en el versificar de Dávalos, ora cuando imita, bien cuando traduce, cada vez que *inventa*, en el sentido puramente etimológico.

El horizonte de la *Defensa* en materia de versificación es, pues, monótono: no hay sino estancias dispuestas en octavas. El tono se hace propicio, por tema, a los versos de arte mayor. Una primera impresión nos inclinaría a recordar, utilizando por guía los esquemas sintácticos, las formas medievales de Juan de Mena. Un oído más atento descubriría de cuando en cuando (y ya no es novedad, a esta altura del trabajo) ritmos de Garcilaso, cuando no versos enteros adaptados por el astigitano. Un profundo análisis nos descubre que priva en toda la obra una versificación de ritmo irregular, en que se confunden sin orden preciso, y sin responder a forma susceptible de reducirse a cuadros rítmicos capaces de servir de cartabón, los yámbicos y los anapésticos, con diversidad de acento; algunos anfibráquicos, gran proporción de endecasílabos netamente españoles del tipo B2; buena cantidad de formas del tipo B1, mayor número del B3; algunos yámbicos puros; ejemplos también del tipo A; endecasílabos de acentuación típica italiana, otros de escuela portuguesa y uno que otro francés. Algunos ejemplos, asimismo, de versos de arte mayor, ateniéndonos al concepto que de ellos tenía Foulché-Delbosc. Hemistiquios a veces simétricos, casi siempre asimétricos. Cesuras irregulares, discordantes; quíasmias caprichosas. Y sobre todo, consonancia pobre, librada a la improvisación y urgida por lugares comunes.

Quizá lo más curioso e importante que valga la pena destacar en este capítulo es la abundancia de ejemplos de versificación rítmica irregular, pues son raros en la época filipina, en que predomina la versificación silábica, re-

gular (PEDRO HENRIQUEZ UREÑA, *La versificación irregular en la poesía castellana*, Madrid, 1920, 118). Dentro de esa irregularidad, lleva ventaja (verdad es que ínfima) el sáfico con acentuación en cuarta y octava, coincidente con el verso tipo de Garcilaso:

mas que la fruta del cercado ajeno

La forma rítmica no está, sin embargo, mirando decididamente a España, pues la compulsión permite inclinarse por la atracción de los versos italianos. El verso italianizante era censurado en América, a mediados del siglo XVI, por el capitán Lorenzo Martín y por el adelantado Jiménez de Quesada, hechos al modo de versificación tradicional, según el testimonio de Juan de Castellanos en las *Elegías*. El mismo hecho de que todos los problemas que en materia de versificación ofrece la *Defensa* sean referidos a lo rítmico antes que a lo silábico, nos coloca en la corriente italianizante, pues es archisabido que se tiene por rasgo típico de la versificación española el carácter silábico, favorecido por el carácter isócrono de las sílabas del español, como ha puntualizado con harto rigor Henríquez Ureña.

Tampoco nos ofrecen un cuadro homogéneo el de la terminación de los versos en la obra de Dávalos, pues si a ratos la preponderancia es de voces agudas (según la clasificación latina), o sea, masculinas, ratos hay en que es llana (femenina) la forma predominante, cuando no tropezamos en ejemplos de terminación indiferente.

Para empezar, el haber distribuido la obra en estancias resulta un particular modo de insertarse en la corriente de Bembo. La irregularidad en el ritmo se garantiza a veces gracias a elementos auxiliares como serían los hiatos, las diéreseis o las alteraciones acentuales:

<i>de frágliles, en actos virtuosos</i>	(I, 9 g)
<i>en amar lo peor tan singulares;</i>	(I, 11 c)
<i>yo cantaré hazañas olvidadas</i>	(I, 12 d)
<i>quando a su Hísis ve poner delante</i>	(I, 33 e)
<i>que lo que se mueue a nuestra mano (qual mal el bien) jamas nos satisfaze: hallamos al juez recto, inhumano;</i>	(I, 35 chde)
<i>preste Caliópe su licor sagrado</i>	(I, 2 b)
<i>De Penelópe no es menos famosa</i>	(I, 29 a)
<i>Cesaréa, sabiendo esta embaxada</i>	(I, 82 a)
<i>por Abdalá, de su prouecho incierto,</i>	(I, 92 b)

Pocos ejemplos nos ofrece la *Defensa* de correlaciones, a diferencia de la *Miscelánea* que abunda en sonetos correlativos con relación a ésta. Pero hay sí copia de encabalgamientos. Los hay bruscos, como serían los siguientes:

<i>Dudó Platón, si con los animales de entero ser, a la mujer pondría</i>	(I, 8 ab)
<i>yo cantaré hazañas olvidadas de ilustres Damas, para mas disculpas,</i>	(I, 12 de)
<i>fue del poder inmenso fabricado el padre Adán, de perfeccion tan lleno,</i>	(I, 14 bc)
<i>Y la materia, de que fue formada la muger, para dar le fortaleza</i>	(I, 19 ab)
<i>El caso fue, que Nero el imprudente y tirano feroz, Rey de Romanos,</i>	(I, 51 ab)

A veces, el encabalgamiento ocupa tres versos, que cierran dos oraciones encabalgadas:

<i>se vén excessos, quanto nos explican historias de verdad, y la experiencia nos tiene llenos de bastante sciencia</i>	(I, 21 efg)
<i>el qual pretende de su vil pecado vn continuo dolor, aunque el entiende goza de un gusto, duice y prouechoso,</i>	(I, 23 dof)

otras veces, se da naturalmente:

<i>yo me profiero de te dar esposo sabio, gallardo, rico, y generoso.</i>	(I, 59 fg)
<i>ya no podreis negar los excellentes y excelsos casos, que os estoy narrando,</i>	(I, 97 de)
<i>y triumphan de Porsena, cuya gente en vano demostró su mal intento:</i>	(III, 67 cch)

Decía que la versificación irregular es la característica saltante de la *Defensa*. La mayoría de las estancias ofrecen abigarrado ejemplo de las más varias combinaciones. El verso predominante es el de acento en cuarta y octava. Hay estancias que tienen ritmos dispuestos en forma simétrica, como la tercera del Canto Primero, cuya cifra es 4/8, 4/6, 4/8, 4/6, 4/8, 4/6, 4/8, con ritmo alternado. La estancia undécima del mismo Canto ofrece ejemplos continuos de acento en sexta, con apoyos secundarios en cuarta, en los versos c y f. Las hay simétricas, como la 25 del citado Canto: 4/8, 4/8, 4/6, 4/6, 4/6, 4/6, 4/8 y 4/8.

Es de notar que la mayoría de los versos de acento en sexta aparecen con un acento secundario, que a veces cae en la segunda sílaba, a veces en la tercera. Fuera de los acentuados en cuarta y sexta. Van aquí ejemplos de los primeros:

<i>que el noble coraçon recibe ultraje,</i>	(I, 4 c)
<i>philosopho, de todos mas famoso</i>	(I, 5 e)

<i>con Seneca, por modos indiscretos.</i>	(I, 5 g)
<i>lleuando la razon por fuerte escudo, y no menos verdad, para ampararme,</i>	(I, 6 ab)
<i>qua lastima y offende la memoria.</i>	(I, 7 g)
<i>Pithágoras, con otros más vulgares,</i>	(I, 11 a)
<i>Qual hambriento lebrel, que está engañado</i>	(I, 22 a)

favorecidos algunos, como se ve, por los esdrújulos. Hay asimismo versos con acento exclusivo en sexta (tipo A), que son los utilizados por Ercilla en la *Araucana* y por Oña en el *Arauco* (PEDRO HENRIQUEZ UREÑA, *El endecasílabo castellano*, Buenos Aires, 1945, 47, nota):

<i>Aunque para mostrar mas la defensa</i>	(I, 7 a)
<i>Porque para muger nada le falta de lo que para serlo, es conueniente</i>	(I, 16 ab)
<i>Y como de la embidia es propio efecto</i>	(I, 24 a)
<i>que lo que se mueue a nuestra mano,</i>	(I, 35 c)

Y hay también algunas endebles acentuaciones en 4 y 7 (tipo B3), como las que nutren las *Elegias* de Castellanos:

<i>Y pues sin ella el humano linaje</i>	(I, 17 e)
<i>Camma la bella en Galastas nacida</i>	(I, 36 a)

(*) El autor advierte que estas notas no tienen otra pretensión que la de ser una *Einführung* al estudio de la obra de Dávalos; han sido sintetizados los capítulos que se refieren al estilo y a la lengua, así como suprimidos los que tratan de las ideas de Dávalos, destinados a un enfoque definitivo. Lo que hoy ve la luz no pasa de ser una crítica provisional; si el autor consiente en publicarla es porque lo ocupan hoy otros deberes, que postergan por largo tiempo el propósito de una edición crítica. Para que alguien pueda superar lo hecho adelanta estas noticias.

DEFENSA DE DAMAS DE DON

DIEGO D'AVALOS Y FIGVE-
roa, en octava rima, diuidida en seis
cantos, donde se alega có me-
morables historias.

*Y DONDE FLORECEN ALGUNAS SENTEN-
cias, refutando las que algunos Philosophos decretaron contra
las Mujeres, y prouando ser falsas, con casos
verdaderos, en diversos siglos sucedidos.*



CON LICENCIA DE SV EXCELEN
Impreso en Lima por Antonio Ricardo.

M. DCIII.

fol. a r.:

Soneto del Licenciado Pedro de Oña, al autor, por la defensa de Damas:

En vano recontais don Diego insigne
exemplos de la edad passada, y nuestra,
para fundar la digna opinion vuestra,
de que ninguno aurá que no se digne.

Pues para que en seguilla se resigne.
aquel que en perseguilla más se adiestra,
de tal consorte sobrá la muestra,
aunque la Reyna de Sydon se indigne,

Y si con los pertrechos d'este abono
aun no se defendiere vuestra obra
del émulo mas fuerte, que la assalta;

bolad, bolad al estrellado trono,
porque sola en (en) aquella parte sobra:
lo que en las ricas de Cilena falta.

fol. a vto.:

Soneto del Licenciado Bartholomé de Acuña Olivra [sic] Colegial del Colegio Real de la ciudad de los Reyes:

Por Thetis sale el sabio Patinuro;
a propio tiempo, i ocasion segura,
y el labrador solícito procura
sembrar adonde el fruto esté seguro.

El diestro capitan no bate el muro,
si la oportunidad no le apresura;
y el cauto mercader no se aventura,
sin esperar ganancia en lo futuro.

Al blanco de su norte esclarecido
de tierra, mar, fortuna, y la arrogancia
del vulgo, Delio, el fin ha conseguido:

la palma d'esta empresa, fé y constancia,
las Damas canten, pues que le ha ofrecido
el tiempo fruto, y la ocasion ganancia.

fol. b r.:

Soneto de don Sancho de Marañón:

El rayo ardiente de esta clara lumbre
inflama y mueue mi incapaz sujeto,
el fin poniendo de su gran conceto
de vuestro elogio en la difícil cumbre:

Y aunque mi vista el resplandor deslumbre
de vuestro [reful]gente y claro objeto,
dareis momento [?] y nueuo ser perfeto.
porque esta empresa mi opinion encumbra:

Y si la gloria que consigue y cobra
mi humilde, pobre, y arrogante musa
en auerse abrasado en vuestro fuego;

pues al merecimiento humano sobra,
el vuestro que es diuino no es escusa,
de que le recibais, charo don Diego.

fol. b vto.

Soneto del Licenciado don Francisco Fernández de Córdova, colegial del Colegio real de la ciudad de los Reyes, a la Defensa de Damas de D. Diego d'Aualos y Figueroa:

Hermosas damas, si el caudal precioso
de vuestro ser ilustre se abscondiera,
y nunca Delio en defenderos fuera,
con verso raro, heroyco, y numeroso:

Cilena sola al vando victorioso
del sexo feminil esclareciera,
mostrando esta opinion por verdadera,
y lo contrario haziendo mentiroso.

Mas pues Delio y Cilena han ilustrado,
qual con valor, y qual con bella pluma
el nombre por mil siglos agrauado;
en la alta cumbre de la gloria suma,
sera de oy mas el vuestro colocado,
sin que rigor de tiempo lo consuma.

fol. c r.:

Soneto del capitán Gabriel D'Oria al autor por la Defensa de Damas:

A la region sutil del ayre puro,
suele comunicar la tierra basta
(Quando el vellon humedecido pasta
la tierna grama, en el yuierno duro)

Vna parda neblina, vn belo obscuro,
que para desmedrar los trigos basta,
a quien el claro sol resuelue, y gasta,
dexando al pan de su rigor seguro:

Assi del popular, terrestre imperio
se leuantaua este vapor nubloso
que presumió añublar las Damas bellas,

mas Delio, Sol del Indico emisferio,
deshaze ya el nublado mentiroso
mostrando quien es el, y quien son ellas,

fol. c vto.:

Canción de RUY LOPES de Frías Coello a la Defensa de Damas:

Si en beilos cuerpos generosas almas,
si en pechos nobles agradescimiento
mora en satisfacion de vn beneficio:
mostrad, y al cielo leuantad las palmas,
hermosas Damas, general contento
que en vuestra causa le teneis propicio:
Suba del sacrificio
(penetrando los ayres) humo santo
y de Laurel, de Mirto, y de Amaranto
texed una guirnalda,
y de Delio famoso
en las sagradas sienes colocalda,
y como a victorioso
engrandeciendo sus famosos hechos,
(cercando en torno victimas y altares)
en los sagrados techos
hagan Eco las bozes y cantares.

Con brazo fuerte, y poderosa diestra
vna neruosa lança blandea y vibra,
y de su valor solo confiado
el nombre oculto, y clara fama vuestra
del vulgo Pharaon escapa y libra,
por tantos siglos d'ella apoderado:

fol. ch r.:

y al que con obstinado
pecho rebelde vuestro ser oculta,
en las aguas de oluido le sepulta;
y en el desierto pecho
llueue manná sabroso,
que le dexa su gusto satisfecho,
y en vuestro honor zeloso
abomina de Egipto los errores,
rescibiendo la ley de Delio justa,
y á bozes con clamores
publica la del vulgo por injusta,

Tu bella y hermosissima Cilena,
que con razon en el sagrado choro
de las nueue, te dan corona y palma,
y de Delio famoso en la melena
te enlazas, y el en essas hebras de oro,
y las almas de entrambos en vn'alma:
mientras el ayre calma
al son de los cantares, que os offrescen.
con que los hechos vuestros engrandescen,
responde generosa
con acordado canto
de musica suave y sonora,
que las Damas en tanto

fol. 1 r.:

CANTO PRI/ MERO DELA DEFEN/ SA DE DAMAS DE DON DIEGO/
DAVALOS, Y FIGUEROA// CONTRA LA OBIECION, DE IMPERFEC-
TAS, Y/ DE INSTABLES

Canto el valor, y el ser inmenso canto, a
que el cielo puso en Feminiles pechos; b
effectos castos, y grandezas, quanto c
varones cantan por heroicos hechos: ch
5 a defender las Damas me leuanto d
con fuerte escudo, y belicos pertrechos; e
el que se offende con su injusta offensa f
solo me escuche; y salga a mi defensa. g

2

fol. 1 vto.:

Deme Polymnia de su dulce aliento,
10 preste Caliópe su licor sagrado,
porque consiga de temor essento;
la excelsa cumbre, donde soy llamado:
y si mi pluma no cortare el viento,
para subir a tan felice estado;
15 con el intento quedare gozoso,
lleno de gloria, vñano, y victorioso.

tras los sagrados hymnos y canciones
offrescerán a tí, y a Delio claro
del Sur, y Arabia dones;
offenda digna a vuestro ingenio raro.

fol. ch vto.:

*Estancias de Ioan de la Portilla y Agüero
en la Defensa de Damas:*

Si de aquel que ganó inmortal trophéo
domando la Quimera con Pegaso
baxó la fama al lago Aqueronatéo,
y subió a l'alta cumbre de Parnaso:
si oyó su nombre el Seyta, y Amorreo,
si lo supo el de Oriente y el de Occaso;
quanto mejor meresce gloria suma
quien mil quimeras vence con la pluma?

Vos solo (sois don Diego esclarescido
con la señal del Aguila e Higuera)
quien con tan gloriosa fama á merecido,
desde Gocyto, hasta la empire sphaera:
vos sois Belerophonte, que á abatido
la venenosa lengua, que es Quimera
contra el femineo sexo leuantada,
y por vuestro Pegaso derribada.
Todo lo que el fulgureo Ioue puede
enriquecer mas que vno, otro sujeto,
en vos solo se halla, a quien concede
ygal poder al arte, que al efeto:
a vos, a quien fortuna (aunque mas ruede)
hará estimar por milagroso objeto,
siendo del vniuerso en qualquier parte,
segundo Phebo, y sin segundo Marte.

3

Retratos viuos de la luz del cielo,
pues conoceis el fin de mi concepto,
si de mi Musa fuere corto el buelo,
20 no conozcays del todo su defecto;
porque es la Phenis en el ancho suelo,
en publicarle, de un valor perfecto,
los estremos que el mundo ha conocido;
y el largo tiempo sumergió en oluido.

4

25 Lastima tanto el rustico lenguaje,
(si en algo ofende, vuestro gran thesoro)
quel noble corazon recibe vltraje,
de ver quan mal le guarda su decoro:
conozco en mi, que nunca miro al traje
de la persona, cuya suerte ygnoro,
30 y en viendo proceder en vuestra historia,
su calidad del todo me es notoria.

5

fol. 2 r.:

Pero passando, de este vil grossero
 pueblo incapaz, parlero, mentiroso,
 35 obstinado sin luz, y lisonjero,
 de *vuesfro* daño siempre cobdicioso,
 sólo me admira, que vn tan verdadero,
 philosopho, de todos mas famoso,
 como Platon, hallase en vos defectos;
 40 con Seneca, por modos indiscretos.

6

Contra los quales quiero señalarme,
 llevando la razon por fuerte escudo,
 y no menos verdad, para ampararme,
 que es don del cielo, sin el qual soy
 [mudo;
 45 de nueva sciencia quiero prosperarme,
 de que naci no menos que desnudo,
 venga Minerua su poder mostrando,
 para el amparo del femineo vando.

7

Aunque para mostrar mas la defensa,
 a que me ofrezco; todos los defectos,
 50 pondre primero, con que justa offensa,
 siempre resciben los que son discretos;
 siento disgusto, siento pena intensa,
 en publicar, de sabios los conceptos,
 55 con referir de la enojosa historia;
 que lastima y offende la memoria.

8

fol. 2 vto.:

Dudó Platón, si con los animales
 de entero ser, a la muger pondría,
 o si con los de mas yrracionales
 60 de su naturaleza trataría;
 y por injustas causas naturales,
 tan sin razon, quanto sin luz, ni guía,
 dixo y cifró por fin de su concepto;
 muger es animal todo imperfecto.

9

65 El Cordoues os culpa de liuianas
 instables, sin vigor, y sin firmeza,
 sediciosas, altiuas, y profanas,
 y sin secreto por naturaleza:
 de cautelosas, de soberuias, vanas,
 70 siempre imbidiosas, de qualquier ri-
 de fragiles, en actos virtuosos, [queza,
 mas inuencibles en los amorosos.

10

Aquella (dize) no sera vencida,
 que de los hombres nunca fue rogada,
 75 faciles son, pues luego es conuencida,
 la que se muestra con rigor ayrada;
 torpe auaricia dellas fue nacida,
 y la codicia en ellas engendrada;
 y aun Euripides dixo, es en la tierra
 80 del varon la muger continua guerra.

11

fol. 3 r.:

Pithagoras, con otros mas vulgares,
 os llama vengatiuas, rigurosas;
 en amar lo peor tan singulares,
 que sólo alli mostrais ser amorosas;
 85 y dizen que os tornais fuentes y mares
 con lagrimas fingidas, y engañosas,
 y que en vosotras viue, la mentira,
 y el injusto rencor; copioso de yra.

12

De estos efectos pues soys increpadas,
 90 y de otros muchos, con *que* el vulgo
 [os culpa,
 y en todos ellos veros desculpadas
 señoras; pienso, por que estais sin culpa:
 yo cantare hazañas olvidadas
 de yllustres Damas, para mas disculpa,
 95 y por que cumpla yo lo prometido;
 pido os por premio me presteis oydo.

13

Y vos señora, a quien el alto cielo
 dio ser, valor, beldad, y gentileza,
 como a la Ydea; en todo el ancho suelo,
 100 do mostró su poder naturaleza,
 porque en el pecho siento algun recelo
 de offender con mi don *vuestra* grandeza;
 os suplico de vos sea rescibido
 con la sinceridad; que es ofrecido.

14

fol. 3 vto.:

105 En medio el fertil campo Damasceno
 fue del poder inmenso fabricado
 el padre Adan, de perfeccion tan lleno,
 como por tal arfifice formado;
 y la diuina mano, abriendo el seno,
 110 le sacó vna costilla del costado,
 donde formó la bella compañera,
 muger Perfecta, en perfeccion entera.

15

Y quando el alto padre soberano
 hazer propuso tan diuino hecho,
 115 (a cuya fuerza, lo imposible es llano,
 por su proprio poder, y por derecho)
 bien claro está, que endereçó la mano
 al humano fauor, y a su prouecho;
 y pues hizo muger, obra es perfecta.
 120 si ninguna que es suya, fue imperfecta.

16

Por que para muger, nada le falta
 de lo que para serlo, es conueniente,
 y solo es obra, no perfecta y falta
 donde parte faltó de lo eminente:
 125 antes en ella vemos que se esmalta
 de perfeccion vn bien tan excelente:
 que es sola, en quien la noble specie
 [humana
 rescibe forma, y de quien nasce y mana.

17

fol. 4 r.:

Y pues sin ella el humano linaje
 130 al mesmo punto fuera consumido,
 con injusta passion recibe vitraje
 de quien dellas, tal don ha rescibido:
 assi que esta opinion es bien se ataje,
 considerando con mejor sentido,
 135 que no puede nacer vn ser tan bueno
 como el del hombre, de imperfecto seno.

18

Y pues que fue de perfeccion dotado
 el varon, y de fabrica elegante,
 que lo fue la muger, está prouado,
 140 pues el la engendra, y es su semejante:
 que no es possible, ser lo procreado
 menos, de quien le dio el ser importante,
 ni mas el arbol, de lo que ser puede
 segun la cepa, de la qual procede.

19

Y la materia, de que fue formada
 la muger, para dar le fortaleza,
 es a la del varon auentajada
 en calidad, en fuerza, y en riqueza;
 pues siendo sobre el hueso fabricada,
 150 no padescio defecto de flaqueza,
 ni la padescen las que agora vemos
 segun muestra el vigor con que nascemos.

20

fol. 4 vto.:

Que si vna fertil. y robusta planta
 en par e esteril fue plantada, y puesta,
 155 como infecunda crece, y se leuanta,
 por que la tierra a más no está dis-
 [puesta;
 mas siendo el sitio fertil se adelanta,
 como ninguna causa le es opuesta:
 que al fin el alimento es el que haze
 160 el vigor, y su falta lo deshaze.

21

Y si a culpas, que son accidentales,
 llaman imperfeccion; (como publican)
 estos no son defectos naturales,
 ni son comunes, como certifican,
 165 que en los *hombres* mas firmes, y ca-
 [bales
 se vén excessos, quantos nos explican
 historias de verdad, y la experiencia
 nos tiene llenos de bastante sciencia.

22

Qual hambriento lebel, que está enga-
 ñado
 170 vn seco hueso sin virtud mordiendo,
 y al grato gusto del humor salado
 a su costa se queda entreteniendo,

porque de la aspereza lastimado,
 sola es su sangre, lo que va cogiendo;
 175 tal le sucede a vuestros embidiosos,
 que en beuer de la suya, estan gustosos.

23

fol. 5 r.:

Porque es cierta verdad, que al embi-
 [diado
 la mortifera embidia no le offende,
 antes suele quedar mas estimado
 180 del embidioso, que su mal pretende,
 el qual pretende de su vil pecado
 vn continuo dolor, aunque el entiende
 goza de un gusto, dulce y prouechoso,
 y que el otro le es daño riguroso.

24

185 Y como de la embidia es proprio efecto
 assestar a las partes consumadas;
 viendo vuestro valor, sumo y perfecto,
 en el procura veros maculadas:
 mas no han bastado; que el varon dis-
 [creto
 190 conoce que sin culpa soys culpadas;
 porque no fue virtud tan encumbrada,
 que del vulgo no fuesse condenada.

25

Historia es cierta, que la Reyna Dido,
 gran fundadora de la gran Cartago,
 195 por no offender al muerto su marido,
 Iamas temió de Hyarbas el estrago;
 pues por muger auriendola escogido,
 no se venció con armas ni halago;
 antes, huyendo de plazeres vanos,
 200 tomó la muerte con sus proprias manos.

26

fol. 5 vto.:

Fue gran valor, y singular constancia
 mostrar tan fuerte, y valeroso pecho
 vna muger; pues la viril jactancia
 aun no se jacta de tan alto hecho:
 205 solo publican que los de Numancia
 assi salieron de su sitio estrecho,
 y no requantan que qualquier matrona
 del mesmo triumpho merescio corona.

27

Pues si los hombres, con valor sobrado,
 210 por huyr afrentoso vencimiento,
 recibieron la muerte de su grado,
 nadie faltando a tan heroyco intento:
 ellas tambien con animo esforçado
 la ley guardaron con tan firme aliento,
 215 que sin juzgar por aspera la muerte,
 la tuuieron por grata, y dulce suerte.

28

Notad si pide tenebroso oluido
hazaña tal; o caso milagroso,
que en el núbulo de embidia fue abs-
[condido,

- 220 o encubierto con velo malicioso:
pues ablandese el pecho endurecido,
y el mordaz fraudolento, y cauteloso
sepa que en las mugeres ay firmeza,
con esfuerço, constancia, y fortaleza.

29

fol. 6 r.:

- 225 De Penelope no es menos famosa
su antigua historia, que la ya contada,
pues por constante, casta, y valerosa,
fue de los hombres siempre celebrada;
la qual, por ser tan sabia y tan hermosa,
230 fue de los Heroes diuos incitada,
mas en su tela, vsando de artificio,
hizo honra a sí, y a Vlisses beneficio.

30

- Por muchos años, que duró la ausencia
de su consorte, fue tan combatida,
235 que si viuiera con menor prudencia;
de todo punto, fuera conuencida;
mas contemplaua puesto en su presencia
aqueel por quien gustaua de la vida;
y assi por ser de tal perseuerancia
240 con fama el cielo, premia su constancia.

31

- Suene su trompa y voz; y en quanto
[De]lo
manifiesta su luz pura, y ardiente;
se entienda y sepa, que con presto buelo
la quiere publicar, de gente en gente:
245 rompa con esto de ignorancia el velo,
(que viue aun oy) de vn ser tan ex-
[celente
y de que no faltó; de su memoria,
que el peligro mayor causa mas gloria.

32

fol. 6 vto.:

- Venga Anaxarte, de virtud tan fuerte,
quanto lo muestra por su breue historia,
250 que quiso mas la aborrecible muerte,
que ser vencida de venerea gloria:
pero aunque vé, que en marmol se
[conuierte,
no se arrepiente de tan gran victoria,
255 antes celebra verse victoriosa
de aquella guerra justa, y peligrosa.

33

- Imas le mueueen a mudar intento
las muchas partes de su bello amante,
ni en si consiente bruto pensamiento,
260 por no perder el Lauro de constante:

muestra sentir su corazon tormento,
quando a su Hisis vé poner delante,
aunque con casto, y puro amor lo
[amaua,
en justo premio del que le mostraua.

34

- 265 Mas el dañado, y ponzoñoso pecho,
que siempre lleua la passion delante,
inmensa ingratitud llama a este hecho,
siendo sola virtud pura y constante:
ved quien saldra de vn lazo tan estrecho,
270 como aquel en que obtiene el ygnorante,
pues a lo que es bondad llama dureza,
y á la blandura, y puro amor; floqueza.

35

fol. 7 r.:

- Tiene tanto poder el gusto humano,
y de manera el proprio amor aplaze,
275 que lo que se mueue a nuestra mano,
(qual mal el bien) jamas nos satisfaze:
hallamos al juez recto, inhumano;
a quien sigue razon, que no la haze;
y al que no se conforma a nuestro modo
280 lo condenamos por injusto en todo.

36

- Camma la bella en Galastas nacida,
siendo casada con el buen Sinato,
el alma tuuo con su amor rendida,
de Sinorigi, Principe de Hornato;
285 y por gozarla, le quito la vida
al dulce esposo, solo a Camma grato,
la qual propuso de tomar venganza,
sin terso azero, ni blandiente lança.

37

- Fingiose luego serle tierna amante,
290 para apiazerle en conjugal estado,
diziendo siempre fui de amor constante
en el seruicio de mi dulce amado:
mas no lo entiende, porque está ygno-
[rante
el Rey del caso no comunicado,
295 y assi promete que sera su esposa,
cubriendo espinas, con la fresca rosa.

38

fol. 7 vto.:

- Las nueuas bodas fueron hechas luego,
de que ella muestra singular contento,
el Rey, que aspira al amoroso juego,
300 breue procura conseguir su intento;
ella que piensa mitigarle el fuego
puesta en el lecho, forma en vn mo-
[mento
vna ponçoña de mortal efecto
debaxo el gusto de dulçor perfecto.

39

- 305 Este reparte en vasos excelentes,
a quien llamauan taças maritales,
y (como fuere) de los mas potentes,
ambos se ponen a beuer yguales:
al punto el Rey sintió mil accidentes
310 de fiera muerte, en ansias desyguales,
y en vn instante fue su cuerpo yerto,
de aliento, y alma, y de calor desierto.

40

- Ella inuocando el alma de Sinato,
algo sufrió la congoxosa vida
315 diziendo assi, no culparás de ingrato
el corazon de Camma tu querida;
pues con tu ausencia, el imperial or-
y el viuir; me era muerte desabrida:
tendre contigo palma de victoria,
320 y en el infierno gozaré de gloria.

41

fol. 8 r.:

- Qual tierna dama del amor ligada,
que con la triste, y repentina nueua,
con perder el color, fue transportada,
(de su mucha aficion bastante prueua)
325 no menos que de vn extasis robada
la cruda muerte lo mortal se lleua
de esta señora bella, y valerosa,
y no menos constante, que hermosa.

42

- Con esto el alma dexa el cuerpo tierno
330 en largo sueño, y en mortal reposo,
y vá buscando por el lago Auerno
el fresco rastro de su caro esposo.
Ved qual veron, antiguo ni moderno
con firme pecho, heroyco y valeroso
335 pudo acabar, tan inclina hazaña
En Troya, en Grecia, en Francia, o en
[España.

43

- O gran valor, o pecho diamantino,
o firme coraçon de amor armado
o puro amor, o esfuerço peregrino,
340 o aliento de vigor no fatigado;
o raro proceder, pues el camino
de la objeccion, quedo por ti cerrado.
mostrando, que anicicia verdadera
es, la que por ningun caso se altera.

44

fol. 8 vto.:

- 345 Fue Rasinalda, yllustre y poderosa
condesa en el oriente conocida;
y en cruda guerra, larga y trabajosa
(aunque vengada) vino a ser vencida;
mustrase triste, misera y llorosa
350 no en verse presa, y su ciudad perdida;
la honra perdida de sus hijas bellas
de quien resciben luz, luna y estrellas.

45

- Vé la mayor, que de las hebras de oro
con furia tira siempre a mano llena,
355 y como supo la ocasion del lloro,
assi diziendo, su pasion refrena;
o dulce madre, y todo mi thesoro,
baste el estrago, baste ya la pena,
pues no á de conseruar nuestra pureza
360 dolor y llanto, de tan gran fiera.

46

- Mas guardará solo vn casto intento,
do todas quatro somos conuenidas
que no lo quebrará, ningun tormento,
premio ni miedo de perder las vidas;
365 y por que falte el arrepentimiento,
o nó quedemos del amor vencidas;
en nuestros cuerpos llagas dolorosas
todas hagamos, viles y asquerosas.

47

fol. 9 r.:

- Esto diziendo, de la llama ardiente
370 vn vaso sacan de licor grassiento,
y luego (sin dolor del mal presente)
se abrasan, ledas de tan buen intento;
parescen lepra, vistas derrepente
las fieras llagas de sin par tormento,
375 y assi quedaron nunca maculadas
las bellas carnes, aunque atormentadas.

48

- Que constancia mayor, que fortaleza
se halló en coraçon, o en alma alguna
de los varones, que por su grandeza
380 en alto nombre colocó fortuna;
quien ha mostrado ser de tal riqueza,
en quanto mira el sol, y vé la luna,
mas no teme el morir, ni vida precia
quien por honra la oluida, y la des-
[precia

49

- 385 Fue singular, de Sceuola el Romano
el esfuerço, el vigor, y la osadia
en inflamarse la derecha mano,
sin demostrar temor, ni couardia;
mas fue vno solo, y en mi historia es
[llano
390 que fueron quatro en casta compañía,
y pues la causa fue de mas pureza;
sera el efecto de mayor grandeza.

50

fol. 9 vto.:

- Que mas constancia, que mayor tesoro
de esfuerço cupo en coraçon humano?
395 O quien pudiera con sangriento lloro
conseguir vn valor tan soberano;

como Paulina, dó se esmalta el oro
de amor constante pues con presta mano
quiso imitar en la escogida muerte
400 a su esposo, varon tan sabio, y fuerte.

51

El caso fue, que Nero el imprudente
y tirano feroz, Rey de Romanos,
dexandose vencer de vn accidente,
mandó pusiessen homicidas manos
405 en su maestro Seneca excelente,
sabio varon, y luz de los Hispanos,
mas quiso y decretó que se le dicsse
el genero de muerte, que el quisiesse.

52

Y como quien conosce su in Clemencia,
y su fiero rigor, estando ayrado;
410 no quiso suplicar de esta sentencia;
antes escoge de morir sangrando:
la bella esposa puesta en su presencia
sus venas abre con plazer sobrado,
415 y estando ya para rendir la vida,
mandó Neron que fuesse socorrida.

53

fol. 10 r.:

Llora ver muerto su tan charo esposo,
su vida llora por amarga muerte,
al hado llama fiero y riguroso,
420 pues que le priua de tan buena suerte;
yá no es el cielo (dize) poderoso
a causarme dolor tan graue, y fuerte,
qual este injusto, que en viuir padezco,
pues procuro morir, y no perezco.

54

425 Si de la muerte pretendeis librarne,
sacadme luego de tan triste vida;
y si quereis dexar de atormentarme,
dexad passar el alma a su manida:
no penseis al viuir aficionarme
430 (para mi graue carga y desabrida)
y si es gran bien, entonces es pequeño
quando el perderlo, no peno a su dueño.

55

Bien puedo yá por muerta figurarme,
pues soy Cadauer, a quien falta el alma,
435 y podran sin recelo sepultarme,
que yá de mi lleuó muerte la palma:
que me detienes? quien quiere enga-
[ñarme?
que la mayor tormenta es la del alma;
o quan flaca es la muerte, a quien la
[aguarda.
440 mas es bien para mi, y assi se tarda.

56

fol. 10 vto.:

Que firme Amor, qual animo inuencible
del hombre mas heroyco, y mas constante
pudo llegar aquí? ni fue possible,
por mucho que en la fama se adelante:
445 es un estremo raro, inaccessible,
dó no hay plvs vltra, ni ay a quien no
[espante:
mas el prudente no le llama gloria
a la que le faltó fama en la historia.

57

Con Hypermestra quien podra ygua-
[larse
450 en su fidelidad, y en ser constante?
y en el intento, quien auentajarse?
o su nombre poner mas adelante?
pues quiso mas, a muerte auenturarse,
que ser verdugo de su nueuo amante;
455 para lo qual su padre la incitaua,
y por miedo y amor se lo mandaua.

58

Diziendo; hija pues te consta cierto
lo que de Apolo me es prophetizado,
y es que é de ser por tu marido muerto,
460 y sin alguna ocession auerle dado;
bien es euites tanto desconcierto
con el castigo de tan gran peccado,
toma este Alfange, que es agudo y
[fuerte;
con que, durmiendo, le daras la muerte.

59

fol. 11 r.:

465 Y si no quieres del ser homicida,
con que yo quedare libre y vengado
el tierno hilo de tu dulce vida
por estos filos te sera cortado;
y si mi voluntad es conseguida,
470 obedesciendo lo que te é mandado;
yo me profiero de te dar esposo
sabio, gallardo, rico, y generoso.

60

Ella responde, no permita el cielo
que se perpetre tan horrendo estrago;
475 pues no podra tener oculto el suelo
que de mi sangre forme yo tal lago:
tengo por suerte de mayor consuelo
que esta alma triste, por el viento vago
hagas bolar, y al cuerpo quedar frio,
480 que venir a hazer tal desuario.

[61]*

Destas razones, aunque mas ayradas,
vsa Hípermestra llena de osadia,
y de otras muchas tan aceleradas,
que muestran bien lo que en su pecho
[auia:

*) En el texto, 91.

485 al fin fenescio, y dexa mitigadas
las ansias en Danao, y su porfia,
diziendo no es amor ni fue cumplido
si por algun temor quedo vencido.

62

fol. 11 vto.:

O justa, aunque paterna, inobediencia,
490 firme fidelidad, sabia y constante,
pues cuitó la mas fiera sentencia,
que vio el gran peso, que sustenta
[Athlante:
muestra justicia llena de clemencia,
y con ella rigor bien importante,
495 que á vezes nos conuiene, está prouado,
ser el hombre temido, mas que amado.

63

Constante estuuó la muger de Orgias
con el Centurión, fiero tirano,
pues en el sueño fenescio sus dias,
500 fenesciendo tambien su intento vano:
no le valieron falsas gallardias
para librarse del castigo y mano,
que con razon deuiera hauer tenido
el que tan bien lo tuuo merecido.

64

505 Pues con feroz, y loco atreuimiento
en la guerra ganando su persona,
pensó con ella conseguir su intento,
por gozar de este triumpho mas corona;
y con cobdicia de tan gran contento
510 a las carnes neuadas no perdona,
pues con fuerza, con maña, y con vio-
lencia
busca su gusto; lleno de inclemencia.

65

fol. 12 r.:

Mas aunque dura la ciuil batalla
por tiempo largo, y en rigor tan fuerte,
515 en la matrona, punto no desmalla
firme vigor, y auentajada suerte;
antes, del caso ya el varon se halla
con tristes ansias, mas que de la muerte,
forçado de lo qual fue constreñido
520 rendirse al sueño, y al mortal oluido.

66

Viendo pues ella comodo tan bueno,
de su filosa espada se á valido:
y con semblante, placido y sereno
la cabeza del cuerpo á diuidido;
525 y este despojo, de victorias lleno,
que con tanto valor á conseguido,
del caso vfana, se lo da a su esposo,
porque tambien se llame victorioso.

67

O graue sin razon mal intentada,
530 o sin justicia, nunca presumida;
o razon con razon justificada,
por quien fue la victoria conseguida:
o vil resolucion acelerada,
de quien nascio la muerte merecida;
535 mas quien ciego al peligro assi se
[ofresce,
miserrimo, y cuytado en el peresce.

68

fol. 12 vto.:

Amor forçado nunca es permitido
en quien sabe de amor perfecto y puro,
y para amor, rigor tan encendido
540 es aspero, camino y mal seguro:
mas respondiendo ya por el uencido,
aun que yo su deffensa no procuro,
donde tiene el amor imperio, y mando,
no tiene la razon, como, ni quando.

69

545 Diga Apio Claudio, aquel fiero Romano
la firmaza y valor de vna donzella,
a la qual no venció su franca mano.
y menos su rigor pudo vencella;
antes para librarse del tirano,
550 sin mengua en su pureza, falta, o mella;
Aulo Lucio su padre le dio muerte,
Della impetrada por dichosa suerte.

70

A quien no admira tan heroyco hecho
de un coraçon en la virtud constante?
555 Quien no celebra tan illustre pecho
en caso, y en lugar tan importante?
qien dexa de estimar el ver deshecho
vn limpio orgullo, fiero, y arrogante,
con vna muerte, que aunque dessabrida,
560 pudo gloria causar, y eterna vida?

71

fol. 13 r.:

Goze tambien de la que le concede
la antigua fama, a Sofonisba bella,
no le quite mi historia lo que puede
darle, con despertarla y encendella:
565 pues aunque mas y mas el tiempo
[ruede,
siempre se muestra, qual luziente es-
[trela,
que quando injusto ñublo la obscurece,
sale del con más fuerza; y resplandesce.

72

Fue de Numidida Reyna poderosa,
570 de clarissimos dones yllustrada,
con el belico Marte belicosa,
mansa en la paz, y en la razon fundada:

siguio las guerras siempre victoriosa,
pero siendo en Cartago destruçada,
575 quedo en prision por el feroz Romano,
con que pudo quedar y quedó vñano.

73

Mas por cortar el hilo de su gloria,
y librarse de acerba seruidumbre;
quiso gozar de si triumpho y victoria,
580 el yugo deshechando y pesadumbre;
para lo qual, y por dexar memoria
de su inmenso valor, y clara lumbre;
vn veneno tomó tan riguroso,
que fue para matarla poderoso.

74

fol. 13 vto.:

585 Pues esta habilidad tan encumbrada,
y que permanescio mas que la vida,
no se puede sufrir que esté ocultada,
a quien su celsitud está abscondida;
firmeza fue copiosa y celebrada
590 de los sabios y dellos conocida,
porque al sumo valor, la muerte hon-
vida le causa eterna y victoriosa. [rosa

75

Cesaréa muger de vn Rey Persiano,
a quien dotó de lo que pudo el cielo,
595 siendo fiero el marido y no christiano,
y ella viuendo falta de consueño;
partio de Persia con aliento humano,
pobre de gente, y rica de fé y zelo,
que en el animo firme y valeroso
600 no ay peligro ni trance riguroso.

76

Y assi rompiendo vn mar de inconue-
[nientes,
llegó a Constantinopla, do imperaua
vn justo Emperador, que con potentes
legiones la fé sancta sustentaua;
605 de Cesaréa vió las excelentes
partes, y la beldad, con que illustraua
su mas que humano ser, y fue sabida
la causa principal de su venida.

77

fol. 14 r.:

En ley nascí, mas no la verdadera,
610 Señor (le dize) pues su fundamento
caresce de razon en tal manera,
que nunca á satisfecho á mi talento;
sigo la sancta cruz, que es la vñadera
de Christo con el alma y puro intento,
615 y para que mejor la siga en todo,
pido el baptismo, su estatuto y modo.

78

Déxo a mis hijos, casa, Reyno, y tierra,
a mi esposo dulcissimo y amado,
porque me haze el alma cruda guerra
620 verlo a supersticiones inclinado;
halle benigno el mar, llana la sierra,
y en tu grandeza premio a mi cuydado,
do prende mi esperança, y donde veo
que á de colmar el cielo mi desseo.

79

625 Este se incluye, en que mi charo esposo
quiera seguir y siga mis pisadas,
con que su reyno rico y populoso
dexará ceremonias deprauadas;
y si esto nó; prometo al poderoso
630 dexar aqui mis ansias sepultadas,
pero fío en la luz, que me á alumbrado,
ser conduzida al puerto deseado.

80

fol. 14 vto.:

El Rey que ignora el rumbo, y el camino,
aunque no la ocasion de su partida,
635 gime, lamenta, llora, y pierde el tino,
y aun la esperanza de gozar la vida;
piensa, recela, teme, y vése indigno
de que su voluntad fuesse ofendida;
mas siempre aflige al bien enamorado
640 qualquier sospecha, de perder lo amado.

81

Vn opulento exercito apercibe,
para buscar a su querida esposa,
y al mesmo punto de partir rescibe,
de su estado la nueua tan dichosa,
645 al sabio Emperador, el rey escribe,
le buelua su muger cara y preciosa;
donde no, le promete cruda guerra
a fuego y sangre por el mar, y tierra.

82

Cesaréa, sabiendo esta embaxada,
650 ante el Emperador se prostra y dize,
no es justo que por mi sola cuitada
el demonio tan grande fuego atize:
menos es bien yo haga tal jornada,
antes que mi consorte solemnize
655 el baptismo, pues no es decente cosa
de quien a Christo niega, ser yo esposa.

83

fol. 15 r.:

Esto fue causa de que el Rey vniesses,
y con quarenta mil se baptizasse,
y que todo su reyno rescibiesse
660 el dulce yugo y ley, y la guardasse;
firmeza fue ocasion que sucediesse
tan grande bien, y el cielo se alegrasse:
ved que sin fuerça y quan mal se de-
[fiende,
quien contrastar a la verdad pretende.

84

- 665 Vamos al sello de virtud perfecto,
valor y castidad, pues della mana
constancia firme sin algun deffecto,
como se canta de Teresa Hispana;
do quedará vencido el indiscreto
670 con vna historia verdadera y llana,
pues, aunque todas son en esto yguales,
mayor se les dá a las naturales.

85

- Aquel Alfonso que reynó en España
Rey de Leon, Asturias, con Ouiedo,
675 vsó vna sin razon graue y estraña
por fines suyos, o por torpe miedo;
pues oprimió con fuerça astucia y maña
a casar con el Rey moro en Toledo
su hermana singular doña Teressa,
680 de que publica ser forçada y lessa

86

fol. 15 vto.:

- Diziendo, hermano si la vida mia
os cansa, afflige, da desgusto, o pena,
o si por dicha darne compañía
a vuestro gusto en el plazer refrena;
685 no vais tan ciego, que sin luz ni guía
lleueis esta alma a padecer tal pena,
vsad conmigo en esto de clemencia,
rouocando tan aspera sentencia.

87

- Que a solo Christo quiero por velado,
690 a quien de mi niñez tengo escogido,
y a su sancto seruicio dedicado
el cuerpo y alma, que le está ofrescido;
sereis la causa del mayor peccado,
que donzella jamas á cometido,
695 trocando esposo, que es señor del cielo,
por vn vil moro de tan baxo suelo.

88

- Estas palabras y otras no propuestas
dize Teresa con diuino aliento,
y con algunas algo descompuestas
700 el Rey prosigue en conseguir su intento;
tiene literas, y carrozas prestas,
gente de guardia junta en vn momento,
a quien entrega la llorosa Infanta
con aspereza, que a la tierra espanta.

89

fol. 16 r.:

- 705 Y acompañada de esta compañía,
con las lágrimas haziendo mar el suelo,
la bella Infanta feneció su via
llena de angustia y triste desconsuelo:
mas en Toledo el moro yá sufría
706 tormento, por que espera su consuelo,
que siempre aquello fue mas estimado,
que por tiempo sufrió ser deseado.

90

- Liegando al mar, y tal ayuntamiento
que cobdicioso el Rey solicitaua,
715 Teresa muestra de su descontento
desnuda la ocassion que lo causaua;
diziendole no sigas tal intento,
que soy esposa de quien soy esclaua,
y no ha de ser tu voluntad complida,
720 entre tanto que en mi viua la vida.

91

- Mira que soy a Christo dedicada,
y doctrinada en ley tan diferente,
y que dó estoy, de vn Angel soy guar-
[dada,
por que lo quiere el sol omnipotente,
725 y pues conmigo no has de ganar nada,
aunque otro tanto fuesses mas valiente,
no te dé esfuerço verme en este duelo,
que el alma alienta quien gouierna el
[cielo.

92

fol. 16 vto.:

- Este consejo nunca fue admitido
por Abdalá, de su prouecho incierto,
730 pues de la Infanta vino a ser vencido,
y con el celestial auxilio muerto;
despues, dexando el sarraceno nido,
buscó del cielo su camino cierto,
735 y assi fue monja, dó acabó la vida
en el seruicio de quien fue ofrescida.

93

- No es necesario levantar el buelo,
para en constancia ser acreditadas
a las que gozan del Impireo cielo,
740 que son por sanctas yá canonizadas;
de quien nos consta que en el baxo
por su firmeza fueron señaladas, [suelo
vnas gozando lauro de martirio;
y otras pureza como el blanco lirio.

94

- 745 Basta dezirnos que la diosa Vesta
de los antiguos fue tan venerada,
por constante, tan firme, y tan honesta,
que de la castidad diosa es llamada;
y sus vestales, a quien fue molesta
750 torpe flaqueza y tan abominada,
que amaron mas sacrificar sus vidas:
que ser del vicio, y corrupcion vencidas.

95

fol. 17 r.:

- Por esta gloria, virgen fue preciosa,
y en su virginidad firme y constante,
755 y celebrada por suprema Diosa
la que rescibe luz del rutilante:
y fue de perfeccion tan cobdiciosa,
que si en su nimphas fue alguna in-
[constante,
la castigó con aspero flagelo;
760 de cruda muerte, o largo desconsuelo.

96

Y en nuestros tiempos, quien no vé
[ofrescidas
tantos millares y sacrificadas
en Religiones tan esclarecidas,
quanto lo muestran las acreditadas?
765 Y fuera de estas, quien no vé rendidas
al matrimonio las que son casadas,
su ley guardando perseverancia;
con otras viudas de tan gran constancia.

97

Dañados pechos, lenguas de serpientes
770 que ala angelica esquadra opponéis van-
y por mostraros sabios eloquentes. [do,
estays su gloria siempre limitando;

ya no podreis negar los excellentes
y excelsos casos, que os estoy narrando,
775 pues sus autores son la luz del mundo;
que es el cimiento, donde yo me fundo.

98

Y si ver lo que quereis, abrid los ojos,
leyendo historias casi ya olvidadas;
y vereis como son falsos antojos
780 el ser las damas sin razón culpadas:
y mirad que es andar por entre abrojos
poner las culpas nunca ymaginadas;
pues su mucho valor siempre fue, quan-
[to
prouar espero en el segundo canto.

CANTO SEGVN-/DO CONTRA LA OPPO- sicion de sediciosas, altiuas,/ y
profanas

El hombre justo, manso y limitado
de los soberuios siempre es offendido,
y aun del couarde, de cautela armado
mill vezes queda sin razon vencido:
5 por esta pena passa y a passado
de las Damas la causa y su partido;
pues las increpan de tan falsas menguas
nociuos labios, y mordazes lenguas.

2

fol. 18 r.:

Y está el language ya tan rescibido
10 de los que mas pretenden sus fauores,
que el vso iniquo queda conuertido
en vna ley sin ley, entre amadores:
pero descubren para el buen sentido
hilaza gruessa, y falta de primores;
15 pues por do quieren ser acreditados
con suficiente causa con culpados.

3

Que si el perfecto bien es conocido
en ser con justa causa cobdiciado;
que lo soys en la tierra, esta sabido,
20 como el thesoro della mas amado:
y el que mas se os figura desabrido
sabe muy bien, (si no es del ser pri-
[uado)
que la llaga de amor fiera inhumana
si por vos es formada, por vos sana.

4

25 Pero crezcan intentos cautelosos,
y tenga cada qual lengua dolosa;
que no es posible a pechos maliciosos
eclipsar vna luz tan luminosa:
antes los indiscretos embidiosos
30 hazer vuestra riqueza mas famosa;
pues es pequeño el bien, o no floresce,
quando de embidia y detraccion carece.

5

fol. 18 vto.:

De tierno pecho, y coraçon humano
iamas procede sedicion con yra;
35 y en blanda condicion, es caso llano
que la fiera soberuia nunca inspira;
y el pensamiento altiuo, de profano
a casa humilde nunca se retira:
lo qual bastará para su disculpa
40 a las damas en esta nueva culpa.

6

Que pues benignidad en ellas mana,
muy sin razon las llaman sediciosas,
y si alguna por dicha fue profana,
son las demas affables y amorosas:
45 porque es su complexion mansa y hu-
[mana,
libres de alteraciones belicosas;
adonde la crueldad jamas habita;
ni colera o rencor mueue ni, incita.

7

Y no por esto digo que fallestes
50 esfuerço en ellas con razon mouido,
como en historias muchas respandesce
el valor en mugeres conocido;
en cuyo caso, si las engrandesce
las hazañas vereis, que han conseguido,
55 en siendo tiempo, con que el ancho suelo;
todo se admire, pues lo hizo el cielo.

8

fol. 19 r.:

Del Rey de Arcadia, Elicon llamado
la bella Elethra fue muger preciosa,
a quien lastima el alma, ver vanada
60 de sangre el campo con la vega vm-
[brosa;

y para lo escusar, a concertado
(como benigna, mansa y amorosa)
treguas de paz, del todo verdadera,
de cuyo efecto fue causa primera.

9

65 Los infinitos bienes, que han nascido
del primero que Elethra fue inuentora,
facil lo entendera, quien ha sabido
lo que la dissension gasta y deuora;
70 quantas contiendas se ayan conuenido
por paz o tregua concedida aun hora;
sabralo aquel que guerras ha cursado,
o noticia por letras á alcançado.

10

Si por ser inuentor de la galera
Theseo, meresció nombre famoso,
75 y Pilumno diuina gloria entera,
por el moler del trigo artificioso;
y si por la escultura verdadera
pudo quedar Tubal Cayn glorioso;
quanto mejor meresce ser honrada
80 quien inuentó la paz, de Dios amada.

11

fol. 19 vto.:

Mejor renombre es este, que el ganado
por Nino, Rey de los Assyrios fuertes,
siendo el primero, que esquadron for-
[mado
puso en campaña, cobdiciando muertes:
85 de sedicion soberuia fue incitado
a se regir por las inciertas suertes,
para ensanchar su reyno populoso,
del daño ageno siempre cobdicioso.

12

Romulo el sacro, por auer robado
90 el Rey Thetacio casi mill Sabinas,
a fuego y sangre fue desafiado
en batallas ferozes, y sanguinas;
y vn campo y otro siendo yá formado,
las robadas mugeres de benignas
95 salen con luto suelto los cabellos,
obscureciendo al sol, que daua en ellos.

13

Y por en medio de la gente armada
entran al campo, y dedicada tierra,
diziendo; cesse, cesse en toda espada
100 la colera, el rigor, la saña y guerra:
que no conuiene venga a ser regada
de nuestra sangre la montaña y sierra;
y si es castigo del passado engaño,
qualquier victoria nos sera mas daño.

14

fol. 20 r.:

105 Porque los vnos son nuestros maridos,
los otros todos nuestros genitores,
los vnos de ellos an de ser vencidos,
los otros siendo fuertes vencedores:

nuestros infantes quedaran perdidos,
110 nosotras llenas de cien mill dolores,
sin abuelos, sin padres, sin velados,
con trabajos, con penas, y cuydados.

15

Y si os parecen mal estas razones,
y dellas fuerdes nó bien satisfechos;
115 en nosotros vengad vuestras passiones,
con las armas boluiendo a nuestros pe-
[chos:
pues menos mal será a los coraçones
verse passados, rotos y deshechos,
que quedar sin fauor despauoridos,
120 y nosotros sin padres o maridos.

16

Pudieron tanto con su buen intento
estas mugeres de su bien zelosas,
que subito cessó el furor violento,
haziendo pazes, con razon famosas:
125 yernos, y suegros llenos de contento
se abraçan, y las Damas valerosas
cantan diziendo; cosa es ya sabida
que atreuerse á morir, suele dar vida.

17

fol. 20 vto.:

Que bondad? que valor? que traça o
[maña?
130 que varonil esfuerço ha conseguido
vn echo tal, en Francia o en España,
o donde mas virtud ha florescido?
de sedicion, que cosa mas estraña
se pudo ver, de la que aqui se vido?
135 sabed pues hombres, que es dezir men-
[tira
encubrir la verdad con pecho de yra.

18

En tiempo antiguo fueron gouernados
por Alexandro los de Palestina,
oprimidos con fuerça, y agrauados
140 de rigurosa y fiera disciplina;
castigaua con furia los culpados,
siguiendo en todo su intencion malina:
que la sobra de bienes temporales
es causa (a vezes) de infinitos males.

19

145 Y porque al malo no permite el cielo
que en este siglo goze vida larga;
le oio la muerte, cuyo presto buelo
quitó a su reyno la pesada carga;
quedó la gente llena de consuelo,
yá fatigados de su suerte amarga:
150 mas la justa justicia siempre viene
a la sazón y tiempo; que conuiene.

20

fol. 21 r.:

Y por castigo de su exorbitancia
a sus hijos intenta darles muerte,
155 sin que les mueua de su tierna infancia
la belleza, virtud, y buena suerte:
antes aumentan con perseuerancia
la colera, el rigor, y saña fuerte;
mas Alexandra, como valerosa
160 los sossiega, mitiga, y los reposa.

21

Diziendo: hermanos yo soy buen testigo
de la razon, que a la vengança os tira,
y assi no quiero que para conmigo
satisfagais, en lo que al mundo admira;
165 antes en mi conocereis abrigo
en tan justo rencor, y justa yra;
el muerto cuerpo os tengo aqui guar-
[dado,
para verlo ante mi despedaçado.

22

Veis lo aquí está; hazeldo mill pedazos,
170 pague os el daño, con que os a offendido,
y pues causó tan graues embaraços
de sus lebreles deue ser comido:
den a los cuernos sus dañados braços,
y al fuego lo de mas quede ofrescido;
175 porque aunque professó summa justicia,
la hizo su rigor summa injusticia.

23

fol. 21 vto.

Y pues conosco ser vuestra vengança
iustissima, o varones excelentes
conosed que es iniusta la matança,
180 que procurais en estos innocentes;
pues todos ellos dan buena esperança
de ser affables, mansos, y prudentes;
y no es razon que paguen por el Padre
los tiernos hijos, y la triste madre.

24

185 Que es cosa cierta, nunca ser cul-
[pados
en parte alguna del agrauio vuestro;
y assi no deuen ser martirizados
por la disculpa, que en razon os mues-
[tro:
antes de vos mereçcen ser amados,
190 pues fauorescen el partido nuestro;
que en su poca razon, y cortos años
ay sentimiento de los muchos daños.

25

Y fuera desto, en vuestra mano queda
darles la muerte, siendo merecida;
195 de lo qual seré yo gustosa y leda,
siendo primera en la primer herida;

mi peticion os ruego se conceda,
pues es tan justo serme concedida;
que aunque juzgais por vuestra la ven-
[tura.

200 deueis temer aduersidad futura.

26

fol. 22 r.:

De tanta fuerça fueron sus razones,
y tan bastantes, que este pueblo ayra-
[do,

dexando atras la colera y razones,
y la justicia, da que estaua armado;
205 por fin y paz de todas dissensiones
luego al mejor por Principe han jurado;
y viendo el caso con mayor cordura,
dieron al Rey honrosa sepultura.

27

Donde se vio tan singular prudencia
210 en el siglo presente, ni el passado?
de que varon se escribe tal paciencia,
ornada de valor tan consumado?
en quien se conoció tanta clemencia,
y sufrimiento, de constancia armado?
215 como en sola Alexandra resplandee,
a quien fama no dá lo que merece.

28

Pues en su proceder sabio y constante
ileno de paz, y blanda mansedumbre,
la soberbia vencio del arrogante
220 pueblo, alterado con su pesadumbre;
sufrir y conceder le fue importante,
cuya historia nos dexa clara lumbre
que si en vn ser fortuna perseuera;
pensar se deue, que a mudar se espera.

29

fol. 22 vto.

225 Fueron en Troya reyes poderosos
Priamo el fuerte, Hecúba Semidiosa
al tiempo infausto, que los belicosos
griegos hizieron presta tan famosa;
estos gozaron tiempos deleytosos
230 con Casandra su hija valerosa,
doctada de bondad, ser y belleza,
con otros dones de naturaleza.

30

Y los que en ella mas resplandescian
era vn valor copioso de clemencia,
235 y de estos dos, jamas se diuidian
gran discrecion, y singular presencia:
la qual, mirando como consentian
(sin demostrar alguna resistencia)
entrar en Troya aquel Vestigio fuerte;
240 prophetizó la desdichada suerte.

31

Diziendo en voz: o miseros Troyanos
y quan estultos os aueis mostrado,
pues los pies, las cabeças, y las manos
en dulces filos os aueis cortado;

245 dexad de ser con vos tan inhumanos
que es vn horrendo, y sin perdon pe-
[ccado,
y echad al mar la muerte conocida,
que dentro viene; y gozareis la vida.

32

fol. 23 r.:

Cayga, el caualllo desde la muralla
250 y dé en las peñas, y en el mar sin
[suelo;
y escusareis la mas fiera batalla,
que el mundo tuuo ni ha cubierto el
[cielo:
ved que despues no bastará la llama
a resistir vn graue desconsuelo:
255 que pocas vezes nasce el alegria
de lo que la imprudencia mueue y guía.

33

No lloro yo, temiendo que é de verme
rendida y presa, a muerte condenada:
pues do quiera que vaya el conoscerme
260 tendra mi vida libre y amparada:
mi patria lloro, donde obedescerme
a todos veo, como a Infanta amada;
cuya gente sera presto perdida,
destroçada, deshecha; y consumida.

34

265 No fue bastante su consejo sano,
para templar el loco atreuimiento;
pues luego vieron del poder Greciano
la fuerça y el furor sanguinolento;
ella dio muestra de vn intento humano
270 libre de orgullo, y con la paz contento;
que pocas vezes nasce en los varones,
mas fuego y armas, guerra, y dissen-
[siones.

35

fol. 23 vto.

Como intentára reparar tal daño
quien propriamente sediciosa fuera?
275 o como se ofendiera del engaño
tratado de la Griega gente fiera?
O ciega confusion, o yerro extraño,
por que no vé, quien sigue esta bandera,
ser facil la victoria en quien offende;
280 si el offendido nunca se defiende.

36

Fue la razon de no ser admitida
la de Casandra de verdad copiosa;
vna historia de pocos conocida,
y rica de elegancia artificiosa:

285 y es que la bella Infanta fue seruida
del Dios Apolo, siendo hermosa,
que perfecta belleza es quien aplaze;
a los hombres, y a Dioses satisfaze.

37

Pues viendose Casandra molestadada,
290 pidio a su amante le comunicasse
su presciencia diuina, y consumada,
por que mas su valor perficionasse;
luego el alma rendida y lastimada
sela dio, sin que nada reseruasse,
295 mas breue fue (de verse conuencido;
en la altiua demanda) arrepentido.

38

fol. 24 r.:

Que la sabia Casandra cautelosa,
luego que en esta gracia fue entregada,
dixo; adiuino, por primera cosa,
300 que de Apolo jamas seré gozada:
el amante con yra rigurosa,
viendo tan mal su voluntad pagada,
le da por maldición no sele diesse
credito a las sentencias, que dixesse.

39

305 Esta fue la ocasion sola y bastante,
a que el pueblo incapaz no rescibiesse
aquel consejo, y luz tan importante,
y con remedio al daño preuiniesse:
o firme castidad, y fé constante,
310 quien tu grandeza ponderar pudiesse,
pues el engaño en la virtud fundado;
diuino acuerdo deue ser llamado.

[40]*

En la conjuracion de Cathilina
publica Ciceron que fue instrumento
315 para euitar tan aspera ruina
a Roma, y a su tierra tal portento;
y por gozar el premio, no se inclina
a dezir la verdad del caso y cuento,
pues fue muger, a quien de tal victoria
320 sele deue el honor, la fama y gloria.

41

fol. 24 vto.:

Por que sabiendo del concierto hecho,
como offendida del futuro estrago,
al punto procuró verlo deshecho
por fuerça, por temor, o por halago;
325 y para dissoluer el lazo estrecho,
reueló a Ciceron aquel presago,
a fin que por su causa se entendiesse;
y de remedio y paz se proueyesse.

*) En el texto, 39.

42

- Conozca sin passion, quien la mantiene,
 330 esta virtud, de excelso don copiosa,
 y vera por razon, que no la tiene
 en imponeros culpa tan odiosa;
 que del efecto huye quien preuiene,
 apagando la causa poderosa,
 335 assi como esta Dama lo preuino;
 siendo en su mano el buelo, o mal
 [destino.

43

- Tales efectos, y otros no menores
 mugeres de valor han conseguido;
 aunque por culpa de los escriptores
 340 son sepultados en eterno oluido:
 que si tuuieran tantos defensores
 como los hombres, tienen y han tenido,
 sus hechos y hazañas se cantáran;
 y algunas de varones se oluidaran.

44

fol. 25 r.:

- 345 Y como quien procura no cansaros
 en lo que es tan sabido, mudo historia,
 por que mi fin es solo de agradaros,
 sin otro premio, ni buscar mas gloria:
 en otra culpa quiero desculparos
 350 con lo que se me ofresce a la memoria,
 con quien en dar se tarda lo ofrescido,
 muestra pesar de auer lo prometido.

45

- Dizen que sois altiuas y profanas
 los que procuran culpas, dó culparos,
 355 y yo pretendo mostrar en ampararos;
 y pues venci en aquella de inhumanas,
 esta, que es menos, no podra dañaros,
 que la pura verdad nos fauoresce,
 360 con quien lo falso nunca permanece.

46

- Bien descuydada de mudar estado
 y la suerte, que el cielo le mejora,
 repastaua Griselda su ganado,
 contenta con tener la de pastora;
 365 quando el sabio Gualtero enamorado
 la collocó a Marqueza y gran señora
 de Salucia, haziendola su esposa,
 por su fama en virtud, y en ser hermosa.

47

fol. 25 vto.:

- Con tal modestia goza de esta gloria
 370 de este summo valor, y beneficio,
 que jamas desprecio de su memoria
 su nascimiento, y pastoral oficio:
 y por saber el fin de esta victoria,
 que era de vn claro ser, notable indicio,
 375 vsó el Marques de vn toque y vna
 [prueua
 para ver los quilates, con que apreua.

48

- Fingio tener espreso mandamiento
 del gran vicario, y de los suyos ruego,
 para que dirimiesse el sacramento,
 380 que los ligaua, y se casasse luego;
 ella con rostro lleno de contento,
 y el triste corazon de rabia y fuego
 responde; como nunca amé la vida,
 nunca de mi la muerte fue temida.

49

- 385 Siempre juzgué mi bien ser accidente,
 y mi thesoro en sueño imaginado
 y bien parece assi por lo presente,
 pues en vida sin culpa me á faltado
 no merecer lo, causa es suficiente,
 390 (fuerça que siempre me causó cuidado)
 por que en el trono inmérito, es indicio
 que a de parar en grande precipicio.

50

fol. 26 r.:

- Contentad vuestro gusto señor mio,
 tomad en hora buena dulce esposa,
 395 con quien os ruego que os mostreis mas
 [pio
 que con Griselda, solo en vos dichosa.
 Luego se puso el traje, con que el frio
 sufrio en el campo, y siesta rigurosa;
 y se boluio a cuydar de su ganado,
 400 exercicio en su mente aun no borrado.

51

- Viendo el Marques tan singular firmeza,
 y su paciencia ya tan confirmada,
 y en humildad tan sin yqual fineza,
 en tiempo que pudiera estar quebrada;
 405 publicando su estremo, y su riqueza
 la rescibe, y le muestra quan preciada
 es de su amor, y su conocimiento,
 con que vino en los dos a mas aumento.

52

- Aqui verá quien de razon caresce,
 410 y podra conocer quien verdad ama
 la estimacion, que vn hecho tal merece,
 y con quanta razon canta la fama;
 y deue ponderar quanto floresce
 la contra de altieuz en esta dama;
 415 mostrando bien assi, que el que se hu-
 [milla,
 en lo supremo pone assiento y silla.

53

fol. 26 vto.

- El poderoso Rey, llamado Assuero
 (para mostrarse franco y generoso)
 hizo vn banquete, donde cauallero
 420 ni principe faltó, ni hombre famoso:

que en todo el reyno, a boz de pre-
[gorero
en el juntarlos se mostró cuidadoso,
para lo qual con tiempo se preuiene,
porque mucho le falta, al que mas tiene.

[54]*

- 425 Fueron semanas, y passaron meses,
sin que se sienta falta de vn cabello,
torneos, justas, farsas, y entremeses
con otras fiestas, para engrandescello;
y al fin de todo cessan los arneses,
430 por que a querido, (para hechar el
[sello)
salga a la mesa Básti su querida
con corona de Reyna enriquescida.

55

- Por que gozaua la maior belleza,
que jamas en muger se há conoscido,
435 summo donayre, gracia y gentileza
en grado tal, que no meresce oluido:
ella, que en poco estima la riqueza,
que por don singular a recibido,
antes permite ser desobediente,
440 que especulada de la estraña gente.

56

fol. 27 r.:

- Pues si altuez en Básti se encerrara,
o presumpcion de tanta hermosura,
no se puede pensar, que no estimara
tan pintada ocasion, por gran ventura;
445 mas con todo calor la procurara
quien se hallara con menos cordura;
pero el modesto no se desuanesce
con lo que al vano ensalça, y engran-
[desce.

57

- Manifestar queriendo que en el alma
450 esta el valor, mas rico y maspreciado,
y que el suyo lleuaba triumpho y palma
al de su bello rostro, aunque estimado;
por que este buela, y queda presto en
[calma
sin rastro ni señal de lo passado,
455 como bien lo mostró la bella Helena,
quando burló de auer causado pena.

58

- Muy mas contento, y mas enamorado
de su persona se halló Narciso,
quando en la fuente vió representado
460 su bello rostro luego de improviso:
en cuyas ondas peresció anegado,
fálto de seso y natural aviso;
ved como suele la naturaleza
darnos sus dones, para mas tristeza.

*) En el texto, 53.

59

fol. 27 vto.:

- 465 Ouidio cuenta, y otros mill Autores
que el soberbio Actheon llegó caçando
donde la bella Cinthia, los ardores
del rojo phebo estaua mitigando;
y que con lirios, y purpureas flores
470 sus hebras de oro estauan coronando
las nimphas, que con ella se bañauan,
que en la forma y belleza le yguatauan.

60

- Pues como viesse en medio la espessura
al cazador, de verlas admirado,
475 por que no se publique su hermosura,
con la mano del agua le ha orrojado:
su forma luego muda, y la figura
en vn gran ciervo, bello y alterado,
a quien sus perros tanto persiguieron.
480 que en poco espacio a muerte le rin-
[dieron.

61

- O quantas vezes de vna buena suerte
se vé nascer vn daño no pensado,
y quantas mas, de la que obliga a
[muerte,
fin de dulçura y de felice estado:
485 de manera que de vna, y otro suerte
ningun suceso tiene el fin mostrado;
y si fue la eleccion seso, o locura,
acertar lo a mostrar, esta en ventura.

62

fol. 28 r.:

- Contento estaua el principe y gozoso,
490 lleno de gloria, (si dezir se puede)
viendo el extremo raro, y milagroso,
que aun a los Dioses ver no se concede:
y en este estado dulce, y venturoso,
que al de su ceptro, y su corona excede;
495 vió que fortuna quando mas propicia
muestra el efecto de su vil malicia.

63

- Pero (boluiendo a nuestro presupuesto)
si Phebéa y sus Nymphas se precieran
de su belleza; caso fue dispuesto
500 el que tuuieron, donde la mostraran;
pues extremo tan grande, y tan com-
[puesto
en su suerte varones no ocultaran,
que nadie absconde lo que le engran-
[desce.
ni lo tapa, lo encubre, ni obscurece.

64

- 505 Y como dones de naturaleza
no pueden adquirirse, ni comprarse;
es de mayor estima su riqueza,
por lo qual no permiten ocultarse:
pues quien en poco tuuo tal grandeza
510 con justa causa deue celebrarse,
sin negar la verdad, ques grande mengua
el trocarla, por gusto de la lengua.

65

fol. 28 vto.:

El magno Rey, soberuio y poderoso
con astucia, seruicios y ventura,
515 y con mostrarse franco, y generoso
de Campaspe, gozó, y de su hermosura:
iuzgause por esto venturoso,
ymaginando siempre en su figura;
que el alma enamorada en el ageno
520 pecho reside, y no en su proprio seno.

66

Y quanto el tiempo mas yua creciendo,
el inflamado amor mas se encendia,
en sus partes pensando, y discurriendo,
do belleza sin par resplandescia;
525 su perfeccion de modo va sintiendo
que dize; soys mi bien, ser y alegría,
y solo poderoso es bien que sea
el que llega á gozar lo que desea.

67

Vino el gusto y amor a tal aumento,
que por que mas continuo se gozasse,
530 al gran Apeles mete en su aposento,
para que al viuo allí la retratasse:
luego Alexandro lleno de contento
mando a Campaspe que se desnudasse;
535 por que la proporcion pueda ser vista,
aunque en lo exterior era preuista.

68

fol. 29 r.:

La honesta dama triste y congoxosa
se muestra, viendo lo que esta ordenado,
y dize: mira que es injusta cosa
540 horrenda y fiera la que me haz man-
[dado:
por que no soy tan vana, o jactanciosa
de la beldad, que el cielo me há pres-
[tado,
que consienta mostrarla al descubierta,
de que sera verguença el fruto cierto.

69

545 Antes permitire la acerba muerte,
que en estos miembros tal anotomia,
y le sera de mas dichosa suerte,
y de triumpho mayor al Alma mía:

fol. 30 r.:

CANTO TER/ CERO: CONTRA PAR/ leras y liuianas.

1

Quanto la empresa es más dificultosa,
en mas se estima el pecho que la em-
[prende,
y en la batalla, quanto mas dudosa,
mas gloria gana, quien mejor offende;

rey poderoso, haste a conmuerte
550 de tu dureza, y sin razon porfia
ver quel thesoro, quando está abscon-
[dido,
promete mas, que siendo conosciado.

70

Si en tu opinion yo deuo ser amada,
basta que solo quedes satisfecho,
555 y si mi cuerpo sin razon te agrada,
esta ynorancia quedese en tu pecho:
que no puede ser de otro acusada,
manifestar la no traera protecho,
mas antes daño, pues a buena cuenta
560 a mi es opprobio, y a tu ceptro aifenta.

71

fol. 29 vto.:

El proteruo amador, como enojado,
en poco estima ver esta cordura,
pues con furor y colera ha mandado
que la despojen de su vestidura:
565 suspenso queda, abortio, y eleuado
el diestro Apeles, viendo tal figura,
y en si boluiendo dixo, es su belleza
segunda phenix en naturaleza.

72

El Graphio sueita de la debil mano,
570 como si fuera ageno de sentido,
y luego toma su pinzel en vano
pues no ha cessado el amoroso oluido:
siente Alexandro que el amor tirano
con flecha de oro el alma le ha herido,
575 y por mostrar la suya generoso
se la concede por su dulce esposa.

73

Fue vanidad de todos conosciada
la que le mueue al Rey a tal grandeza,
y quererse priuar de su querida,
580 falta de amor, y sobra de franqueza:
Campáspe fue por sabia conosciada,
y por dechado de la gentileza:
y assi concluyo; por que a nueua his-
[toria
corre la voz, la pluma, y la memoria.

2

No por que puedo en ella ser vencido,
 10 ni por que tenga dubda mi vitoria,
 ni por el riesgo de quedar corrido,
 no consumando tan insigne historia;
 mas es señora, por auer yo sido
 primero, en aspirar a tanta gloria
 15 sin fuerzas, sin fauor, mendigo y solo
 de nuestro Sur, al occulto Polo.

3

fol. 30 vto.:

En pura castidad, y en el secreto,
 dulces señoras, quiero acreditaros,
 con vn dechado viuuo, y tan perfecto,
 20 que la imbidia no halle dó culparos;
 y para declarar este concepto,
 vsaré breuedad, por no cansaros;
 que espaciosa razon no se concede
 en lo que breue relatar se puede.

4

25 Dentro de Roma vino a ser honrada
 aquella secretissima Angirona
 por su secreto, y tan aumentada,
 que se le concedió palma y corona;
 y siendo muerta, Diosa fue llamada
 30 como Minerua, Ceres y Belona;
 que pocas vezes haze mala andança
 quien en virtud á puesto su esperança

5

Fuele el comun tan grato y amoroso,
 que (sin lo dilatar) le consagraron
 35 imagen rica, y templo el mas famoso,
 de quantos los Romanos fabricaron;
 hizieron lo de rentas poderoso,
 de joyas y de ornato lo dotaron:
 por que el templo mas rico y adornado
 40 incita y mueue a ser mas venerado.

6

fol. 31 r.:

La bella ymagen, siendo ya formada,
 muestra semblante placido y honesto,
 y la mano derecha leuantada,
 vn dedo alçado, y en los labios puesto,
 45 la qual enigma siendo declarada,
 es que exortaua en el hablar modesto
 y a la virtud celeste del secreto
 sin quien ninguno goza ser perfecto.

7

Que representacion tan excelente,
 50 que figura tan inclita preciosa,
 que espejo singular para el prudente,
 y al indiscreto regla prouechosa:
 pues del gran Salomon, Rey eloquente
 fue sentencia dignissima y preciosa;
 55 ser qual ciudad sin foso y sin muralla
 el parlero imprudente, que no calla.

8

Venga Epicaris, fuerte libertina,
 pregonando secreto a los varones,
 pues no la conuenio la disciplina
 60 de Nero ni mortales aficiones;
 mas antes como el Oro, mas se afina
 en el fuego y rigor de sus passiones:
 que el valor quilatado resplandesce,
 y la virtud ociosa desfallesce.

9

fol. 31 vto.:

65 Su historia fue; que el gran pueblo Ro-
 [mano,
 siendo oprimido de aduersaria suerte
 por el furor del perfido tirano,
 que tuuo vida con agena muerte;
 por verse libre de su fiera mano,
 70 y alcanzar libertad, buscaua suerte
 para tomar en el justa vengança
 de su injusticia, y general matança.

10

Y como el implacable Rey supiesse
 el efecto, que Roma pretendia,
 75 por que a deuida execucion no fuesse,
 quiso apagar el fuego que ya ardia;
 y por esto mandó que se prendiesse
 la parte fragil, que es en quien confia:
 mas solo aquel por mal es conuenido,
 80 que de fiaco se juzga ya rendido.

11

Presa Epicáris, manda que al momento
 le diga y cuente lo que está ordenado,
 si no pretende en infernal tormento
 venir a declarar lo concertado:
 85 antes padezco graue descontento,
 en verme fuera de tan dulce estado
 (le responde) dá yo de mi inocencia
 daré señal, y tu de tu inclemencia.

12

fol. 32 r.:

Pero deues saber, Rey criminoso,
 90 que si del caso parte se me diera,
 ningun tormento fuera poderoso
 a forçarme a dezir lo que supiera
 Neron al punto, como riguroso,
 le da palabra de le hazer que muera,
 95 si con razones claras y euidentes
 no declara los fieros delinquentes.

13

Traygan el potro, manda sin aliento,
 garruchas, fuegos, puntas, y cestones,
 tenaças fuertes, de furor sangriento,
 100 duras espinas, para dar passiones;
 y si es posible auer otro instrumento,
 con que causar mortales aflicciones,
 todo se trayga luego incontinentemente,
 para vencer orgullo tan potente

14

- 105 Esta Epicáris menos alterada
que si el decreto en cuerpo ageno fuera
pues que no teme verse atormentada,
aunque en el trance riguroso muera:
con mansa voz le dize reportada;
110 no te aceleres con passion tan fiera,
por que en el pecho que firmeza offrece
el couarde temor no permanece.

15

fol. 32 vto.:

- Con esto el Rey quedo mas indignado,
de colera furor, y saña lleno,
115 tan confuso, corrido, y adulterado,
que el coraçon le pide mayor seno;
luego que todo estuuo aparejado,
como encendido de mortal veneno
la dama puso el perfido tormento,
120 mostrando en su rigor, su descontento.

16

- Que spiritu infernal, o que Megera
tal sin razon viera cometido?
o quien contra virtud en tal manera
vsára de rigor tan encendido?
125 ella se muestra en su vigor entera,
pues la lengua modesta no a mouido;
que en tiempos tales calla el mas va-
[liente,
y el flaco quiere ser docto y eloquente

17

- Este tormento, y otros muchos fueron
en su cuerpo con yra executados,
130 y con toda su fuerça no pudieron
sacar el fruto, por que fueron dados:
y como los verdugos conocieron
su mucho esfuerso, ya desafuziados
135 de conseguir la pretension de Nero,
cessó del todo su rigor seuero.

18

fol. 33 r.:

- Quien tal valor, constancia, o quien se-
[creto
contra tanto poder a conseruado?
o qual varon a sido tan perfecto,
140 que triumpho semejante aya ganado?
quien con callar a hecho tal efecto
de los hombres, que el mundo a cele-
[brado,
como Epicáris, aunque en triste oluido
estaua con su nombre obscurescido.

19

- 145 Mas quien espera de virtud la summa,
con breuedad verá sereno el cielo,
que luego mostrará mi inculta pluma
vn raro extremo con su corto buelo;

- pues no sera razon que se consuma
150 en la tiniebla, quien ilustra el suelo
como lo hizo la inmortal Leona,
cuyo secreto merescio corona.

20

- Dentro de Athenas vuo dos tiranos
sanguinolentos fieros, sediciosos,
155 y con esta opression los ciudadanos
todos estauan tristes y llorosos;
procurauan remedio por sus manos
los que se estiman ser mas valerosos;
diziendo, cesse tan enorme engaño,
160 que quien sufre la causa, causa el daño.

21

fol. 33 vto.:

- Y assi juraron de les dar la muerte
con juramento, que obligar deuiera:
trazan el quando, como, y de que suerte
pudiessen darles la batalla fiera;
165 cada qual quiere con su brazo fuerte
ser el primero en leuantar vandera,
y en abatir la de ellos leuantada,
por quien es la ciudad tiranizada.

22

- Y como nunca el hecho mas honroso
carescio de mordazes detractores
170 i al mas horrendo, injusto y mas dañoso
le faltaron amigos defensores;
algunos destos, flaco o cobdicioso,
acusó a los de Athenas de traydores
175 ante aquellos pestiferos tiranos,
con que se muestran fieros, inhumanos.

23

- Diziendo (Reyes,) vuestra gran justicia,
(aunque de voluntad,) me ha compelido
a descubrir la clara inimicicia,
180 que el pueblo os tiene, y siempre os
[ha tenido,
y á tanto extremo llega su malicia,
que a daros muerte junto está y vnido
procurad el remedio, si os parece,
que lo duro, con duro se enternesce.

24

fol. 34 r.:

- 185 Y pues quien halla el mal, está obligado
a dar remedio prouechoso y cierto,
para atajar el daño comenzado,
y que del todo quede descubierto:
conuiene con rigor de pecho osado,
190 sin orden, sin piedad, y sin concierto,
atormentar los mozos mas valientes
a mugeres, a viejos, y a innocentes.

25

Y se muy bien, que de esto es sabidora
vna noble muger graciosa, y bella,
195 a quien el reyno, y la ciudad honora,
por el mucho valor que allí se sella:
la qual no sufrira tormento vna hora,
sin descubrir lo que se encubre en ella:
por dó començareis, pues su figura
200 pertinacia no muestra, mas blandura.

26

El que en su coraçon siente flaqueza,
y en si vn vigor medroso y limitado,
y que en virtud, saber, fortaleza,
no puede ser por fama celebrado:
205 buelue la hoja, y libre de tibieza
procura conseguir nombre encumbrado;
por modes de ignominia, y por senderos,
lentos de abrojos, y despeñaderos.

27

fol. 34 vto.:

Y assi deuio ser el imprudente,
210 que la conjuracion á reuelado,
por que lo estime la tirana gente,
en lo que por bondad no fue estimado:
mostrose amigo, afable, y diligente,
sin acordarse por lo que es culpado;
215 que siempre el cielo la virtud exalta,
y nunca al malo su verdugo falta.

28

Prender al punto mandan la donzella,
y que con fuerça se le dé tormento,
donde parece luminosa estrella
220 venida al suelo desde el firmamento:
cuyo dolor no pudo conuencella,
para que mude tan heroyco intento;
mas con silencio haze cruda guerra,
que en prudente callar mucho se en-
[cierra.

29

No tuuo el suelo fiera tigre yrcana
de rabia llena por los caçadores,
que con cautela y cobdiciosa gana
de sus hijuelos fueron robadores,
230 se le mostró, aumentandole dolores;
a quien conoce con su buen sentido,
que lo que es bien negado, es mal sa-
[bido.

30

fol. 35 r.:

Cresce el furor, y cresce la locura
en los soberuios, y asperos tiranos,
235 sin que les mueua tanta hermosura,
a templarse en la furia de inhumanos:
oye el verdugo, tuerce, tuerce, apura,
dale otra uelta con entrambas manos,
frequente el agua la ofensiuu toca;
240 hasta que muera tan soberuia loca.

31

Y si pretende la enojosa muerte
gozar pensando de inmortal memoria,
mejor hiziera en procurar tal suerte,
por otro medio de maior victoria:
245 que en las mugeres presuncion de
duro corazon, no causa gloria; [fuerte
antes renombre improprio, y enojoso,
dissonante, disforme, y afrentoso.

32

Mas conociendo de su buen talento
el esfuerço y vigor no fatigado,
250 mandan mudar especies de tormento,
del vno al otro con rencor sobrado:
todos los prueuan, sin cessar momento
quantos Mario, y Perylo an inuentado;
255 y al fin de todos vieron tal firmeza,
que la dexan gozar de su belleza.

33

fol. 35 vto.:

Fué con razon de Athenas celebrada,
su gran constancia, pues que siendo
[muerta,
por Diosa del callar fue venerada,
260 y puesta encima de su roca y puerta,
fue Leona sin lengua figurada,
porque la fama cante con voz cierta;
que quien del bien la celsitud procura,
siempre consigue su maior altura.

34

El que en virtud no está muy adelante,
siempre codicia oscurescer la agena,
y si alguna la estima, de ignorante,
lo acusa, llama, juzga, y lo refrena:
por este modo el hombre mas constante
270 con el solo culparos, se condena;
pues os quiere vsurpar por su consuelo
vn don, que influye, y os concede el cie-
[lo.

35

Saber quisiera de quien es ó ha sido
de amorosa ponzoña lastimado,
275 y de la flecha del sin luz Cupido
el pecho tuuo, y coraçon llagado:
si por ventura fue fauorescido,
qual se mostró en hablar mas recatado,
para que el bien de amor fuesse cubierto,
280 y por sospecha nunca descuberto;

36

fol. 36 r.:

I si lo vino a ser, por cuya culpa,
poco recato, y falta de cuydado,
porque creyera quien sin causa os culpa
la sin justicia con que os ha culpado:
285 pues si pudiera, para mas disculpa
yo les mostrara al viuuo figurado.
quanto os refrena al amoroso objeto:
solo el temor de falta de secreto.

37

- Menos amor le tuuo Octauiano,
 290 quando con Fuluio su compuesto amigo,
 comunicó lo que su proprio hermano
 no fuera justo dello ser testigo:
 ganó el Emperador pos de tirano
 con los suyos, y nombre de enemigo;
 295 pues con este secreto reuelado,
 causó un gran daño nunca remediado.

38

- Mas pudiera dezir, si conuiniera
 con el defecto ageno acreditaros
 mas la cierta disculpa, y verdadera
 300 (Bellas señoras) era no alabaros:
 que donde la verdad es tan entera,
 sin esmaltarla bien podra ampararos;
 pues de mundana gloria, y de alabança
 el que menos pretendé, mas alcança.

39

fol. 36 vto.:

- 305 El que en disputa niegue el fundamento,
 iamas de la razon es conuencido
 y quien en falsedad furda su intento,
 siempre en sus yerros queda mas perdi-
 [do:
 por la mesma ocasion causan tormento
 310 con su falsa opinion, y mal sentido
 los que afirman con lenguas venerosas,
 que sois, de lo que Venus, codiciosas.

40

- Pues macularos de lo que es tan nuestro
 es vn delito nunca imaginado,
 315 y el quereros quitar tan vuestro
 aura de ser del cielo castigado:
 al que en seruiros se halló mas diestro,
 pregunto yo de quantos fue rogado;
 o quantas perturbaron su reposo
 320 haziendole de casto ser vicioso?

41

- No digo yo que siendo prouocadas
 negais la leyes de naturaleza,
 ni que nunca os hallais de amor li-
 [gadas,
 hasta perder el dote de pureza:
 325 mas afirmo que sois siempre incitadas,
 con cautela, con maña, o con destreza
 de amorosa razon, que es quien obliga.
 porque tiene ponçoña con que liga.

42

fol. 37 r.:

- Materia es esta, donde se pudiera
 fulminar vn processo, y larga historia,
 330 y donde el torpe vulgo conosciere
 alguna parte de tan gran victoria:
 pero como mi pluma solo espera
 agradar a los labios, que en memoria
 335 tienen que sois de castidad la fuente,
 vsaré breuedad en lo presente.

43

- Salio de Grecia Ipo noble y bella
 por las soberuias ondas de Neptuno,
 siguiendo el rumbo de la fixa estrella,
 340 aunque luego quedo sin viento alguno:
 y de esta dilacion forma querelia,
 contra Eólo, Thetis, y Portuno,
 y con razon, porque es cosa sabida,
 que su inclemencia le costó la vida:

44

- 345 Pues dende a poco ven vna galera,
 que a remo y vela por el mar corria,
 bien artillada, y suelta de vandera,
 que en fresca sangre tinta parecia:
 350 clama el piloto, gente es estrangera,
 que por nuestro dolor haze tal via;
 no nos pongamos en hazer defensa,
 pues nos ha de causar maior ofensa.

45

fol. 37 vto.:

- Llegan al fin los fuertes aduersarios,
 a robar a los Griegos su nauio,
 355 y como ferocissimos cossarios
 muestran esfuerzo, y riguroso brio:
 y no menos que dueños propietarios,
 sin temor con denuedo, y con desuio
 sacan la naue de fuerça remolcando;
 360 con triumpho la victoria celebrando.

46

- Y sin mas dilacion, de los rendidos
 mandan hazer la vencedora lista,
 y en medio de los tristes afligidos
 la summa de beldad vino a ser vista:
 365 por ella los demas son conuencidos
 en sana tregua de la gran conquista;
 porque quiere el caudillo ta: victoria
 conuertirla con Ypo en dulce gloria.

[47]*

- Qual fiera que en montaña o cueua obs-
 [cura
 370 coge a la tierna, y simple ceruatilla,
 y en su poder la juzga tan segura,
 quanto con mas temor ella se humilla:
 mas descuidada en medio la espessura
 se le escabulle libre de manzilla:
 375 por esto modo pierda aquel tirano
 la cara presa, suelta de la mano.

48

fol. 38 r.:

- Porque viendo que estaua su enemigo
 de lo que ella pensaua descuydado,
 y en libertad el esquadron amigo,
 380 y el sacrificio en ella ya aplazado:
 al furibundo mar hizo testigo
 de la beldad, que el cielo la a esmal-
 por no llegar a verse despojada [tado;
 de su virginidad tan estimada.

* En el texto, 48.

49

- 385 Para lo qual de encima la galera
se abañca en el agua presurosa,
los diestros buzos, porque allí no muera,
se echan al mar con priessa codiciosa:
el Capitán con ansia, y rabia fiera
390 llama a su suerte, con razon, penosa;
pues da maior dolor, si no se alcanza,
lo que de auerse dió mas esperança.

50

- Y quando por las ondas vagorosas
con falta de vigor yua anhelando,
395 palabras blandas, dulces, y amorosas
a las Nimphas del mar yua hablando:
Nimphas del agua resevid piadosas
mi cuerpo casto pues os va buscando,
con pronta voluntad, amor, y gana;
400 y assi dió el alma a la inmortal Diana.

51

fol. 38 vto.:

- Ved qual varon amo la triste muerte,
por no ser en batalla tal vencido,
o si alguno alcançó tan alta suerte,
en quien mas la virtud entera ha sido:
405 que pecho varonil vuo tan fuerte,
de los que por historias se han sabido;
que daua merecer lo que esta Griega,
si a su claro valor ninguno llega.

52

- Tambien Canaces queda victoriosa,
viendo en su pecho la filosa espada,
que como virgen fuerte, y valerosa
se le rompió por no ser maculada:
de verse en tal estado está gozosa,
solo diziendo con la voz turbada;
415 mejor me esta morir vil Macareo,
que consentir en mi tu mal desseo.

53

- Y es de notar, que el rustico villano,
que tan dañado incesto pretendía,
de la mesma Canaces era hermano,
como el bruto infernal lo conocia:
420 qual feroz animal del monte Hircano,
cometio tal maldad en tal porfia;
y quien como esta dama, a la luxuria
tal odio le mostró con cuerda furia.

54

fol. 39 r.:

- 425 No florescio (señora) en Filomena
menos la castidad en su pureza,
pues por guardarla padescio tal pena
de sacrilega mano con fiereza:
por lo qual deue ser de oluido agena,
340 el mundo celebrando la aspereza,
que en su persona vsó el grossero amante,
conque ella se mostró casta y constante.

55

- Historia fue del Orbe conocida,
y al parecer do todos estimada;
435 de las naciones todas traduzida,
mas de nadie (qual deue) celebrada:
y pues es justo viua eterna vida,
y en el lugar deuido colocada;
aqui yra bien debaxo vuestro amparo,
440 luz que demostrará su valor claro.

56

- Pues no le importó tanto auer nascido
en Athenas Infanta poderosa,
ni auer con su beldad resplandescido
por fama en la region mas inuidiosa:
445 ni ser del mundo todo conocido
su tormento, y la causa tan honrosa,
quando el ser ya por vos favorecida,
pues viuirá en eterna fama, y vida.

57

fol. 39 vto.:

- No menos, que la culpa de Tereo,
450 deue sér esta gloria ponderada,
el mal de vno, y bien de otro desseo,
por el qual la victoria fue ganada:
buele la fama de tan gran tropheo,
y en lo estrellado quede pregonada;
455 y vos seguid en el fauor prestado,
que la obligacion de dar, es auer dado.

58

- El fuerte Alpheo de la Nimpha hermosa
se enamoro, que dicha fue Aretusa,
con ansia tan sedienta, y poderosa,
460 quanto ella de saberlo esta confusa:
mustrase triste, misera, y penosa,
porque a su pretension no basta escusa
y assi procura con hazer ausencia,
euitar el furor de su presencia.

59

- 465 Huye ligera, como el presto viento,
mas el amante sigue sus pisadas;
si el vno corre, el otro muestra aliento,
para tomar las aues de cansadas:
Diana como vé su mal intento,
470 y que es la Nimpha de sus consagradas;
quando ve que la alcança, derepente,
la dexa conuertir en clara fuente.

60

fol. 40 r.:

- Este es el fin, que dieron los poetas,
en este amor, y el sabio fabulista,
475 para que sus ficciones tan discretas
grata materia diessen al versista:
mas las historias en verdad perfectas
en esta guerra dizen, o conquista,
que el penoso amador nunca en su vida
480 su cara pretension gozó cumplida

61

Quan claramente castidad floresce
 en esta gran historia, y breue cuento,
 con quan claros matizes resplandesce
 la pureza inefable de mi intento:
 485 y quanto de verdades se enriqueisce,
 para tal edificio tal cimientio;
 que el muro sin firmeza fabricado,
 con pequeño combate es derribado.

62

Cerca del Tiber, caudaloso rio
 490 se puso en campo fuerte, y poderoso
 el Rey Porsena, cuyo esfuerço y brio,
 al Romano poder tuuo medroso:
 trataron pazes, hechos á aluedrio
 por cada parte vn varon famoso;
 495 y para no inuocar todos a Marte,
 se dan rehenes de vna y otra parte.

63

fol. 40 vto.:

Dio Roma a Clelia, virgen valerosa,
 acompañada de otras seis donzellas,
 como prenda charissima y preciosa,
 500 pues era el sol entre las otras bellas:
 vióse confusa, triste, y congoxosa
 con las requestas, ansias, y querellas;
 de los que vieron bien su gallardia,
 que a todos alma y libertad rendía.

64

505 Y para remediar futuro engaño,
 y en su pureza algún inconueniente,
 determinó ofrescerle a maior daño,
 con animo fortissimo, y prudente:
 iuntas sus damas pinta el desengaño
 510 de aquel peligro, ya tan euidente;
 mansa es fortuna con el animoso,
 (les dize), mas couarde al temeroso.

65

Dexemos gente que es tan enemiga
 de nuestras honras, patria y dulce tierra,
 515 con posponer vn rato de fatiga,
 por el honor que el vil temor destierra:
 y pues a no temer la muerte obliga
 tanta ganancia como aqui se encierra;
 ofrescamos al Tiber nuestras vidas,
 520 de quien se que seran fauorecidas.

66

fol. 41 r.:

No gasta Clelia su razon en vano,
 en que aprueuen su intento las donzellas,
 pues todas luego juntas mano a mano,
 mostraron su beldad a las estrellas:
 525 mil flechas toco allí el Amor tirano,
 y señalolas para conosciellas;
 y ellas se lançan en el agua ondosa,
 por quien quedo dulcissima y preciosa.

67

Del agua tiumphan, y de su corriente
 530 con gran presteza, y poderoso aliento
 y triumphan de Porsena, cuya gente
 en vano demostró su mal intento:
 assi que de pureza amor ardiente
 pudo encender valor en tal aumento;
 535 porque al horrible trance si es forzoso,
 honra lo allana, y haze deleitoso.

68

Tan fiera peste, poderosa y braua
 vuo en la Grecia de melancolia
 que a las mugeres su rigor forzaua
 540 a darle muerte por qualquiera via:
 ninguna traza a resistir bastaua
 el efecto del mal, y su porfia;
 pues guardas, amenazas y clamores
 solo puçieron aumentar dolores.

69

fol. 41 vto.:

545 Mas el gouernador, como prudente,
 vna traça fabrica prouechosa,
 como aquel que conosco, sabe, y siente
 quan propria os es la castidad preciosa:
 y fue una justa ley, que no consiente
 550 al cuerpo que se dió la muerte odiosa
 vaya al sepulchro oculto ni cubierto;
 mas como la verguenza descubierta.

70

Fué publicada, y en el mismo instante
 cobró su fuerça el justo amor de vida,
 555 pues la del mal no pudo ser bastante
 a que nadie de si fuesse homicida:
 cada qual se mostró firme y constante,
 a solo fin de no quedar vencida
 del accidente, por la ley preciosa,
 560 mas que a la vida y muerte poderosa

71

Historia es esta, que por si pudiera
 con suficiencia acrecentar la mia,
 si tan pobre de credito estuuiera,
 quanto piensa la torpe fantasia:
 565 porque es vna verdad pura y entera,
 que de si mesma nunca se desuia;
 blanco, a que muchos tiran, y han tirado
 y pocos con el tiro han acertado.

72

fol. 42 r.:

A la casta muger de Mauseólo,
 570 Arthemisa por nombre nominada
 desde el Indo Oriental, a nuestro Polo
 quien le iguale en virtud no fue hallada:
 pues ser muger de mas de vno solo
 iuzga por vicio, y liuidad sobrada;
 575 aunque eran reyes los que la pedían,
 que para dulce esposa la querían.

73

Afuera engaños de mundana gloria,
 (Solo responde del dolor ligada,) afuera vanidad, en cuya historia
 580 hallarse suele liviandad sobrada:
 gustos de amor dexadme con victoria,
 pues ya de conocer estoy cansada
 que el bien de apetesceros es dolencia,
 y el maior de alcançaros, penitencia.

74

585 Ocupase en hazer aquel famoso
 Mausoléo, del Orbe conocido,
 de tan gran maravilla, y tan precioso,
 que por vna de siete fué tenido:
 siendo acabado, puso en el su esposo,
 590 y con verlo, de modo se ha encendido
 en excessiuo llanto, que la vida
 en el quedo deshecha, y consumida.

75

fol. 42 vto.:

Que castidad mayor, o que constancia,
 o qual fidelidad fue mas entera?
 595 quien pretendio virtud con mas instancia,
 procurando la fama verdadera?
 quien se escuso mejor de la ignorancia,
 que en los hombres está como en su
 [sphaera,
 amando los deleytes, cuya vida
 600 con tanta breuedad es fenescida?

CANTO QVAR/ TO CONTRA COUAR/ DES, É INUIDIOSAS

Robusto miembros, fuerças corporales
 no son vigor de valeroso pecho,
 ni soberuia, o blasfemias infernales
 nos dan indicio de animoso hecho:
 5 mas antes suelen ser ciertas señales
 de humilde coraçon, y animo estrecho;
 pues careciendo de esto mil Matronas,
 mostraron el valor de sus personas.

2

fol. 43 vto.:

De algunos casos a cantar me ofrezco
 10 con ronca voz y destemplada lira,
 porque la voluntad, por quien merezco,
 es quien me incita me conmueue, y tira:
 y en este gusto tanto me enriquezco,
 que el conocerlo justamente admira
 15 al alma, y el cansado entendimiento
 recobra nueuo ser, y nueuo aliento.

3

No sin razon ganaron tal renombre
 Belona y palas entre los Gentiles
 pues que de Diosas merecieron nombre
 20 por hazañas en armas varoniles:
 los de su tiempo no tuuieron hombre
 que en las batallas justas y ciuiles,
 mostrassen tal esfuerço, astucia y maña;
 en India, en Grecia, en Troya, ni en
 [Breñaña.

76

Y para no estender la pluma tanto,
 en suma ofresceré las celebradas
 por su firmeza en el primero canto,
 que por la castidad son veneradas
 605 y para no alargar la historia quanto
 era forçoso, yran aquí cifradas
 Dido, Anaxarte, Camma, con la Hispana,
 las hermanas sin par Vesta, y Diana.

[77]*

Aunque aquella dignissima Corona
 de Coroneles no merezca oluido,
 610 pues tal estrago hizo en su persona,
 por guardar el decoro a su marido,
 con suficiente causa los pregona
 la diuulgada fama el encendido
 615 fuego, con que apago las llamas viuas;
 al conyugal estado tan nociuas.

78

fol. 43 r.:

Tambien es cierto que entre los Romanos
 la honestidad fue siempre venerada,
 no por varon de belicosas manos,
 620 mas por vna donzella figurada:
 y pues esta verdad, pechos tiranos,
 la poca vuestra dexa condenada;
 al quarto canto passare la pluma,
 dó mostraré gran ser en breue suma.

4

25 Aunque en historias es tan diuulgada
 aquella de Iudic la valerosa,
 con injusta razon sera olvidada,
 pues por tantas merece ser famosa:
 la cimitarra muestra ensangrentada,
 30 que en la garganta se mostró filosa
 del que le amenazaua a cruda guerra;
 con lo qual libértó su casa y tierra.

5

fol. 44 r.:

Su efecto fué tan alto y memorable,
 quanto varon jamas ha conseguido,
 35 y trophéo tan inclyto, y loable,
 que no le vence el tiempo, ni el oluido:
 la causa fue virtud pura inefable,
 cuya verdad el mundo ha conocido
 y assi no muestra contra tal grandeza,
 40 la torpe inuidia su naturaleza.

6

A Sízara tambien causó la muerte,
 la suma de beldad Iahel llamada
 con solo vn clauo, y vn martillo fuerte,
 que assi conuino para ser vengada:

*) En el texto, 73.

45 no menos hazañosa, y buena suerte
 fué la presente, que la ya contada,
 copiosa de valor, de virtud llena;
 pues el vulgo mordaz no la condena.

7

No me detengo en referir su historia,
 50 por ser casi de todos conocida,
 y quando assi no fuera tan notoria,
 es cierto que de vos fuera sabida:
 pues siempre inuestigais con la memoria
 quien alcançó la empresa mas subida,
 55 para imitarle, y por mejor camino
 usurparle el fauor de su destino.

8

fol. 44 vto.:

Cerca de Roma estaua Coriolano
 capitan de los Volscos poderoso,
 alojado su exercito en vn llano,
 60 de belicos pertrechos abundoso;
 que con yra, furor, y armada mano
 viene, para asolar aquel famoso
 pueblo, que edificó el hijo de Marte;
 cercando la ciudad de parte a parte.

9

65 Sale la gente de la antigua Roma
 con fuerça de armas para retirallo,
 mas como vieron que a los montes doma,
 con poco esfuerço temen de esperallo
 y al retirarse luego ven que assoma
 70 en su socorro gente de acauallo,
 con armada y gallarda infanteria;
 mostrando gala, audacia, y valentia.

10

Todos reparan, conocer procuran
 las esquadras luzidas belicosas,
 75 mas del recelo presto se aseguran,
 que sus hermanas son, y sus esposas;
 y assi como afrentados se conjuran
 de boluer con las armas victoriosas,
 o bañar de su sangre el campo llano;
 80 siendo mas el poder de Coriolano.

11

fol. 45 r.:

Mudan el son los roncós atambores,
 aclarase la voz de las trompetas,
 y aquel triumpho de fuertes vencedores,
 los pífaros anuncian, y cornetas:
 85 muestran se todos diestros ofensores
 con astucia y trazas tan discretas,
 que prometen vn fin de suma gloria,
 y de la gran batalla la victoria.

12

Las damas van delante administrando
 90 lo que mas al exercito conuiene,
 componiendo la gente, y ordenando
 a quien se aparta, y al que se detiene:

y las de mas valor van exortando
 el coraçon, que algun temor le viene;
 95 diziendo, cada qual busque su suerte,
 que del fuerte varon huye la muerte.

13

Y las heridas, aunque peligrosas,
 que se resciben en el rostro, o pecho,
 conocidas no son por afrentosas,
 100 mas por señales de animoso hecho:
 atajemos las traças maliciosas,
 que el enemigo traça en su prouecho;
 pues el que sin razon subir pretende,
 al bajo suelo sin pensar descende.

14

fol. 45 vto.:

105 Marchan al fin en esquadron formado
 las Damas todas con el vando amigo,
 apercebido, fuerte, y ordenado,
 en busca del contrario su enemigo:
 tocan al arma y con valor sobrado
 110 presto arremeten, por hazer castigo
 en la ignorante gente assegurada
 en su gran multitud, y descuydada.

15

Qual fieros lobos entran al rebaño,
 cuyo nueuo pastor está dormido,
 115 con fieros dientes, y rigor extraño,
 haizendo estrago nunca presumido;
 y los corderos ciertos de su daño,
 huyendo aca y halla, se han esparzido;
 sin diferencia alguna los Romanos
 120 con las damas dan muestra de sus manos.

16

Y porque respandesca mas la gloria,
 que pretendo, y procuro por tal arte,
 digo que de mugeres la victoria
 fué cantada primero por su parte:
 125 y assi lo cuenta la Romana Historia,
 llamando con razon hijas de Marte;
 a quien hecho tan alto ha conseguido,
 que carece de ser encarescido.

17

fol. 46 r.:

O gran valor, o caso, dó se esmalta
 130 honroso esfuerço, y animo constante
 inexorable colera, en quien falta
 defecto o culpa, a macular bastante:
 glorioso hecho, cuyo ser exalta
 su illustre nombre, y ser tan importante
 135 verdad, con quien el tiempo riguroso
 nunca será, ni fué, ni es poderoso.

18

Fué digna Reyna de los referidos
 la gran Camila con razon nombrada,
 dó fueron en extremo conocidos
 140 dones del cielo, por quien fué estimada;

en ella se hallaron recogidos
los que da la fortuna, y fue dotada
de la virginidad intacta y pura;
que es el esmaite de la hermosura.

19

- 145 Corría por igual con la belleza
de sus miembros la fuerte compostura,
la agilidad, donayre, y la destreza,
el animo inuencible, y la cordura:
mas con todo al valor, ser, y grandeza,
150 injustamente le falto ventura,
que pocas vezes su fauor ofresce
a quien naturaleza fauoresce.

20

fol. 46 vto.:

- Fue de su natural tan orgullosa,
tan inclinada al belico exercicio,
155 que aunque Reyna, donzella, y tan her-
usurpaua de Palas el oficio: [mosa,
fué contra Eneas como valerosa
con Turno, por hazer le beneficio;
donde murió con todas sus donzellas
160 mostrando ser tan fuertes como bellas.

21

- Fué su virtud del mundo tan sabida,
y su inmenso vigor assi encumbrado,
que no es posible ser obscurescida,
aunque el tiempo inuidioso lo a inten-
165 y para no dexarla yo ofendida [tado:
con mi defensa, callaré enterado,
que no conosce bien, ni luz del dia,
el que por solo su passion se guia.

22

- Aquel famoso Ciro, Rey Persiano
170 viniendo a conquistar la elada tierra,
y fuerte Scithia, lo esperó en vn llano,
Tomiris Reyna, para darle guerra:
y con ser valeroso, mas que humano,
le destroça, le mata, y le destierra
175 de todo el Reyno, la Persiana gente;
matando a Ciro valerosamente.

23

fol. 47 r.:

- Y no contenta de tan gran estrago,
mandó que echassen el cadauer yerto
en sangre humana, donde estaua vn lago,
180 de que pudo quedar todo cubierto:
fuesse diziendo, justo es este pago,
en quien tuuo tal yra al descubierto;
pues dó rencor injusto nasce, y cresce,
el perdon en su culpa desfallece.

24

- 185 O justa guerra, justo vencimiento,
y con justa passion justo castigo,
pues castigó el efecto, y el intento,
de su injusto aduersario, y enemigo:

- 190 vengança justa que el atreuimiento
dió fin, lleuando la razon consigo;
que dize, que no se vfane el poderoso,
porque hasta el fin nadie es dichoso.

25

- Semiramis la madre del Rey Nino,
viendolo flaco, timido, y cobarde,
195 con orgullo, y esfuerço peregrino
en colera, y furor se enciende, y arde:
hizo junta de gente, qual conuino,
para que toda la defienda y guarde
la ciudad que ganó a Nembrot Lirano;
200 con soberuio poder, y fuerte mano.

26

fol. 47 vto.

- Tiene por vida dulce, y agradable,
el exercicio de la cruda guerra,
adonde gana nombre tan notable,
quanto es la causa que su pecho en-
205 a Babilonia hizo inexpugnable, [cierra:
dandole cerca de cozida tierra;
y viendose de gente poderosa
emprendió otra conquista mas famosa.

27

- Pues lleuando mil damas bien armadas,
210 y ella no siendo menos que Belona,
a las Indianas gentes no domadas
las reduxo en conquista a su corona:
y todas las naciones conquistadas,
conosciendo el valor de su persona,
215 sus haciendas le ofrescen, hijos, vidas,
sin mostrarle pessar en ser vencidas.

28

- Con esta triumpho buelue victoriosa,
dexando la gran Asia conquistada,
y la gente mas fiera y rigurosa
220 con amorosa paz assegurada:
assi que esta mujer fué belicosa,
y Nino de tibieza acouardada;
con que se prueua, que naturaleza
no siempre dá al varon la fortaleza

29

fol. 48 r.:

- 225 Qual brauo toro siendo lastimado
de las agudas puntas presuroso,
que lleno de corage, y enojado
acude al que las tira mas furiosas:
y si le alcanza, dexa en el vengado
230 el daño de las llagas dolorosas,
assi salió señora, mas ayrada,
Pontica fiera, de dolor turbada;

30

- Porque sabiendo que sus hijos muertos
eran con maña, y fraudulentó engaño,
235 mandó salir a sus amigos ciertos,
para que ayuden a vengar el daño:

sube en su carro, y llega a los desiertos,
a donde luego vió su duelo extraño;
y vió tambien los fieros enemigos,
240 que de su quexa y llanto son testigos.

31

De allí apercibe para dar batalla,
aunque vé que le sigue poca gente,
y por esto no cessa de animalla,
como animosa, diestra, y eloquente:
245 y dice en alta voz, para exhortalla;
sabed amigos, y esquadron valiente,
ques es mas temida la virtud perfecta,
que aguda lança, ni mortal saeta.

32

fol. 48 vto.

Y pues esta en vosotros resplandesce,
250 de que yo soy testigo en lo pasado,
no presumais que está dó no parece
como por lo presente aueis hallado:
mostrad aliento pues con el descrece
el aparente esfuerzo mal fundado,
255 y con esto os ofrezco la victoria,
y por ella en la fama eterna gloria.

33

Tan sabia exhortacion la Reyna hizo,
que su pequeño exercito esforçado,
como sol a la niebla, assi deshizo
260 al enemigo en sitio reforçado:
y por no me tardar, no solenizo
el valeroso assalto executado,
pero notad, por lo que aquí parece,
que virtud alabada siempre crece.

34

265 Desamparan el campo los vencidos,
con temor de los fuertes vencedores,
aun que los mas son muertos, y heridos
de poco gente siendo matadores,
y entre aquellos a muerte ya rendidos
270 hallaron lamentando sus dolores
al Capitan, y siendo preguntado
de Mitridates, dixo, ser Legado.

35

fol. 49 r.:

Y para darle ignominiosa muerte,
y la Reyna quedar mejor vengada,
275 passó por cima con su carro fuerte,
con furia y saña nunca imaginada:
y assi triumphante de tan buena suerte,
y luego se buelue a su ciudad amada;
dó tan triste, quan llena de ventura,
280 les concede a sus hijos sepultura.

36

Qual Anibal, qual Cesar que Africano
canta la fama, ni quedo en memoria,
que en mar, en tierra, que en el mon-
[te, o llano
aya gozado de tan gran victoria?

285 y en tal extremo del esfuerzo humano
ha publicado, como yo en historia,
que en femeniles miembros, fue nascido
y encarcelado en malicioso oluido.

37

Venga Poncela, luz de los franceses,
290 que con su astucia, con su esfuerço y
[arte
domeño la soberuia a los ingleses
con mas fiereza que el sangriento Marte:
todas sus galas eran los arneses,
su bien, seguirlos por qualquiera parte,
295 mas en el fuego fenescio la vida,
no pudiendo por armas ser vencida.

38

fol. 49 vto.:

Nunca pudieron los ayrados pechos
al suyo opuestos de acordado intento,
aniquilar la fuerça de sus hechos,
300 ni el fuerte brazo, y singular aliento:
antes temiendo todos ser deshechos,
se valieron de aquel fuerte elemento:
mas no consigue vencimiento honroso
quien milita en combate cauteloso.

39

305 Vsando estratagemas conuenientes,
y siendo braua, quanto fué hermosa,
pudo Ménor vencer a los potentes
gigantes fieros, como valerosa:
y para reprimir sus accidentes,
310 se les mostraua mansa y amorosa;
y a las uezes con yra gobernando,
permanesció sobre ellos imperando.

40

Pues lo que deue el Capitan no obserua,
vsando siempre de rigor furioso,
315 y nunca la victoria se conserua,
con el rendido siendo riguroso:
por lo qual menor fué, Palas, Minerua
de zelo vigilante y cauteloso,
escusando amenazas de aspereza;
320 que es señal infalible de flaqueza.

41

fol. 50 r.:

Con fuerça de razon esta llamando
a mi pluma Zenabia, casta, y bella,
y el passado interualo condenando,
forma agrauio de mi, forma querella:
325 y en ella dize, pues estas mostrando
de tan inmensa luz esta centella:
mira bien, que dexarme escurescida,
no se deue a las obras de mi vida.

42

Pues soy por quien, por cuyo esfuerço
[y mano
330 sin hallar a mi colera embaraço,
fueron llenos de miedo los Romanos,
a nadie aprouechando fuerte braço:

para mi sus intentos fueron vanos,
 porque aun oy temen que los despedaço?
 335 sin que lo tiemple el verme ser vencida
 por Aurelio y en triumpho conduzida.

43

No de vencer naciones mil honroso
 se figuro, segun su fama abona,
 para poder formar triumpho copioso,
 340 y formolo con sola mi persona:
 juzgosse convencerme victorioso,
 posponiendo a mi ser el de Belona;
 y este no le rindio, ni en parte alguna,
 pues vencio la suya a mi fortuna.

44

fol. 50 vto.

345 Que inuicto coraçon que pecho fuerte
 pudo narrar de si tanta grandeza?
 qual es triumpho mas justo de la muerte,
 si ninguno se iguala a su riqueza?
 pues me cupo venturosa suerte,
 350 en celebrar su singular alteza;
 quiero saber callar, que sin dulçura
 mas conserua hazañas la escriptura.

45

Pero dexando casos generales
 de que tenemos suma suficiente,
 355 despertemos algunos especiales
 que fueron vistos de la antigua gente:
 dó se ueran hazañas principales,
 sagaçidad, gouierno, con prudente
 valor y esfuerzo de animo inuencible;
 360 que parece que excede a lo possible.

46

Fué pues Lampedo, y otra es Martesia,
 fuertes caudillos de las Amazonas,
 las que para mostrar su gallardia,
 hizieron sacrificio en sus personas:
 365 y con su mucho esfuerzo, y osadia,
 excedieron a todas las Matronas;
 cuyos casos la fama ha diulgado,
 y a los hombres que mas ha celebrado.

47

fol. 51 r.:

Las cuales cerca del Cauçasso monte
 370 con poderoso exercito poblaron,
 de donde lo que riega el Termodonte,
 (y distantas prouincias) conquistaron:
 y passando a buscar nueuo orizonte,
 del mundo la mayor parte ganaron;
 375 sin temor, sin recelo, y sin flaqueza,
 con esfuerço con maña, y la fortaleza.

48

Tanto corrio por vna, y otra parte
 la cierta fama, que de gente en gente
 yá la llamauan resplandor de Marte,
 380 a sus obras renombre conueniente:

quien por el orbe tuuo tanta parte,
 desde el suelo oriental al occidente?
 ni quien eternizo de lustre en lustre,
 su memoria con nombre tan illustre?

49

385 No los Godos, no Galos, no Romanos,
 no Túrdulos, no Persas, ni Britones,
 no Vandalos, Suéuios, ni Germanos,
 Silinguos, Medos, Griegos Burgundiones:
 no Hungaros, Tudescos, ni Africanos,
 390 no Lombardos, no Scitas, ni Liouones
 tener pudieron para nombre eterno
 tal traça en paz; ni en guerra tal go-
 [uierno.

50

fol. 51 vto.

De los Tartaros era ley vsada
 que si tratauan de ensanchar su tierra,
 395 quando al campo salia gente armada
 eran mugeres diestras en la guerra:
 y toda la de mas yua cargada
 de bastimentos por el llano y sierra;
 sin que en el combatir de efectos fuessen
 400 los varones, aunque ellos lo pidiessen.

51

Porque solo en usar horas seruiles
 los juzgauan, entre ellas, conuenientes,
 y en las otras cobardes, floxos, viles,
 incapaces de premio por valientes:
 405 y assi siruieron de las mugeriles
 en la dicha region y entre otras gentes;
 que en mugeres hallaron fortaleza,
 y en el flaco varon, miedo, y tibieza.

52

Mas natural en el varon se halla
 410 el vigor en las fuerças corporales,
 y fábrica mas propia a la batalla,
 como otras partes al poder iguales:
 mas lo que en esto la razon no calla
 es que faltando, hagan obras tales;
 415 que es sobra de valor, y fortaleza,
 hija del alma, y su mayor riqueza.

53

fol. 52 r.:

Arabia diga, y diga Palestina,
 aquel gran ser de Mannia soberana,
 la que siendo de Egipto Reyna digna,
 420 a sus gentes vencio, y a la Romana:
 y diga su gouierno, y disciplina,
 la propria Egipcia que aunque siempre
 muestra que el Rey no es de valor so-
 [humana
 [brado,
 quando solo pretende ser amado.

54

- 425 Con este modo, y otros prouechosos
tambien rigio sus fuertes esquadrones,
que en paz boluiendo intentos rigu-
[rosos,
le combinan con ella estas naciones:
Mannia responde assi, pechos medrosos
430 de sustentar (cansados) sinrazones:
pues la fe y la amistad es prenda, y
[prueua
440 bien es ver las que tiene, quien la llueua.

55

- Flaqueza, y miedo tanto os acobarda,
que os constriñe a pedir tregua afrentosa,
435 pues vuestro esfuerzo varonil no aguarda
yra de vna muger fiaca, y medrosa:
mas porque nunca la clemencia tarda
de acompañar a vna alma generosa;
os concedo la paz, que es de mas gloria,
440 que la cierta esperanza de victoria.

56

fol. 52 vto.

- Mannia en las pazes pone condiciones
a su gusto conforme, y aluedrio,
sin que nadie replique a sus razones,
ni se atreua a mostrar desgusto, o brio:
445 todos le ofrescen blandos coraçones,
y ella lo muestra sin algun desuio;
mas dize quien del flaco suerte gana,
alimenta su honor con honra vana.

57

- El buen Emperador Claudio Segundo
450 en la insigne batalla de los Godos,
cuyo nombre sonó por todo el mundo,
por ser mas grandes que los otros todos:
antes de libre del sudor inundo
procuró conocer por varios modos
455 qualos soldados de la gente estraña
mostraron mas valor; esfuerzo, y maña.

58

- Los suyos todos le responden luego,
vna pequeña esquadra belicosa
hizo mas daño, que el ardiente fuego
460 haze a la yerna en Libia la arenosa:
a los quales mando con blando ruego
se la buscassen, que en saber tal cosa
todo quedó suspenso, y admirado,
oyendo el caso, que se le ha contado.

59

fol. 53 r.

- 465 Mas luego supo que eran diez donzellas,
que con razon, su admiracion crecieron,
de cuyo resplandor, las mas estrellas
como vencidas, de su luz perdieron:
y del Monarca vistas, todas ellas
470 iguales en tristeza, le dixeron;
seguridad ninguna se concede
al que busca al contrario, que mas puede.

60

- De tal manera Claudio fue contento
de la sabia sentencia, que al instante
475 determinó dar fin a su tormento,
viendo su esfuerzo, y su valor cons-
[tante:
assi diziendo, baste el descontento,
que publicais en general sembiante;
pues que gozais la libertad amada
480 por merced con las vidas otorgada.

[61]*

- No solo se conoce en el amigo
heroyco esfuerzo de vigor dotado,
mas en el aduersario, y enemigo
quando assi resplandee, es estimado:
485 sera de mi opinion preua, o testigo,
este celebre caso ya contado;
y tambien de que nó solo en varones
reparte el cielo sus preciosos dones.

62

fol. 53 vto.:

- Aquel Dionisio, Rey Siracusano
490 llamaron con razon flaco, y medroso,
pues de cobarde, timido, y liuiano,
se mostraua feroz, y riguroso:
porque muy proprio del temor humano
nascen la crueldad, y de animoso
495 pecho, emanar la dulce mansedumbre:
segun el cielo muestra en su costumbre.

63

- Fué tal el miedo, y tanta su torpeza,
que en la mesma ciudad donde habitaua
edificó vna torre, y fortaleza,
500 que con caua, y con fosso la cercaua:
alli metió el thesoro, y la riqueza,
de las cosas de gusto, que el amaua;
donde fue su persona encarcelada,
por tener la segura y reparada.

64

- 505 Y en esta torre solamente entrauan
dos hijos suyos de pueriles años,
que le seruian, y le acompañauan,
seguro de asechanzas, y de engaños:
pero quando las noches le acercauan,
510 como quien teme de impensados daños;
por leuadiza escala le subia
sin ellos, al lugar donde dormia.

65

fol. 54 r.:

- Con tal recato, y otros mas penosos
passó el cuytado su cansada vida
515 y con todo, recelos sospechosos
le tuvieron el alma combatida;

*) En el texto, 16.

notad como los pechos temerosos
siguridad no balaln conocida;
que traza o maña conseguir no puedo,
520 lo que naturaleza no concede.

66

Fué tan cobarde, como poderoso,
Xerxes el inclemente Rey Persiano,
por donde vino a ser el reyno odioso,
meresciendo renombre de tirano:
525 y menos que este se mostró animoso,
el inicuo Amphiarao, quando el Tebano
muro se combatió, pues en la tierra
se escondió con temor de aquella guerra.

67

Sin esto son de innumerable suma,
530 los que en el vil temor han incurrido,
y assi pretendo retirar la pluma
de lo que tanto ofende al buen sentido:
y para que tampoco se presume,
que sois de inuidia la morada y nido;
535 si mi cansado aliento lo consiente
yo mostraré descargo suficiente.

68

fol. 54 vto.:

Aunque primero cifraré la alteza,
el inclito valor, y la osadia,
de Hirena, dechado de belleza,
540 de vigor, traça, zelo, y gallardia:
pues contemplando, y viendo la aspereza,
con que a los mas christianos perseguia
Constantino su hijo, le dió muerte,
venciendole por armas de esta suerte.

69

Fué sexto Emperador, aunque primero
en el vigor y colera furiosa,
contra aquellos, que a Dios manso cor-
[dero
545 imitsuan en ley dulce y gloriosa:
pues mandaua con impetu grossero,
550 y con dura intención, fiera, y dañosa;
que les fuesse quitada por despojos
la cara luz a los christianos ojos.

70

Mandó Hirena porque el mal cessasse,
y los de Dios no fuessen ofendidos,
555 que alguna gente en la ciudad se ar-
[masse,
de quien pudo sacar mil escogidos:
y porque el infernal no se alexasse,
y creciesen los llantos, y gemidos;
formando esquadra, se partio a buscallo,
560 con esta gente en su feroz cauallo.

71

fol. 55 r.:

Fué la batalla a todo rompimiento
contra el hijo, la madre valerosa,
mas el diuino auxilio en vn momento
sacó a la Reyna libre, y victoriosa;

565 mandó prender con singular aliento
al mal Emperador, y no reposa
hasta que le dexó ciego sin lumbre
y assi murió con esta pesadumbre.

72

Mas si el vencer fué caso milagroso
570 tan pequeño esquadron á tanta gente,
conozcamos el pecho poderoso,
lleno de christiandad, sabio, y prudente:
quien emprendió combate mas honroso
con enojo tan justo, y tan ardiente?
575 pues entre los que guerras han cursado
nunca victoria tal se ha celebrado.

73

Si el primero varon que fue en el suelo
formado en natural ayuntamiento,
causó la embidia tanto desconsuelo,
580 que al caro hermano dió mortal tor-
[mento
bien se puede afirmar que de este duelo
el hombre fué el origen, fué instru-
[mento;
pues en hombre nasciendo, en solo el
[hombre
mostró su fuerça y diuulgo su nombre.

74

fol. 55 vto.:

585 Y tanto se pagó de la morada
del pecho varonil, que nunca ha sido
de su ponçoña vil desamparada,
antes como en su centro allí ha viuído:
y esta cierta opinion está prouada,
590 con que nunca jamas se ha conocido
de la gente que bive, ni passada;
en la muger embidia tan prouada.

75

No menos haze prueua suficiente,
que sus lenguas modestas, y amorosas
595 no dizen del varon abiertamente,
lo que dellas las suyas maliciosas:
y tengo por razon mas concluyente
esta sola (a mi ver) que las viciosas,
que los hombres alegan con mal pecho;
600 sin justicia, en fauor de su derecho.

76

Y si acaso sin causa soys llamadas
profanas (por el sabio) y jactanciosas,
con injusta razon series notadas,
de dañada invencion, y de embidiosas:
605 porque son muy puestas, y encontradas,
estas dos objeciones cautelosas
por donde claro con razon se entiende,
que ninguna de entrambas os ofende.

77

fol. 56 r.:

- No digo que en vosotros no se halla
 610 por caso accidental, la embidia fiera;
 que es falsedad, y para sustentalla
 dañare la verdad pura y sincera:
 pero puedo afirmar, que dó batalla,
 y milita con fuerça mas entera;
 615 es entre los varones, donde viue,
 y donde fuerças y vigor rescibe.

fol. 56 vto.:

CANTO QVIN/ TO CONTRA GVERRA/ del varon, vengatiuas, y auarientas,/ y otras objeciones

1

- Qual el que sin razon con pecho ayrado
 vitrajár al ausente ha pretendido,
 que hallando defensa, fue turbado,
 en ver que sin verdad ha procedido:
 5 tal quedará, señoras, y afrentado
 el que sin ocasion ha presumido
 mal de vuestro valor, pues en el suelo
 no pudo caber mas; ni lo dá el cielo.

2

- Y porque hallará tanta defensa
 10 en vuestro ser, y en esta breue historia,
 que no podra hazer alguna ofensa,
 ni en su malicia conseguir victoria:
 por muchos casos mostraré la inmensa
 estimacion, que os deue, y la memoria,
 15 el mundo por hazañas conseguidas;
 tan memorables, quanto escurescidas.

3

- Siendo sabida la famosa muerte
 de aquel Hector fortissimo Troyano,
 que fué vencido por el brazo fuerte
 20 del fiero Achiles con inuicta mano:
 llora su madre la infelice suerte
 del sin ventura esfuerço mas que hu-
 con tal extremo, que el sangriento llanto
 a la tierra, y al cielo puso espanto.

4

fol. 57 r.:

- 25 Mas no fue parte del eccessiuo lloro,
 ni intercessores, para que le diessen
 los Griegos el cadáuer, si con oro
 los de su tierra no lo redimiessen:
 la triste madre junta su thesoro
 30 de plata y joyas, sin que le doliessen;
 y con gran voluntad les da tal suma,
 qual nunca la sumó cifrante pluma.

5

- Qual tierna esposa, que de larga ausen-
 cada momento espera a su velado,
 35 y sabiendo que viene, la paciencia
 le falta, y sale sin auer llegado:

78

- Y para lo prouar no é de valerme
 de successo presente ni pasado,
 por no dar ocasion a detenerme,
 620 en prouança de caso tan prouado;
 antes con esto quiero entretenerme;
 porque siento el aliento fatigado;
 y pues el vuestro lo estará un tanto,
 tomad esfuerço para el otro canto.

- assi esta Reyna busca la presencia,
 aunque sin alma de su hijo amado;
 40 pues lo que se codicia, es ya sabido
 que con temor se espera ver cumplido.

6

- Que mas franqueza fue la del famoso
 Licurgo, de la muerte lastimado,
 si con su hijo al fuego silencioso
 45 aquel thesoro echó tan diulgado?
 y quanto menos la del poderoso
 Crates, en arrojar al mar salado
 aquella suma de oro tan famosa
 por sola presuncion vanagloriosa.

7

fol. 57 vto.:

- El fundador de Roma gouernaua,
 50 quando por los Sabinos fue rendido
 el Capitolio, cuya gente braua
 defendió con destroço su partido:
 y quando la de mas ya desmayaua
 de las mugeres siendo conocido;
 55 vsaron de vna astucia cautelosa,
 magnanima, discreta, y prouechosa.

8

- Y fué, que todas bien adereçadas,
 llenas de piedras, perlas, y cadenas,
 60 entre el fiero rigor de las espadas
 se ofrescen juntas, de temor agenas:
 los Sabinos, que ven las estremadas
 ioyas, y tal riqueza, a manos llenas
 en adquirir se ocupan del thesoro,
 que luego vieron conuertido en lloro.

9

- 65 Porque como en el robo se cebaron,
 tan gran espacio es el que se detuieron,
 que los fuertes Romanos recobraron
 lo ya perdido, y a la fin vencieron:
 de Roma, y de su tierra los echaron
 70 con tanto daño, que jamas voluieron
 a prouar el poder de su ventura
 porque en la paz se halla mas segura.

10

fol. 58 r.:

- Que mas hazaña, o que maior proheza
se puede imaginar con la memoria?
75 que desprecio mas claro de riqueza,
ni que triumpho mas cierto de victoria?
o qual fidelidad, con tal grandeza
en la tierra se ha visto tan notoria?
pues en la prueua del amigo cierto
80 el suceso dudoso, y el incierto.

11

- Tan poca fuerça tuuo la auaricia
en estas damas, como en lo passado,
quando llenas de amor, y sin codicia
redimieron su pueblo tan amado:
85 y porque se conozca la malicia,
con que en este defecto os han culpado
contaré dos historias prodigiosas,
llenas de gloria, y de valor copiosas.

12

- Quando a Roma los Galos sujetaron,
90 con estrago tan fiero, y tan penoso,
no tan presto los suyos recobraron
el patrio nido, dulce, y deleytoso;
mas en prolijos años se olvidaron,
sin poder perturbarles el reposo;
95 siendo por su pobreza constreñidos
a ser de los tyranos oprimidos.

13

fol. 58 vto.:

- Lamentan su desdicha, y la mudança,
del estado passado en el presente,
y de verse en su mal sin esperança
100 de remedio, se afflige el mas prudente:
son los maiores, a quien mas alcança
el dolor del que passa inclemente:
que la maior desdicha es auer sido
dichoso, quien se vé triste, y perdido.

14

- Conocen las mugeres que este daño
era causado de su gran pobreza,
y que la gente de otro reyno estraño
la adquiere, y haze fuerça de riqueza:
mas por librarse de tan claro engaño
110 mostrando pechos de maior grandeza;
iuntaron de sus galas gran thesoro
de pedreria, plata, y joyas de oro:

15

- Todo lo ofrescen á los Senadores,
para que en su valor fuesse vendido,
115 y con ello buscassen deffensores,
que defiendan, y amparen su partido:
esto a su cargo toman los señores,
con que tanto poder han adquirido;
que a los Galos echaron de su tierra,
120 a fuerça de armas, y sangrienta guerra.

16

fol. 59 r.:

- Que prodigalidad á visto el suelo,
que se deua juzgar por tan preciosa?
ni que victoria el christalino cielo
vió de varones como mas gloriosa?
125 mas pues la fama hizo corto buelo
de hazaña tan alta y milagrosa,
con mi pluma será solenizada,
y con vuestro fauor siempre illustrada.

17

- Quando el poder humano permanece,
130 cada qual lo atribuye a su destino,
y estribando en su fuerça, le parece
escusando buscar otro camino:
y es cosa cierta que si desfaliesce,
luego pedimos el fauor diuino;
135 y lo mismo hizieron los Romanos,
no pudiendo valerse de sus manos.

18

- Pues quando de riquezas prosperados
hallandose de fuerças poderosos,
de sus Dioses estauan olvidados,
140 como de flacos, falsos, y engañosos:
y agora que se ven necessitados
de su auxilio, y fauor menesterosos
para solo pedir lo, procurauan
a Roma trasladar los que faltauan.

19

fol. 59 vto.:

- Mas era, imaginar lo, desuario,
pues siendo su miseria tan crescida,
era fe sin las obras, que es sin vida:
la voluntad, astucia, maña, y brio,
y juntandose luego a su aüedrio
150 las viudas con franqueza conocida,
de sus joyas juntaron tanta parte;
que los truxeron de vna, y otra parte.

[20]*

- No mereció tal nombre Ptholomeo
el Rey de Chipre, ni ganó tal fama,
155 pues jamas en su sed faltó desseo
de plata y oro, qual ardiente llama:
y menos lo ganaron (segun creo)
(como su propria historia los infama);
el homicida Tantaló, con Mida,
160 por su mucha codicia sin medida.

21

- Y pues tantos exemplos hé mostrado,
para en vuestra franqueza acreditaros,
bien se puede juzgar por mal fundado
el voto, que (sin el) quiere culparos:
165 y en prueua de que fue mal informado
quien guerra del varon osó llamaros;
os ofrezco de nueuo lo ofrescido;
y lo que mas vereis, prestad sentido.

*) En el texto, 20r.

22

fol. 60 r.:

Siendo la villa de Vispeg cercada,
170 y con el largo cerco ya rendida,
trató concierto con la gente ayrada,
queriendo cada qual salvar su vida:
mas vino a ser la paz capitulada
con vna sin razon mal entendida;
175 diziendo que sacassen los aueres,
que de vna vez pudiessen las mugeres.

23

Alegres todos de tan buena suerte,
las cosas de valor apercibieron,
mas vieron luego que a prision y muerte
180 lleuaron a los hombres, que pudieron:
las mugeres, notando el caso fuerte
por acuerdo mas sano conocieron
de sus maridos solos yr cargadas;
como riqueza, y joyas mas preciadas.

24

Dexan sus galas, dexan plata, y oro,
esmeraldas, con perlas, y jacintos,
diamantes de estima en gran thesoro,
con rubies ligados, y distintos:
y no por esto se acrecienta el lloro
190 de los ojos, que en sangre estauan tintos;
mas ocupadas en aquel cuydado,
lo de menos essencia han olvidado.

25

fol. 60 vto.:

Quanto valor, heroyco ser, y quanta
virtud en este caso resplandesce,
195 que al imprudente con razon espanta,
y con maior al sabio le enmudesce;
que hecho de varon la fama canta,
que deua merecer, lo que meresce
este que cuento, dó tambien se exalta
200 vuestra franqueza, y el amor se esmalta.

26

Euadne fue muger de Capanéo,
gran capitan contra el Tebano muro,
en quien nunca de amor faltó desseo,
con que estaua su pecho mal seguro:
205 al fin la muerte consiguio tropheo,
lleuando al capitan al reyno obscuro;
que muchas vezes vemos ser cumplido,
el daño del que teme mas temido.

27

Al fin lo entregan a la ardiente llama.
210 que en aquel tiempo fue sepulcro vsado,
mas como a Euadne la de amor le in-
[flama,
viva se arroja tras del cuerpo amado:
pura fidelidad es quien la llama
a tal extremo, como el que he contado;
215 aunque sabe que el tiempo, y la pa-
[ciencia,
son al dolor escudo, y resistencia.

28

fol. 61 r.:

Es de los viuos muerte aborrescida,
solo por ser la vida tan amada,
y si se vé que muerte alguno pida,
220 es por tener la vida despreciada:
y por esto de Euadne fue querida
mas que vida la muerte, y procurada;
pues le era muerte, vida sin su esposo,
de duro infierno, triste, y riguroso.

29

225 Tomando brasas, publicó su duelo
la bella Porcia por la dolorosa
muerte de Bruto, cuyo desconsuelo
causo la suya fiera, y rigurosa:
amor la hizo no de presto buelo,
230 mas de graue dolor larga, y penosa;
en el efecto, y en el sentimiento,
rica de gloria, y llena de contento.

30

Esto no fue de enemistad efecto,
mas de pura amistad, y tan entera,
235 que no pudo el amor estar secreto,
que es la prueua mas cierta, y verda-
[dera:
y será lo tambien en mi conceto
de sólida verdad, si no la altera
o la dexa qual suele escurescida
240 sutil calunia con cautela vrdida.

31

fol. 61 vto.:

Aunque es assi, que de vna mesma cosa
no el enemigo, qual amigo siente,
y cada qual por si juzga copiosa
de fuerza su razon, clara, euidente:
245 no de enemigas lenguas recelosa
dire vna historia de vn amor ardiente,
que mostró su virtud bien conocida,
hasta rendir, y dar fin a la vida.

32

Esto fue en Iulia, la muger primera
250 del gran Pompeyo, que la ensangren-
ropa le hizo demostrar qual era [tada
el aficion, en que viuio enlazada:
y era la sangre de vn cordero, o fiera,
que en campo Marcio fue sacrificada;
255 mas quando amor en pecho tal se em-
[prende
causa menor (hasta matar) lo entiende.

33

Pues viendo assi la blanca vestidura
(sin saber la ocasion) toda sangrienta,
temiendo inopinada desuentura,
260 en desmayo mortal se desalienta:

y esto causó que la vital clausura
dexasse el alma, pero mal contenta;
que amistad tan antigua, y vinculada
no puede sin dolor ser declarada.

34

fol. 62 r.:

- 265 Con esto diga el Conde valeroso
Fernan Gonçalez, si le fue su esposa
guerra, o contraste, quando el riguroso
trance de su prision tan peligroso:
pues con amor, y esfuerço milagroso
270 le dió la cara libertad preciosa:
ioya, y riqueza, que por gran thesoro
no es bien vendida, ni por todo el oro

35

- Bastar deuiera ya lo referido,
para que fuera mi razon premiada,
275 y antes tambien pudiera auer lo sido
con vna sola historia relatada:
pues si bien se penetra su sentido,
ninguna tiene obscura ni ocultada
la ventura, que goza quien meresce
280 gozar el bien, que en vos el cielo ofresce.

36

- Mas ya es razon mostrar a los vulgares
su sobrada ignorancia, pues afirman
que soys en el rigor tan singulares,
quanto por sus escriptos lo confirman:
285 y entre otras culpas, mas particulares
os hallan vengatiuas, y lo firman;
pero sabed que nunca en el verboso
discrecion, ni verdad halló reposo.

37

fol. 62 vto.

- Y aunque su contra estava sustanciada
290 con lo que fue en la sedicion prouado,
no quiero que mi pluma este pagada
para tal objeccion con lo alegado:
pues aunque la conozco ya cansada,
dize vna historia, dó será enterado
295 el falto de razon, y el mas discreto
la juzgará bastante en lo secreto.

38

- Aquel prudente, sabio, y esforçado
Scipion Africano, a quien fortuna
en vida leuantó, y ha sustentado
300 a su nombre en la spera de la luna,
con la dorada flecha fue llegado
de herida mortal, fiera, importuna,
de vna bella sierua que tenia;
pues lo priuó de gusto, y alegría.

39

- 305 Y como cresce el fuego riguroso,
(por no ser de su muerte el instrumento)
de amor el fructo breue, y ponçono
llegó a coger, dó consiguió su intento:

- y pagado el crimen deleytoso,
310 qualquier gusto sin el, le era tormento;
mas quando amor se anida en las en-
[trañas,
no es esta la maior de sus hazañas.

40

fol. 63 r.:

- De Tercia Emilia el caso fue sabido,
que del varon fortissimo era esposa,
315 y queriendo apartarlo, no á podido
reduzirla a su amor, aunque hermosa:
y assi passó gran tiempo sin marido,
de lo qual se lamenta dolorosa;
hasta que el turbador de su alegria
320 lo conuertió la muerte en tierra fria.

41

- Y aunque ve la ocasion para vengarse
de la sierua en su culpa conuencida,
por caso injusto juzga el apartarse
del bien, a que su pecho la combida:
325 y assi determinó de señalarse
por benigna, pues dize en voz subida;
tan proprio es el perdon al poderoso,
quanto vengança al menos valeroso.

42

- Y como madre, que se muestra ayrada
330 con la hija, que culpa a cometido,
que con ver la ante si queda pagada,
y en amor el enojo conuertido:
estuuó Emilia, pues aunque enojada
contra aquella, que tanto le á ofendido
335 executó el enojo, y saña ardiente,
casandola con dote honrosamente.

43

fol. 63 vto.:

- Fue total causa de tan gran probeza
en Tercia Emilia, auer determinado
no pregonar al mundo la flaqueza
340 de aquel varon de tanto ser dotado:
ved el amor, el zelo, y gentileza
quanto se ilustra con lo que e contado;
siendo común, y general sentencia,
ser madre de rencor tal competencia.

44

- 345 Si de pecho doblado, y vengatiuo
pudo nacer bondad en tal pureza,
o si de coraçon feroz, y esquiuo
fué possible emanar tanta grandeza:
haga el examen en el suyo al viuó
350 el grossero, que afirma tal torpeza;
que yo por conoscerla tan entera,
no traire las historias, que pudiera.

45

- El que en su cuento sin verdad procede
deue tener en todo gran memoria,
355 que si en vna razon niega y concede,
la falsedad descubre de su historia:

esto es al proprio lo que le sucede
a aquellos que ofendieron vuestra gloria;
pues manifiestan en sus objeciones,
360 sin entenderlas, mil contradicciones.

46

fol. 64 r.:

El Cordones os llama jactanciosas,
con las injustas culpas ya contadas,
y el callado Pitágoras, viciosas
en ser al mas humilde aficionadas:
365 de lagrimas os culpa cautelosas,
sin razon, y sin causa derramadas;
todo lo qual (si bien se considera)
veran que implica repugnancia entera

47

Pues la cierta jactancia siempre aspira
a gozar lo que está mas encumbrado,
y a codiciar lo bajo, solo tira
humildad, que nació en pecho humi-
[llado:
assi que esta opinion, que al vulgo ad-
[mira,
ser de ningun valor, está prouado;
375 y con esto las lagrimas fingidas,
pues nunca de altieuz se ven nascidas.

48

Pero con todo, casos sucedidos,
que manifiestan la verdad que cfrezco,
alegaré, de sabios tan sabidos,
380 que no me negarán lo que merezco:
con cuya prueua quedaran corridos
los que os acusan, que es lo que ape-
[tezco,
aunque el gusto en vengança desfa-
[llesce,
y el de misericordia permanece.

49

fol. 64 vto.:

385 Al punto que Darío fue vencido
por Alexandro, Rey mas poderoso,
de su muger, y hijas fue temido
perder el don de castidad precioso:
lamentar el desastre sucedido,
390 y lloran el suceso doloroso;
que tan malo es perder la buena suerte,
como la vida con penosa muerte.

50

Procuran medio donde no le tiene
aquel dolor, que da fin a sus vidas,
395 y consideran quanto les conuiene
a dulce libertad ser conduzidas:
mas viendo que el remedio se detiene,
de consejo comun son conuenidas
en presentarse voluntariamente
400 al benigno Alexandro, Rey clemente.

51

Estimado por mal menos dañoso
Del, y de sus mayores ser gozadas,
que del Comun grossero, y riguroso
quedar con ignominia deshonrradas:
405 y con vn presupuesto tan honroso
ante Alexandro fueron presentadas;
de quien se escriue, ser bien recibidas,
con reuerencia, y con honor seruidas.

52

fol. 65 r.:

De modo que si todas se inclinaran,
410 y en tal defecto generales fueran,
estas Infantas nunca procuraran
lo que buscaron, ni lo apetiescieran:
mas en su natural se deleytaran
a manos llenas, pues tambien pudieran,
415 que pocos quieren su naturaleza,
resistirla con maña o fortaleza.

53

No menos Alexandro fue escogido
de la feroz Talistris, que reynaua
entre las Amazonas, dó a sabido,
420 que todo el vniverso lo acataua:
y della fue buscado, y conosciado
en la manera que lo desseaua;
al solo fin que en ella procreasse
successora, que en algo le imitasse.

54

Bien pudiera Talistris contentarse
con qualquiera varon menos famoso,
y de sus partes sin razón pagarse,
por hazer el deleyte mas copioso:
mas fue su voluntad auentajarse
430 en gozar de aquel Rey tan valeroso;
a que el fuerte destino la incitaua,
y el natural amor la combidaua.

55

fol. 65 vto.:

Llego Iasón buscando el veilocino
donde era su riqueza venerada,
435 el solo siendo de gozar la digno
entre los muchos, por quien fue busca-
[da;
y aunque llego (qual Iasso peregrino)
cansado de tan aspera jornada,
se desembarca, y sin tomar sosiego,
440 siguiendo su demanda, partió luego.

56

Princessa de este reyno era Medea,
hermosa, y sabia sobre el ser humano,
de la qual se conoze que desseaa
gozar la gloria del amor tyrano:
445 mas aunque en esta voluntad se emplea,
con firme pecho, y valerosa mano
la resiste por ver, que no ay persona,
que la merezca en toda su corona.

57

Mas viendo aquel, a quien el mar, y
[cielo
450 Vuieron con razon fauor prestado,
sin libertad, sin alma, y sin consuelo
quedó, y el coraçon enagerado:
bañan sus ojos el paterno suelo,
y con pecho amoroso, y lastimado,
455 le descubre la causa de sus penas,
y le entrega el thesoro a manos llenas,

58

fol. 66 r.:

Bien manifiesta firme fundamento
esta clara razon en mi justicia,
que haze entera fe, fuerte argumento
460 en contra de la opuesta sin justicia:
y bien ha menester grande cimiento,
pues ha de resistir a la malicia;
de mas que importa al pecho valeroso
viuir del menos fuerte receloso.

59

465 Nunca fue Venus menos diligente
en buscar al varon mas estremado,
queriendo mitigar el fuego ardiente,
con que su cuerpo estaua molestadado:
pues quiso por galan al excelente
470 Adonis, en belleza aumentajada,
y en todo lo demas tan sin defecto;
que mereció renombre de perfecto.

60

Otras historias celebrar pudiera,
para confirmacion de mi sentencia,
475 si causaros enfado no temiera
con la poca dulçura de eloquencia:
mas es verdad tan pura, y tan entera,
que elegis vuestros gustos con pruden-
[cia;
480 quanto se prueua por lo demostrado,
y lo siente el humilde enamorado.

61

fol. 66 vto.:

Mas como viue tan incorporada
en nuestros pechos la soberuia altiua,
la mas ligera culpa es reputada
del malicioso por maldad nociua:
485 y con la calidad mas leuantada
la terrestre baxeza mas se altiua;
a cuya causa lenguas destempladas
dizen, que del humilde sois gozadas.

62

Porque ninguno en si fue tan modesto,
490 que el natural amor no le cegasse,
ni conozco ninguno tan compuesto,
que en alguna jactancia no tocasse:
tampoco he visto en la humildad tan
[puesto
alguno, que ventaja confessasse
495 en calidad, valor, esfuerço, o brio,
y de esto nasce tanto desuario.

63

Quando con su dolor clama el doliente,
los que libres de mal le an escuchado,
iuzgan menos poder, al accidente,
500 que le atormenta, de lo que á mostrado:
y assi condenan por impertinente
aquel gemido tán acelerado;
y lo mismo sucede a todos quantos
de engañosos acusan vuestros llantos.

64

fol. 67 r.:

505 Que como libres de dolor, y pena
vuestras queexas escuchan, son notadas
por excesiuas, y de engaño llena
la fuerte causa, de que son formadas:
y quando a caso vé quien las condena
510 las mexillas en lagrimas bañadas,
con maior eficacia luego afirma
su compuesta malicia, y la confirma.

65

No fue engañoso el excesiuo llanto,
que Egeria hizo, quando supo cierto
515 que de fatiga, y de mortal quebranto
su amado Numa con dolor fue muerto:
pues a la tierra, y cielo puso espanto
desde el rigido monte, y el desierto;
donde para llorar hizo morada,
520 por no ser en su duelo consolada.

66

Y pues afirman de su inmensa pena
los que de tal extremo son autores,
que pudo de sus lagrimas la vena
bañar el campo, y matizar las flores:
525 y assi quedó de fuerças tan agena,
que escriuen los Parnásidos autores
ser en fuente Perene conuertida,
despues que triste fenescio la vida.

67

fol. 67 vto.:

Quien hizo prueua con tan buen testigo
530 de su graue passion, y sentimiento,
con injusta razon el enemigo
vulgo le acusa en fabuloso intento:
inaudito rigor, fiero castigo
deue tener en infernal tormento
535 el que la fé no guarda tan deuuida
a quien deuemos, ser, contento, y vida.

68

Aflicta estuuo, y con razon penosa
por el acerbo fin, y desastrado
del gran Pompeyo, su segunda esposa,
540 quando lo vio en la mar despedaçado:
pues nauegando por la procelosa
de Egipto, de la muerte fue robado
su espiritu sin par casi diuino;
que assi lo quiso su fatal destino.

69

- 545 Lloró de suerte, que la noche, y día,
sin concederse punto de reposo,
el continuo llorar le era ambrosia,
y el triste suspirar, nectar precioso:
causaua le dolor el alegría
- 550 agra, y el deleyte mas gustoso
le daua pena tal; que su tormento,
en breue consumió el vital aliento.

70

fol. 68 r.:

- Que ficción, qual engaño, que cautela
en esta historia puede ser notada
- 555 del que mas en culparos se desuela,
pues de sinzeridad está ilustrada?
contra su ser conozca se rebeia,
quien os culpa en razon tan mal fun-
[dada;
- y que la lengua en ofender viciosa,
560 de buen lenguaje está menesterosa.

71

Penélope lloró con sentimiento
excesiuo, y penoso la partida
del dulce hijo, cuyo descontento
marchitó su belleza tan florida:

- 565 y rindiola de modo este tormento,
que llegó a punto de perder la vida;
porque intenso dolor de pena fuerte
es arma rigurosa de la muerte.

72

- Quien osará afirmar que fue engañado
570 tan nueuo exceso, ni que fue fingido,
siendo tan cierto, fuerte y poderoso,
quanto por el efecto es conosciado:
conozca pues el falso cauteloso
la passion, con que en esto ha proce-
[dido;
- 575 que quien confieffa, y culpa su peccado,
con mas facilidad es perdonado.

73

fol. 68 vto.:

- Con esto baste por bastante prueua,
sin otras muchas, que suspendo, y callo,
hasta ver si ay alguno, que se mueua
580 a proseguir su intento, o a dexallo:
y en tanto que mi fuerça se renueua,
y la cansada voz, que ronca hallo,
recorreré lo que cantar os quiero
en otro canto, para el qual espero.

CANTO SEXTO/ CONTRA PARTICVLARES y diuersas objeciones.

1

- El enemigo, que es menos temido,
a vezes suele ser el mas dañoso,
y el que por riguroso conosciado,
auemos visto ser nos prouechoso:
- 5 y el amigo por vtíl no tenido,
con justa causa deue ser odioso;
porque si la experiencia no me engaña,
es como el enemigo, que no daña.

2

fol. 69 r.:

- En vos señoras bien se verifica
10 esta sentencia con los no estimados
contrarios vuestros, como lo publica
la vil cautela, de que estan armados:
y con no menos fuerça testifica
contra los otros menos declarados;
- 15 pues si ya dixes tales, son peores,
que flacos enemigos no ofensores.

3

- Porque es en ellos la amistad preciada,
qual suma de oro, a mal recaudo puesta,
dó fue perdida, o donde fue robada,
- 20 que a tanto mal la guarda fue dispuesta:
y esto nos causa pena mas pesada,
que no auer lo tenido, pues no presta
para el efecto que es, y se pretende;
notad si es fuerte la razon, que ofende.

4

- 25 Y porque aquel amigo es solo cierto,
que fue en la aduersidad exprimentado,
y el comun de los sabios llama incierto
al que en prosperidad está prouado:
yo, que en contianda a rostro descu-
[bierto,
- 30 solo en seruiros pongo mi cuydado,
nombre merezco de perfecto amigo,
pues son mis obras de mi fé testigo.

5

fol. 69 vto.:

- Y como tal os traygo a la memoria
el inclito esplendor, y consumado,
35 de Amalásunta, cuya entera historia
quererla relatar será escusado:
solo diré que su ganada gloria
el tiempo, y la malicia no han borrado;
porque es de antigüedades, (si ay ven-
[tura)
- 40 fidelissima guarda la escriptura.

6

Y que fue Reyna de los Extragodos,
con tal estremo a todas sciencias dada,
que entre los hombres sabios sobre todos
fue en las justas de letras señalada:

45 diuersas lenguas aprendió, y sus modos,
siendo en las guerras tan afortunada,
quanto obligaua el singular gouierno;
que en fama viuue, y ha de ser eterno.

7

Con tal prudencia administró justicia,
50 que los robos, los daños, cargas, pechos
de su padre, rendido a la codicia,
restituyó, dexandolos deshechos:
fue mansa en paz, y braua en la milicia,
donde premiaua los ilustres hechos;
55 porque sabe se estrecha la carrera
al honor, donde premio no se espera.

8

fol. 70 r.:

Cessen las plumas de los coronistas,
que de hombres brauos cuentan las ha-
[zañas
en la paz, en las guerras, y conquistas
60 de las fieras naciones mas estrañas:
y esta celebren, pues jamas son vistas,
aun en falsas historias, y patrañas;
que el que casos tan altos soleniza,
a si mesmo se ensalça, y eterniza.

9

65 Fue Theodelinda Reyna valerosa
de Longobárdos, bruta, y torpe gentz,
y de Aguilulfo Rey querida esposa,
valor al suyo solo conueniente:
tanto crecío su fama milagrosa,
70 que a Gregorio llegó la suficiente
para estimar el ser de su persona,
mas que su ceptro, Reyno, y su corona.

10

Vn libro le dirige luego el Santo,
dó nuestra religion yua sumada,
75 y con fauor diuino pudo tanto,
que la Reyna quedó del industriada:
ninguna cosa duda en todo quanto
de la dulce leccion fue aconsejada:
pues dan doctrina (siempre vozes
[dando)
80 tales letras al sabio, aunque callando.

11

fol. 70 vto.:

Por este modo siendo conuertida,
y baptizada, llama al caro esposo,
y al diuino combite le combida,
aunque aspero, soberuio, y riguroso:
85 assi diziendo, corta es nuestra vida,
que corre y passa a buelo presuroso;
y todo lo que della es ya passado,
en poder de la muerte esta guardado.

12

Y pues ser inmortal el alma es cierto,
90 como por la verdad está prouado,
fenezca, y cesse tanto desconcierto
del viuir licencioso, y en pecado:

que con ofensa, y vicio descubierta
el bien del cielo no ha de ser comprado;
95 mas justo pago de tormento eterno,
que tiene Dios en el obscuro infierno.

13

Por senda vamos de despeñadero,
aunque parece dulce, y deleytosa,
y en un engaño tan profundo, y fiero,
100 quanto es seguir a la mentira odiosa:
miremos bien con seso mas entero
tan ardua suerte en mar tan procelosa;
y que los gustos de la humana vida,
se han de considerar en su partida.

14

fol. 71 r.:

105 De esta fuerte razon, y otras razones
Aguilulfo se halla tan ligado,
que en amor conuertidas sus passiones,
a enemigos amó, de quien fue amado:
con esta goza de otras perfecciones
110 en christiandad, que della fue ilustrado;
pues siempre en la virtud muestra ex-
[celerancia
quien de los vicios tuuo ya experiencia.

15

O sólida bondad, que no contenta
de conseguir el triumpho conseguido,
115 lo quiere acrescentar, y lo acrescenta,
participe haziendo a su marido:
quantas virtudes esta representa,
y quantos dotes han resplandescido;
de pura perfeccion quantas señales,
120 pues vence, y contra lenguas infernales.

16

Tambien se alaba de la mesma suerte
con gran razon Chrotilda valerosa,
pues poniendose a riesgo de la muerte,
emprendio, y consiguio victoria hon-
[rosa;
125 Reyna de Francia fue, sabia, y tan
[fuerte
que a Clodoueo, de quien era esposa,
con razones vencio de firme pecho:
hasta dexar el suyo satisfecho.

17

fol. 17 vto.:

Hizo le recibir la ley christiana,
y que de toda Francia desterrase
setas diuersas de obseruancia vana,
para que en su promesa no faltasse:
y la ley, que mostraua ser tyrana,
con sancto acuerdo hizo se enmendasse;
135 siempre diziendo, qual maior locura
que no buscar a la dolencia cura?

18

- Esta es prudencia en valeroso intento,
que del alma diuina fue emanado
heroyca empresa, y alto pensamiento,
140 no con algun defecto maculado:
porque hizo de cielo el fundamento,
llegando al cielo con lo fabricado;
pero jamas peligro conocido
sin grande gloria vino a ser vencido.

19

- 145 De noble estirpe, y en la antigua Grecia
nascio Theodora, virgen tan bastante,
que guardando este don, de que se precia,
muestra su esfuerço varonil constante:
blandura femenil solo desprecia,
150 cuyo efecto le fue tan importante;
que recobró y ganó su braço fuerte,
lo que el Emperador perdió con muerte.

20

fol. 72 r.:

- Esta fué hermana de la bella esposa
de aquel que a Grecia tuuo sojuzgada,
155 Michael en la antigua, y poderosa
Constantinopla, corte celebrada:
cessó en su tela Cloto presurosa,
como en aquella de su dulce amada;
con que el Imperio, de señor cansado,
160 sacudio el yugo, que juzgó pesado.

21

- Esto conosce la prudente Infanta,
(de bien maior dignissima) Theodora,
y con cesáreo orgullo ya lauanta
vandera, y sale sin hazer demora:
165 rinde al ayrado, y al soberuio espanta,
con que de imperio vino a ser señora;
hasta la fin de su gloriosa vida,
siempre estimada, y con amor temida.

22

- Que mas victoria del furor Persiano,
170 de Tyro, y Tracia, el Macedonio tuuo,
quando con juvenil, y fuerte mano
entre las suyas, las primeras vuo:
que mas esfuerço, o qual consejo sano
igual a aquel, que conosco, y mantuuo;
175 esta dama, diziendo está segura,
con prudencia ligada la ventura.

23

fol. 72 vto.:

- Eduardo el Ingles, Rey poderoso
fue hijo de Emnia, por su ser preciada,
la que del vulgo injusto, y cauteloso
180 en poca honestidad se vio acusada:
da le tormento el caso riguroso,
y llora sin cesar ver se afrentada;
ocupa el tiempo en solo desuelarse
en que manera pueda acreditarse.

24

- 185 Al fin elige, que el ardiente fuego
dé testimonio, y fé de su limpieza,
para lo qual lo manda encender luego
en cantidad disforme, y en fiereza:
donde, sin esperar premio ni ruego,
190 se arroja, porque está de su pureza
cierta; y assi la inexorable llama
restauró, y aumentó su antigua fama.

25

- Porque en su fuerça auiendo se entre-
con espacio bastante, y suficiente, [gado
195 para encender un marmol, no tocado
quedó su cuerpo de la fuerça ardiente:
antes la rops, de que fue adornado,
intacta, y sana pareció ygualmente;
que de intento honroso leuantados,
200 altos efectos salen, y encumbrados.

26

fol. [73 r.:]*

- Quien en virtud fundó más su espe-
con prompto coraçon, y fortaleza? [rança
o quien mas en verdad la confiança
sin temer del tormento la aspereza?
205 quien a incurrido menos en mudança
con animo tan lleno de grandeza?
mas el fuego, y el agua, el ayre, y tierra,
a la verdad jamás hizieron guerra.

27

- Fue el mesmo caso aquel de Gonegunda
210 muger de Enrico Principe Aleman,
y Emperador, quando de aleue inmunda
con yra le acusó el pueblo tyrano:
ella, que sabe que en maldad se funda,
sufre su pena, y mal, fiero inhumano,
215 conociendo que solo es resistencia
al dolor la constancia en la paciencia.

28

- Y viendo ser razon, no con razones
determina vencer la torpe gente,
pero con prueua tal, que dé pregones
220 desde el elado mar, al nuestro ardiente:
para lo qual con fuerça de carbonos
planchas de hierro enciende prestamente;
por cima de las quales se pasea,
de que se admira quien su fin dessea.

29

fol. 73 vto.:

- 225 Y con justa ocasion, pues ofendida
en nada fue del fuego riguroso,
siendo de la verdad fauorescida
hija de Dios justissima, y piadoso:

*) En el texto, 72.

la Emperatriz con esto fue admitida
230 a su crédito antiguo, y mas glorioso;
que a la virtud, que triumpho victoriosa,
la calumnia fue esmalte, y luz preciosa.

30

Por horas vemos casos semejantes,
que si del todo fuesen ventilados,
235 las culpadas quedaran tan triumphantes,
quanto los ofensores afrentados:
contemos pues sus hechos los amantes,
que gloria es *nuestra* ver los encumbra-
[dos;
y el que bien haze, de qualquier manera
240 don, o palabra, en recompensa, espera.

31

Amésia fue de vn crimen acusada,
aquella ilustre, sabia, y eloquente,
y en recto tribunal examinada,
con enemigo intento, y saña ardiente:
245 y aunque su culpa estaua ya prouada,
dió despargo en razon tan conueniente,
que en todo quadra, a todo corresponde;
aunque contra verdad mal se responde.

32

fol. 74 r.:

Al fin se defendió con tal ornato
250 en sus razones, y elegancia tanta,
que deshizo el tumulto, y aparato,
que en casos tales vamos se leuanta:
quedó el regente convencido, y grato,
a quien la inmensa discrecion espanta;
255 y es eloquencia mas que consumada,
quando al ayzado coraçon agrada.

33

Al fin fue libre de la culpa impuesta,
declarando por falsos los testigos,
y falta de verdad la parte opuesta,
260 y a todos juntos por sus enemigos:
y aunque este acusacion le fue molesta,
(toque donde halló pocos amigos;)
conosció que los males tolerados,
ofrescen gloria, con valor passados.

[34]*

No fue menor, ni indigna de memoria,
a que gano con pecho heroyco, y sano
Veturia noble, en la tocada historia
de su hijo el soberuio Coriolano:
pues lo aplacó, y venció, cuya victoria
270 de tanto fruto fue al pueblo Romano,
quedando libre de la gente ayrada;
por la sabia Veturia retirada.

35

fol. 74 vto.:

Exaltemos tan inclita hazaña,
y leuantemos de tal hecho el buelo,
275 porque la gente natural, y estraña
la comprehenda sin cubierta, y velo:

*) En el texto, 74.

agradescamos tal astucia, y maña
manifestando grato, y limpio zelo;
jues justamente ingrato nos parece
280 quien sin demostraciones agradece.

36

Inmensa fue la grande prouidencia
de Lauinia, muriendo el Teucro pio,
quando temió de Ascanio la presencia,
y con ella notable desuario:
285 pues tanta muestra dió de su prudencia,
que en solitario bosque, y yermo frio
se estuuo oculta, hasta auer parido
a su pósthumo Siluio tan querido.

37

Y pues luego que fue restituyda
290 por su hijo en el reyno populoso,
vino a ser su bondad tan conocida,
quan temido su pecho valeroso:
por ella la justicia fue admitida,
y castigado el caso criminoso;
295 diziendo, quien al malo no refrena,
a si mesmo se acusa, y se condena.

38

fol. 75 r.:

Mas como viesse a Siluio ya crecido,
y para el ceptro, y mando suficiente,
temiendo el vulgo, se rindio a marido,
300 su honor amando con amor ardiente:
suma de el ser en ella conocido
fue tal acuerdo, y de valor prudente;
porque la fama en dignidad subida,
a peligro maior está rendida.

39

Razones faltan, falta entendimiento
305 para dar lo devido a tal grandeza,
y menos satisfaze, que de intento
fuesse tal obra de naturaleza:
porque tiene tan grande fundamento,
310 quanto promete, y muestra su riqueza;
que a prouadas señales muestra cierto
lo que el animo tiene mas cubierto.

40

Fue do Tubál Cain preciosa hermana
Noéma, y sabia por virtud del cielo,
315 pues que como diuina, mas que humana
colmó de gloria su paterno suelo:
dió principio al texer de lino, y lana,
manifestando prouechoso zelo;
inuencion de ella sola conocida,
320 aunque de otros a Aragne atribuyda.

41

fol. 75 vto.:

Y en aquellas columnas fabricadas
por sus hermanos, donde escriptas fueron
las letras en su origen, y formadas,
que tal vtilidad al mundo dieron:

325 podremos presumir el ser traçadas
por ella algunas, que permanescieron;
porque al ingenio prompto, y tan subido
(como sabemos) todo esta rendido.

42

No ofrezco aquí por suya tal victoria,
330 ni el don diuino de que fué dotada,
mas afirmo merescé suma gloria
en la presente edad, y en la esperada:
pues según se colige de su historia,
fue de su gran prudencia penetrada
335 la inuencion de las letras; luz preciosa,
en tierra, mar, y cielo, luminosa.

43

Esta verdad conozca quien condena
a la muger de ingenio limitado,
y verá su opinion de engaño llena,
340 por mas, y mas, que al suyo este ligado:
pues fue muger la fuente, mina, y vena
de las ciencias, thesoro tan preciado;
que a los pobres socorre con riqueza,
y en los ricos esmalta su grandeza.

44

fol. 76 r.:

345 Liricos versos, plectro, y dulce lira,
fue de Sapho inuencion muger prudente
de cuya historia con razon se admira
el sentido mas alto, y prehemimente,
del mio sé que huye, y se retira
350 espantado de vn ser tan excelente;
donde se ve la sciencia esclarecida,
es con la fama báculo de vida.

45

La de esta dama dize recitaua
sus propios versos, demostrando el arte
355 y el artificio con que los formaua,
que en su renombre puso tanta parte:
y con sonora voz tambien cantaua,
inlytos hechos del sangriento Marte;
y otros despojos del flechero alado,
360 aunque en su pecho nunca aposentado.

46

No solo en esto fue tan señalada,
mas de otras ciencias cathedra leyendo,
a ser llegó notoria, y celebrada
su nombre el orbe amando, y repitiendo
365 con que al fin consiguió ser jubilada
en su patria, do muerta está viuiendo;
que vida tal eterna vida ofresce,
pues viua en las historias resplandesce.

47

fol. 76 vto.:

370 Esta es razon, y prueua suficiente,
con que la mia queda acreditada,
y la falsa, que ceba al imprudente,
conocida, deshecha, y reprouada:

y si alguno, mostrandose eloquente,
mi justicia negare tan fundada;
375 conozca que el honor jamas se ajusta
con quien se vfana de victoria injusta.

48

Nació otra Saphos dentro de Mitilena,
que por renombre fue Lesbia llamada,
de excelsos dones tan colmada, y llena,
380 que meresció qual Diosa ser honrada:
subio al Parnaso, y en su fuente amena
bebio del agua, que le fue entregada
con libre acuerdo por las nueue herma-
[nas,
dichosa suerte celebrando vfanas.

49

385 Mas no contenta con lo rescibido,
menos con ver las sus aficionadas,
de la riqueza, que les ha sentido
les quita el todo, y dexa despojadas:
dellas el robo queda agradescido,
390 y a pagar lo con vinculo obligadas;
porque las ciencias quanto mas les
[quitan,
tanto mas que les lleuen solicitan

50

fol. 77 r.:

Fue tal extremo de naturaleza
el diuino caudal de esta donzella,
395 que aunque rara, y diuina su belleza,
fue de sus partes la menor, ser bella:
el dulce Homero canta su grandeza
para ensalçalla, pero engrandecella
no fue possible, porque al don del cielo
400 mas lo quilata nuestro corto buelo.

51

Yertas ceruizes, las que no rendidas
estais al peso de mi cierta historia,
y contrastar verdades tan sabidas
iuzgais por alta, y singular victoria:
405 essas razones que dorais fingidas
borraldas ya del vso, y la memoria;
porque la sciencia, que es mal ocupada,
necia malicia deue ser llamada.

52

Y a prouanza maior venga Heryna,
410 cantando versos dulces, y elegantes,
con que ganó renombre de diuina,
y de libre de amor con sus amantes:
fue de inuentiuua rara, y peregrina,
de que sacó sentencias importantes,
415 como lo muestran obras de su ingenio
manifestando favorable Genio.

53

fol. 77 vto.:

No largo tiempo en esto se ocupaua,
mas antes la menor parte del dia,
que en altas ciencias lo de mas gastaua
420 donde hallaua fruto, y melodia:

y en cierto modo vemos que tocava
su erpíritu en aquel de profecia;
pues predixo a Natábo Rey de Egipto,
restauracion, y fin en su conflicto.

54

425 Aqui se incluye, se pondera, y suma
con quanto estudio fue a las letras dada
y quan alto boló su docta pluma,
a ganar nombre siempre endereçada:
y para que en vn punto se resuma
430 quanto fue la virtud della estimada;
digo, que mas que la preciosa vida,
pues por ella la tuuo aborrescida.

55

Yá no es possible mi justicia ignore
quien sabe de razon, o razon siente,
435 por mas que el vulgo su passion adora,
propria dolencia, y mal de este impru-
dente,
y para que lo falso se desdore,
y se conozca ser solo aparente;
pese lo dicho, quien vencer pretende,
440 aunque al gusto dañado todo ofende.

56

fol. 78 r.:

Digame, qual bestia, o dura fiera
la mas proterua, y quando mas ayrada
a su hembra persigue en tal manera,
en la culpa de celos no culpada:
445 o qual razon le mueue a alçar vanderá
contra quien solo deue ser amada;
porque no tiene el hombre tal amigo,
en pago de le ser fiero enemigo.

57

Y sin esto nos fuerza la belleza,
450 con que a la bella vemos adornada,
su donaire, su gala, y gentileza,
a adorarla, si es bien ser adorada:
por lo qual la sagáz naturaleza
de tales dones la formó dotada;
455 de mas que el rio de maior corriente
venera, y ama a su pequeña fuente.

58

Y pues lo son de nuestro bien, y vidas
nuestras consortes, y del ser humano,
con que causa o razon son ofendidas
del obstinado pecho tan villano?
460 tenemos las con leyes oprimidas
hechas con dura, y rigurosa mano;
y assi son todas con las flacas crudas,
y con el fuerte, y poderoso, mudas.

59

fol. 78 vto.:

465 Iamas de si confiesa el hombre culpa,
aunque en muchas se halla conuencido,
y si alguna conoce, se disculpa,
conque al genero suyo es permitido:

y como para si nada le culpa,
470 nunca del todo tiene conoscido
quanto deue doler se el que a peccado
de quien es culpa tal es acusado.

60

La poca honestidad dize ser gala,
y el prouocar al vicio, gallardia,
475 al exceso en comer, que se regala,
aunque frise con ser glotoneria:
a la murmuracion, fruta de sala,
al infamar las damas, bizzarria;
y no es el fruto de este vil peccado
480 venguença, y confusion de auer errado.

61

Qual crimen de estos tuuo algun des-
[cuento,
si a caso por muger fue cometido?
quien dexó de mostrar en el su intento,
dando nueuo color a su sentido?
485 quien no formó sobre el torres de viento
mudándo a los accentos el sonido?
porque es muy proprio acrecentar la
[culpa
en quien al yerro niega la disculpa.

62

fol. 79 r.:

Y pues ponderan tanto estos defectos,
490 porque en los propios viuen tan ce-
[bados?
y si tanto se precian de perfectos,
porque de imperfecciones son colmados?
y porque de los necios, los discretos
en sus discursos no están enterados?
495 que del delito ageno ya sabido
deue quedar el proprio conoscido.

63

Bien se, y conozco, que he de ser fle-
[chado
de ignorantes, con arco riguroso,
y del prudente, en algo condenado,
500 pero no en mi final intento honroso:
antes se cierto del, sere estimado
en mi eleccion, juzgandome glorioso;
que tal merescer la ventura, y suerte
del que aspira a triumphar de oluido,
y muerte.

64

505 Pero estad (luces bellas) auertidas,
que quien vuestras obras busca falta,
es el que mas las tiene conoscidas
las estima, venera, y las exalta:
mengua de ocupacion, y horas perdidas
510 cubren en vuestro ser lo que le esmalta;
porque es daño ordinario, y mal for-
[çoso,
todo el fruto, que ofresce el tiempo
[ocioso.

65

fol. 79 vto.:

Mas pues remedio en caso tal fallece,
y segun la esperiencia ha comprouado,
515 antes nos muestra que por horas cresce
el trato injusto, y falso, y deprauido:
mostremos pecho a lo que el tiempo
[ofresce,
de esfuerço firme, y de prudencia ar-
[mado;
pues los animos fuertes poderosos
520 se alimentan en trances rigurosos.

66

Que si al dia fatal, aun es flaqueza
recebirlo con rostro desdeñoso,
al coraçon insigne, que grandeza
professa con esfuerço valeroso;
525 no ay daño, que causar deua tristeza,
y menos el que en voz es ya forçoso;
el qual resiste a poderosos Reyes,
y haze ley en las supremas leyes.

67

Pero sepan los labios ponçoñosos,
530 en imponeros menguas ocupados,
que son a quien los mueue mas dañosos,
que al blanco donde van endereçados:
y que no por juzgarse victoriosos,
son del justo castigo preseruados;
535 pues se enoja fortuna, y queda ayrada
con quien piensa tener la auassallada.

68

fol. 80 r.:

Y assi es loco pensar, que alguno pueda,
por mas que se figure poderoso,
tener el curso de su instable rueda,
540 aunque parezca lento, y espaciado:

menos ay que esperar, que nos conceda
a nuestro gusto, bien, gloria, o reposo;
pues aunque dá riquezas, y tropheos,
nunca colma, ni aun hinche los desseos.

69

545 El mesmo estilo guarda la ventura
en aquel con quien mas se há auentajado,
pues apenas le muestra la dulçura,
quando le dexa de su bien priuado:
por lo qual quien se precia de cordura,
550 no se entronize en el alegre estado;
que a la desdicha llama presuroso
quien en vida se juzga por dichoso.

70

Esto conozca quien sin fundamento
halla felicidad en ser lleuado
555 de voz vulgar a tan dañado intento,
y presuncion, en no ser del mudado:
pues fuera gloria, y bien de mas mo-
[mento
trocar acuerdo de lo mal pensado,
que aquel que en vicios es perseuerante
560 flaco se llamaria, que no constante.

71

fol. 80 vto.:

Y porque la disputa mas reñida
suele dexarnos la verdad turbada,
y la clara justicia obscurecida
la batalla mas fiera, y mas trauada:
565 la nuestra quiero quede fenescida,
y el confesar la culpa (aunque passada)
espero en vos, y el bien del noble pecho;
que es pesar en el mal de auer lo hecho.

FIN DE LA DEFENSA

Impreso en Lima por Antonio Ricardo
Año MDCIII

* * *

INDICE ONOMASTICO

Se cita en romanos el número del Canto; el segundo número corresponde a la estancia y el tercero a la numeración del verso, según la edición que ofrecemos.

ABDALA, (I, 92, 730)
ACTHEON, (II, 59, 466)
ADAN, (I, 14, 107)
AGUILULFO, (VI, 9 67; *ibid.*, 14, 106)
ALEJANDRA, (II, 20, 159; *ibid.*, 27 215)
ALEJANDRO, (II, 18, 138; *ibid.*, 67, 533;
ibid., 72, 573; V, 49, 386; *ibid.*, 50,
400; *ibid.*, 51, 506; *ibid.*, 53, 417.

ALFEO, (III, 58, 457)
ALFONSO, (I, 85, 673)
AMALASUNTA, (VI, 5, 36).
AMAZONAS, (IV, 46, 361)
AMESIA, (VI, 31, 241).
ANAXARTE, (I, 32, 249; III, 76, 607).
ANFIARAO, (IV, 66, 530)
ANGIRONA, (III, 4, 26)
ANIBAL, (IV, 36, 280)
APELES, (II, 67, 531; *ibid.*, 71, 566)
APIO CLAUDIO, (I, 69, 545)
APOLO, (I, 58, 458; II, 36, 286)
AQUILES, (III, 3, 20)

- ARAGNE, (IV, 40, 320)
 ARETUSA, (III, 58, 458)
 ARTEMISA, (III, 72, 570)
 ASCANIO, (VI, 36, 283)
 ASUERO, (II, 53, 417)
 ATHLANTE, (I, 62, 492)
 AULO LUCIO, (I, 69, 551)
 AURELIO, (IV, 42, 325)
- BASTI, (II, 54, 431; *ibid.*, 56, 441)
 BELONA, (III, 4, 30; IV, 3, 18; *ibid.*, 27, 210; *ibid.*, 43, 341)
- CALIOPE, (I, 2, 10)
 CAMILA, (IV, 18, 138)
 CAMMA, (I, 36, 281; *ibid.*, 36, 286; *ibid.*, 40, 316; III, 76, 607)
 CAMPASPE, (II, 65, 516; *ibid.*, 67, 534; *ibid.*, 73, 581)
 CANACES, (III, 52, 409; *ibid.*, 53, 419)
 CAPANEO, (V, 26, 201)
 CASANDRA, (II, 29, 230; *ibid.*, 36, 282; *ibid.*, 37, 289; *ibid.*, 38, 297)
 CERES, (III, 4, 30)
 CESAR, (IV, 36, 280)
 CESAREA, (I, 75, 595; *ibid.*, 76, 605; *ibid.*, 82, 649)
 CICERON, (II, 40, 314; *ibid.*, 41, 326)
 CINTIA, (II, 59, 467)
 CIRO, (IV, 22, 169; *ibid.*, 22, 176)
 CLAUDIO, (IV, 57, 453; *ibid.*, 60, 477)
- CLELIA, (III, 63, 497; *ibid.*, 66, 521)
 CLODOVEO, (VI, 16, 126)
 CLOTO, (VI, 20, 157)
 CONSTANTINO, (IV, 68, 547)
 CORIOLANO, (IV, 8, 57; *ibid.*, 10, 80; VI, 34, 268)
 CORONA, (III, 77, 608)
 CRATES, (V, 6, 46)
 CRISTO, (I, 77, 614; *ibid.*, 82, 656; *ibid.*, 87, 689; *ibid.*, 91, 721)
 CROTILDA, (VI, 16, 122)
 CUPIDO, (III, 35, 275)
- DARIO, (V, 49, 385)
 DELO, (I, 31, 241)
 DIDO, (I, 25, 193; II, 76, 607)
 DIANA, (III, 50, 400; *ibid.*, 59, 469; *ibid.*, 76, 607)
 DIONISIO, (IV, 62, 493)
- EDUARDO (de Inglaterra), (VI, 23, 177)
 EGERIA, (V, 65, 514)
 ENEAS, (IV, 20, 157)
 ELECTRA, (II, 8, 58; *ibid.*, 9, 66)
 ELICAON, (II, 8, 57)
 EMNIA, (VI, 23, 177)
 ENRICO (de Alemania), (VI, 27, 210)
 EOLO, (II, 43, 342)
 EPICARIS, (II, 8, 57; *ibid.*, 11, 81; *ibid.*, 14, 105; *ibid.*, 18, 143)
 EURIPIDES, (V, 10, 79)
 EVADNE, (V, 26, 201; *ibid.*, 27, 211; *ibid.*, 28, 221)
- FEBEA, (II, 63, 498)
 FERNAN GONZALEZ, (V, 34, 266)
- FILOMENA, (III, 54, 425)
 FULVIO, (III, 37, 290)
- GONEGUNDA, (VI, 27, 209)
 GREGORIO, (VI, 9, 70)
 GRISELDA, (II, 46, 363; *ibid.*, 50, 396)
 GUALTERIO, (II, 46, 365)
- HECTOR, (V, 3, 17)
 HECUBA, (II, 29, 226)
 HELENA, (II, 57, 455)
 HERYNA, (VI, 52, 409)
 HIRCANO, (III, 53, 421)
 HIRENA, (IV, 68, 543; *ibid.*, 70, 557; HISIS, (I, 33, 262)
 HOMERO, (VI, 50, 397)
 HYARBAS, (I, 25, 196)
 HYPERMESTRA, (I, 57, 449; *ibid.*, 61, 482)
- IPO, (III, 43, 337)
- JAHEL, (IV, 6, 42)
 JASON, (V, 55, 433; *ibid.*, 55, 437)
 JUDIT, (IV, 4, 26)
 JULIA, (V, 32, 249)
- LAMPEDO, (IV, 46, 360)
 LAVINIA, (VI, 36, 282)
 LEONA, (III, 191, 151; *ibid.*, 33, 261)
 LESBIA, (VI, 48, 377)
 LICURGO, (V, 6, 42)
- MACAREO, (III, 52, 415)
 MANNIA, (IV, 53, 422; *ibid.*, 54, 433; *ibid.*, 56, 445)
 MARIO, (III, 32, 254)
 MARTE, (III, 62, 495; IV, 48, 378)
 MARTESIA, (IV, 46, 360)
 MAUSOLEO, (III, 72, 569)
 MEDEA, (V, 56, 441)
 MEGERA, (III, 16, 121)
 MENOR, (IV, 39, 306; *ibid.*, 40, 316)
 MICHAEL, (VI, 20, 155)
 MIDA, (V, 20, 159)
 MINERVA, (I, 6, 47; III, 4, 30; IV, 40, 316)
 MITRIDATES, (IV, 34, 271)
- NARCISO, (II, 58, 458)
 NATABO, (VI, 53, 423)
 NEMROT, (IV, 25, 199)
 NERON, (I, 51, 401; *ibid.*, 52, 416; III, 8, 60; *ibid.*, 12, 93; *ibid.*, 17, 135)
 NINO, (II, 11, 82; IV, 25, 200; *ibid.*, 28, 229)
 NOEMA, (VI, 40, 314)
 NUMA, (V, 56, 516)
- OCTAVIANO, (III, 37, 289)
 ORGIAS, (I, 63, 497)
 OVIDIO, (II, 59, 465)
- PALAS, (IV, 3, 18; *ibid.*, 20, 156; *ibid.*, 40, 316)
 PAULINA, (I, 50, 397)
 PENELOPE, (I, 29, 225; V, 71, 561)
 PERYLO, (III, 32, 254)
 PILUMNO, (II, 10, 75)

- PITAGORAS, (I, 11, 81; V, 46, 363)
 PLATON, (I, 5, 39; *ibid.*, 8, 57)
 POLYMNIA, (I, 27, 91)
 POMPEYO, (V, 32, 250; *ibid.*, 68, 539)
 PORSENA, (III, 62, 491; *ibid.*, 67, 531)
 PORCIA, (V, 29, 226)
 PORTUNO, (III, 43, 342)
 PRIAMO, (II, 29, 226)
 PTOLOMEO, (V, 20, 153)
- SABINAS, (II, 12, 90)
 SAFO, (VI, 44, 346)
 SALOMON, (III, 7, 53)
 SCEVOLA, (I, 49, 385)
 SCIPION, (IV, 36, 280; V, 38, 298)
 SEMIRAMIS, (IV, 25, 193)
 SENECA, (I, 5, 40; *ibid.*, 51, 405; V, 46, 361)
 SILVIO, (VI, 36, 288; *ibid.*, 38, 297)
 SINATO, (I, 40, 313)
 SISARA, (IV, 6, 41)
 SOFONISBA, (I, 71, 562)
- TANTALO, (V, 20, 159)
 TEODORA, (VI, 19, 146; *ibid.*, 21, 162)
 TERCIA EMILIA, (V, 40, 313; *ibid.*, 42, 333; *ibid.*, 43, 338)
 TERESA, (I, 84, 668; *ibid.*, 85, 278; *ibid.*, 88, 698; *ibid.*, 90, 714)
 THETIS, (III, 43, 342)
 TEREIO, (III, 57, 448)
 TESEO, (II, 10, 74)
 THEODOLINDA, (VI, 9, 65)
 THETACIO, (II, 12, 90)
 TEUCRO, (VI, 36, 282)
 TOMIRIS, (IV, 22, 172)
 TUBAL, (II, 10, 78; VI, 40, 313)
 TURNO, (IV, 20, 158)
- ULISES, (I, 29, 232)
- VENUS, (III, 39, 312; V, 59, 465)
 VESTA, (I, 94, 745; III, 76, 608)
 VETURIA, (VI, 34, 267; *ibid.*, 34, 272)
- ZENOBIA, (IV, 41, 321)
 TALISTRIS, (V, 53, 418; *ibid.*, 54, 425).

* * *

INDICE TOPONIMICO

- ARABIA, (IV, 53, 421)
 ARCADIA, (II, 8, 57)
 ASIA, (IV, 28, 218)
 ASTURIAS, (I, 85, 674)
 ATENAS, (III, 20, 153; *ibid.*, 22, 174; *ibid.*, 33, 257; *ibid.*, 56, 442)
 AVERNO, (I, 42, 331)
- BABILONIA, (IV, 26, 205)
 BRETAÑA, (IV, 3, 24)
- CARTAGO, (I, 25, 194; *ibid.*, 72, 574)
 CAUCASO, (IV, 47, 368)
 CONSTANTINOPLA (I, 76, 602; VI, 150)
- CHIPRE, (V, 20, 154)
- EGIPTO, (IV, 53, 423; V, 68, 542; VI, 53, 423)
 ESPAÑA, (I, 42, 336; *ibid.*, 85, 693; II, 17, 181)
- FRANCIA, (I, 42, 336; II, 17, 181; VI, 6, 125; *ibid.*, 17, 130)
- GALASTAS, (I, 36, 281)
 GRECIA, (I, 42, 336; III, 43, 337; *ibid.*, 68, 538; IV, 3, 24; VI, 20, 154)
- HIRCANO, (III, 53, 421)
- INDIA, (IV, 3, 24)
 INDO, (III, 72, 571)
- LEON, (I, 85, 674)
 LIBIA, (IV, 58, 464)
- MITILENE, (VI, 48, 377)
 NUMIDIA, (I, 72, 569)
- OVIEDO, (I, 85, 674)
- PALESTINA, (II, 18, 138; IV, 53, 421)
 PERSIA, (I, 75, 597)
- ROMA, (II, 40, 316; II, 4, 25; *ibid.*, 10, 74; *ibid.*, 63, 497; IV, 8, 57; *ibid.*, 9, 65; V, 7, 49; *ibid.*, 9, 69; *ibid.*, 12, 89; *ibid.*, 18, 144)
- SALUCIA, (II, 46, 367)
 SCITIA (IV, 22, 171)
- TERMODONTE, (IV, 47, 370)
 TIBER, (III, 62, 489; *ibid.*, 65, 519)
 TIRO, (VI, 22, 170)
 TOLEDO, (I, 85, 678; *ibid.*, 89, 709)
 TRACIA, (VI, 22, 170)
 TROYA, (II, 30, 239; VI, 3, 24; II, 29, 225)
- VISPEG, (V, 22, 169)